

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

LA CONSTRUCCIÓN DE NACIONALISMOS EN EL KURDISTÁN Y LA
REVOLUCIÓN DEL ROJAVA (BAKUR)

Tesis presentada por
SEBASTIÁN ESTREMO PAREDES
para optar al grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: MEDIO ORIENTE

DIRECTOR:
GILBERTO CONDE ZAMBADA

Ciudad de México, 2017

A Rifat Horoz (Karker Kobanê)

A los caídos en la defensa y reconstrucción del cantón de Kobanê

A las víctimas del atentado del 20 de julio de 2015 en Pirsûs (Suruç)

Agradecimientos

En un mundo como el nuestro, que cada día es más violento y desigual, he de decir que me siento sumamente agradecido con la vida por haber tenido la fortuna de visitar Turquía y el Kurdistán en ya dos ocasiones. Tras un cuarto de siglo he podido vivir muchas cosas que desde niño añoraba, algo que tristemente pocos pueden alcanzar debido a las limitantes económicas y temporales que supone el trabajo asalariado y la intrínseca violenta explotación que le acompaña.

He visto la ciudad de İstanbul desde las *Merdivenler* del barrio de Cihangir acompañado por entrañables amistades; he sentido la brisa del mar y escuchado el canto de las gaviotas desde alguno de los *vapur* que cruzan el Bósforo todos los días; me he sumergido en las gélidas y cristalinas aguas del Munzur, una de las fuentes del Éufrates que nace en las montañas de la sagrada región de Dêrsim; he bebido un par de *çay* y agua de rosas a unos pasos del milenario *Dicle Köprüsü* que atraviesa el Tigris a la altura de la ciudad amurallada de Amed; he compartido el pan con refugiados provenientes del Rojava y Siria que lo han perdido todo menos las ganas de seguir luchando por sus sueños y los de sus seres amados.

Podría continuar durante páginas y páginas enumerando los buenos momentos que he vivido por aquellas latitudes. Sin embargo, nada de esto hubiese sido posible sin la calidez humana que he tenido la fortuna de encontrar cada vez que he pisado suelo anatolio. No ha sido necesario un lazo de sangre para que haya decidido voluntariamente dedicarle gran parte de mi vida a esta región del mundo. La abundante variedad lingüística, gastronómica, musical y paisajística que ahí se encuentra, aunada al legado histórico que han dejado miles de generaciones, incluso desde antes del establecimiento de Göbekli Tepe

o Hasankeyf, trascienden los límites impuestos por los Estados-nación y son para mi motivo suficiente para tratar de acercar aquellas historias de vida, aparentemente tan lejanas, a nuestra vida cotidiana en América Latina. Es por ello que antes que nada quisiera agradecer a las amistades turcas, kurdas, zaza, albanesas, persas, azeríes, griegas y árabes que me han guiado por aquellos territorios tan lejanos, por impulsarme a dar vida a este y otros tantos escritos (académicos y no académicos). Después de todos los buenos momentos que me han obsequiado lo que corresponde es darle voz a sus historias de vida desde cualquier plataforma a la que tenga acceso. Kalbimdesiniz.

Aprovecho también estas líneas para hacer un llamado a todos mis colegas a no olvidar que una gran parte de nuestra labor como parte de esa minúscula élite que ha tenido acceso a la educación media y superior, no solo en México sino alrededor del mundo, es hacer lo posible por retribuirle algo a la sociedad, a aquellos que no han tenido los mismos medios y oportunidades que nosotros sí. No debemos encerrarnos en nuestras aulas a participar del autoconsumo, sino que debemos salir de nuestros “templos” a involucrarnos directamente (dejando de lado los característicos aires de grandeza del gremio académico) con aquello que consideremos contribuirá a dejar un mundo “menos peor” que el que nos encontramos. Por ello también agradezco a la “Familia Kurda” y al Chavita quienes han trabajado conmigo para difundir y hacer llegar estas discusiones más allá de las universidades.

Asimismo agradezco al Dr. Gilberto Conde Zambada y al Dr. Joost Jongerden, no sólo por sus oportunos consejos académicos, sino por todas las facilidades que me otorgaron que me permitieron realizar de mejor manera este trabajo; al profesor Khalid por darme herramientas lingüísticas por medio del árabe que me han abierto más puertas de las que jamás me hubiese imaginado; al profesor Luis Meza y a la profesora Ishita Banerjee

por su apoyo y pertinentes correcciones y observaciones y, por último, a mis compañeros Alexis, Raúl Fernando, Pedro, Daniel y Margarita, quienes al mostrar genuino interés por el presente trabajo le dieron mayor sentido al mismo.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por los apoyos económicos recibidos por concepto de manutención y beca mixta de movilidad a la Universidad de Wageningen durante el periodo que duró mi programa de maestría y a El Colegio de México por la extensión de beca otorgada para finalización de tesis.

Resumen:

El presente trabajo está dividido en tres partes principales. El primer capítulo expone el marco teórico del trabajo. Para ello presenta el origen teórico e histórico del nacionalismo y del Estado-nación, profundiza sobre el papel que juegan ciertas instituciones que permiten su consolidación (particularmente las escuelas) y finalmente discute posturas filosóficas antagónicas en torno a la concepción que el ser humano tiene con el territorio y la Naturaleza. Los siguientes dos capítulos son la aplicación del marco teórico presentado mediante el estudio de caso del Kurdistán.

En el segundo capítulo se describe el contexto histórico-político mediante el cual surgen los nacionalismos turco, árabe y kurdo dentro del Kurdistán “otomano”, la consolidación de los Estados-nación de Turquía, Siria e Iraq y las implicaciones que esto tuvo sobre la población kurda. Finalmente se explica el desarrollo de una nueva corriente política kurda no nacionalista que comenzó combatiendo el nacionalismo estatal turco pero que posteriormente se contagió a las otras regiones del Kurdistán; particularmente el sirio (Rojava).

El último capítulo plantea el origen del proceso conocido como la Revolución del Rojava. Se exploran sus principios fundacionales y su desarrollo práctico a lo largo de la Guerra Civil en Siria. Por último, se resaltan ciertos elementos prácticos, tanto en el Rojava como en el Bakur, que nos pueden hacer preguntarnos si el proceso revolucionario en el Rojava, y esta nueva corriente política mayoritariamente kurda, no tiene propuestas políticas más profundas que vayan más allá del paradigma estatista-nacionalista expuesto en el primer capítulo.

Palabras clave: Estado-nación, Kurdistán, nacionalismo, Revolución del Rojava y Turquía.

Abstract:

The following thesis work is divided into three main parts. The first chapter presents the theoretical framework of this work. In order to do so, it presents the theoretical and historical origin of nationalism and nation-state, it examines the role played by certain institutions that allow its consolidation (particularly schools) and finally discusses antagonistic philosophical positions around the conception that the human being has with territory and Nature. The next two chapters are the application of this theoretical framework with a case study of Kurdistan.

The second chapter describes the historical and political context through which Turkish, Arab and Kurdish nationalism emerges within the "Ottoman" Kurdistan, the consolidation of the nation-states of Turkey, Syria and Irak and the implications this had over the Kurdish population. Finally, it presents the development of a new, non-nationalist Kurdish political current which began by combating Turkish nationalism but which later spread to the other regions of Kurdistan; particularly Syrian Kurdistan (Rojava).

The last chapter raises the origin of the process known as the Rojava Revolution. Its founding principles and practical development are explored throughout the Civil War in Syria. Finally, certain practical elements are highlighted in both the Rojava and Bakur, which may lead us to wonder whether the revolutionary process in the Rojava, and this new Kurdish political current, has no deeper political proposals that go beyond the statist-nationalist paradigm discussed in the first chapter.

Key words: Kurdistan, nationalism, nation-state, Rojava Revolution and Turkey

Índice

Introducción	10
Glosario y guía fonética	14
Capítulo 1: Bases conceptuales del Estado-nación y el entorno físico	18
1.1. De la nación al Estado-nación: una lógica jerárquica	19
1.2. El papel de la Historia y la Geografía dentro de las instituciones socializadoras	32
1.3. El anarco-comunismo: visiones alternativas del entorno natural y el territorio	39
Capítulo 2: Nacionalismos entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico	47
2.1. El Kurdistan y “los kurdos”: contexto geográfico	48
2.2. Los kurdos bajo el Imperio Otomano hasta su disolución	56
2.3. La construcción de una identidad nacional turca y sus repercusiones sobre la “minoría” kurda	62
2.4. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Iraq y Siria	72
2.4.1. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Iraq	74
2.4.2. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Siria	78
2.5. El nuevo rumbo de las resistencias armadas kurdas con la aparición del PKK	85
Capítulo 3: La Revolución del Rojava y sus fundamentos ideológicos	89
3.1. Del marxismo-leninismo al confederalismo democrático	90
3.2. La “construcción” del Rojava	95
3.3. La Revolución del Rojava y el Bakur	100
Conclusión	113
Bibliografía	115

Índice de mapas

Mapa 1: Principales ciudades del Kurdistán con su nombre en kurdo	50
Mapa 2: Regiones del Kurdistán	51
Mapa 3: Agua y petróleo en la cuenca del Tigris y Éufrates	55
Mapa 4: División provincial y distrital siria previo al 2011	81
Mapa 5: División cantonal del Rojava y cruces fronterizos (septiembre de 2017)	97
Mapa 6: La Revolución del Rojava en el contexto de la Guerra en Siria e Iraq (septiembre de 2017)	112

Introducción

La aparición del nacionalismo y del Estado-nación a partir del siglo XVIII, y la disolución del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial trajo consigo el surgimiento de nuevas identidades nacionales en el suroeste del continente asiático. La fragmentación de los territorios otomanos, unificados bajo una sola autoridad central durante siglos, derivó en la creación de más de una docena de nuevos Estados en la región, con nacionalismos de la más diferente índole. Varios de éstos no se formaron de manera espontánea, sino que fueron fruto de presiones de los poderes coloniales de Europa Occidental del momento (particularmente de británicos y franceses).

El paradigma ideológico nacionalista y político-administrativo del Estado ha modificado completamente las lógicas sociales de las comunidades humanas alrededor del mundo. Sin embargo, estas transformaciones no se realizaron de la misma manera ni tuvieron las mismas implicaciones en todos lados. En el Kurdistán los poderes coloniales europeos aprovecharon el poder que detentaban sobre ciertas élites políticas locales para influenciar, mediante la coerción y la hegemonía (entendida en términos gramscianos; Szurmuk y Mckee, 2009 p. 124)¹ el futuro político de la región con miras de perpetuar su hegemonía política y económica más allá de un control territorial efectivo. Como resultado, comunidades que anteriormente estaban unidas por otros paradigmas identitarios (comunidad religiosa) quedaron fragmentadas. Así, desde el siglo pasado hasta nuestros días, más de 30 millones de kurdos viven dentro de las fronteras de diferentes Estados-nación (principalmente Turquía, Siria, Iraq e Irán) que no reconocen (en mayor o menor

¹ Gramsci sugiere que la hegemonía implica que los valores y visión del mundo de las clases dominantes se convierten en una especie de “sentido común” compartido por los grupos dominados, en virtud del cual terminan aceptando –aunque no necesariamente justificando– el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial.

grado y con sus respectivas particularidades) su lengua, sus costumbres, su lógica espacial e incluso su existencia.

La implementación del nacionalismo turco, árabe y persa dentro de proyectos estatales respaldados por agentes externos a la región marginalizó a los grupos kurdos desde antes que tomaran consciencia de su propia identidad nacional. Como resultado la sociedad kurda se transformó radicalmente y derivó en múltiples facciones ideológicas; entre las que destacan hoy principalmente la corriente nacionalista del PDK y la corriente confederalista democrática encabezada por el PKK. Mientras este proceso interno se desarrolla, millones de kurdos han sido asesinados y perseguidos por los aparatos de Estado de los cuatro Estados-nación antes mencionados. El ataque químico de Halabja en 1988 (parte de la campaña de *Al Anfāl*) perpetrado por Şaddām Hussein, las masacres en Dêrsim, Gurgum, Roboski y Lice, y la represión policial siria en Qamişlo en 2004 son sólo unos cuantos ejemplos de ello. Asimismo, con el paso del tiempo y la captura del líder de Abdullah Öcalan en 1999, el PKK pasó por una fuerte reconversión ideológica del marxismo-leninismo clásico al confederalismo democrático. Nuevas posturas críticas al nacionalismo, contrarias al proyecto estatal, y favorables a la convivencia entre los diferentes grupos étnicos aparecieron. La Guerra Civil en Siria, las incursiones de *Daesh*, y la fuerte influencia de las nuevas ideas de las bases del PKK en el Rojava (norte de Siria) derivaron en lo que algunos conocen como la Revolución del Rojava.

El argumento principal de este trabajo es que otra forma de organización política y social diferente al sistema capitalista es posible, y que esto es visible (aunque sea parcialmente) en el proceso revolucionario del Rojava. Se sostiene que la aparición del nacionalismo como nuevo paradigma identitario ha derivado en millones de muertes a lo largo del planeta, y en una justificación para fomentar el odio entre seres humanos y

perpetuar la sociedad dividida en clases por medio del aparato de Estado. Identificamos en el proceso revolucionario en el Rojava ciertos elementos que nos permiten afirmar que otras posturas ajenas al *statu quo* se están desarrollando. A fin de comprobar o desmentir esta afirmación desarrollamos en un primer momento un capítulo teórico que expone las características y el origen histórico del paradigma nacionalista y del proyecto político-administrativo del Estado-nación; posteriormente exponemos el contexto histórico de la región del Kurdistán desde la adopción del paradigma identitario nacionalista en el área, y finalmente, situamos dentro de ese contexto histórico el proceso revolucionario del Rojava y discutimos brevemente algunos de sus elementos.

El objetivo primordial de este esfuerzo es poner sobre la mesa procesos que escapan de las lógicas tradicionales de los análisis geopolíticos. El estudio del contexto histórico y espacial que dio origen a la Revolución del Rojava es importante para poder entender más a fondo las perspectivas políticas, las limitaciones y las implicaciones para la región y el mundo de este movimiento. La particularidad política propia de esta nueva tendencia poco estudiada es relevante para el entendimiento de nuevas perspectivas que van más allá de lógicas nacionalistas y estatales. No obstante, este trabajo presenta la enorme limitación de que no hubo trabajo de campo directamente en el Rojava; por lo que sería mucho más enriquecedor para futuras investigaciones sobre el tema realizar visitas a cualquiera de los cantones que lo componen.

Por último, es necesario resaltar que los métodos de investigación del presente trabajo son esencialmente cualitativos y el análisis que aquí se realiza proviene del campo de la Geografía Política y la Historia desde una perspectiva crítica. Lo aquí expuesto es la continuación de una línea de investigación que comienza con la tesis de licenciatura titulada *Conflictos de geografía política en torno al agua en el Tigris y Éufrates* (Estremo,

2014), por lo que se recomienda ampliamente consultar la tesis mencionada para profundizar más sobre ciertos aspectos que aquí no se tocan. Asimismo, además del trabajo escrito la tesis está acompañada por una serie de mapas cuyo objetivo es visibilizar claramente los fenómenos expuestos desde su expresión temporal y territorial.

Glosario y guía fonética

A lo largo del presente trabajo se encuentran una gran cantidad de acrónimos que permiten hacer más fluida la lectura. Para facilitar su ubicación y significado a continuación se presenta una lista. El significado de aquellas siglas escritas en un idioma distinto al español se puede encontrar en el cuerpo del texto. Asimismo, se adjunta posteriormente una guía fonética de pronunciación del turco y kurdo con su equivalencia con el español.

Glosario

AKP	Adalet ve Kalkınma Partisi
CUP	Comité de Unión y Progreso
DAESH	Estado Islámico de Iraq y el Levante
DDHC	Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano
DDKO	Doğu Devrimci Kültür Ocakları
DTK	Demokratik Toplum Kongresi
ENKS	Encûmena Niştimanî ya Kurdî li Sûriyê
ESL	Ejército Sirio Libre
FAO	Food and Agriculture Organization
FDR-NS	Federación Democrática del Rojava – Norte de Siria
GAP	Güneydoğu Anadolu Projesi
GRK	Gobierno Regional del Kurdistán
HPG	Hêzên Parastina Gel
HSD	Hêzên Sûriya Demokratîk

KCK	Koma Civakên Kurdistan
KJA	Kongreya Jinên Azad
MGRK	Meclîsa Gel a Rojavayê Kurdistanê
MHP	Milliyetçi Hareket Partisi
MİT	Millî İstihbarat Teşkilatı (Agencia de Inteligencia del Estado turco)
PÇDK	Partî Çareserî Dîmokratî Kurdistan
PDK	Partiya Demokrat a Kurdistanê
PDK-S	Partiya Demokrat a Kurdistanê li Sûriyê
PJAK	Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê
PKK	Partiya Karkerên Kurdistan
PYD	Partiya Yekîtiya Demokrat
TEV-DEM	Tevgera Civaka Demokratîk
THKO	Türkiye Halk Kurtuluş Ordusu
THKP-C	Türkiye Halk Kurtuluş Partisi/Cephesi
TİKKO	Türkiye İşçi ve Köylü Kurtuluş Ordusu
TİP	Türkiye İşçi Partisi
YBŞ	Yekîneyên Berxwedana Şingal
YNK	Yekîtiya Nîştimanî ya Kurdistanê
YPG-J	Yekîneyên Parastina Gel-Jinê

Guía fonética

Todas las letras de los alfabetos turco y kurdo kurmanji se pronuncian igual que en español con la excepción de las letras siguientes (representadas según el *International Phonetic Alphabet*):

C/c /dʒ/ (equivale aproximadamente al sonido de la “ll” argentina)

Ç/ç /tʃ/ (equivale a la letra “ch” del español)

Ê/ê /e:/ (válida solo para el kurdo, es una “e” más abierta)

Ğ/ğ /:/ (válida solo para el turco, equivale a una “g” suave)

H/h /h/ (equivale al sonido de la “h” en inglés)

I/ı /u/ (válida solo para el turco, parecida al sonido de la “i” pero formando en la boca una “e”)

I/i /u/ (equivalente a la letra anterior pero solo válida para el kurdo)

Î/î /i/ (equivalente a la letra “i” del español)

J/j /ʒ/ (parecido a la “ll” argentina o “j” del francés)

Ö/ö /ø/ (válida solo para el turco, equivale a la “e” del francés)

Q/q /q/ (válida solo para el kurdo, equivale a la “q” del árabe)

Ş/ş /ʃ/ (equivale al sonido “sh” del inglés)

Û/ü /y/ (válida solo para el turco, equivale a la “u” del francés)

U/u /y/ (válida solo para el kurdo, equivale a la letra anterior)

Û/û /u:/ (válida solo para el kurdo, equivale a la “u” del español)

V/v /v/ (es una “v” labial, como la que se encuentra en el francés)

X/x /x/ (válida solo para el kurdo, equivale a la “j” en español)

Z/z /z/ (equivale a la “z” del inglés)

Capítulo 1: Bases conceptuales del Estado-nación y el entorno físico

El análisis que se pretende hacer en el presente trabajo sobre la presunta oposición entre ciertas perspectivas políticas y territoriales que trajo consigo la Revolución del Rojava (y el proceso hermano que se desarrolla en el Bakur) y aquellas ligadas a las lógicas espaciales, políticas e ideológico-culturales derivadas del Estado-nación no puede entenderse sin una base teórica-conceptual bien cimentada. En el presente capítulo hemos de desarrollar estos fundamentos para que el lector comprenda el sostén epistémico (es decir cómo y desde dónde entendemos los conceptos) que da origen a la lectura que propone el autor sobre este proceso. El concepto central de este capítulo es el Estado-nación, cuya dimensión histórica y espacial –estrechamente ligadas a la consolidación del sistema-mundo capitalista– ha moldeado la forma de organización económica, política y social de los seres humanos, así como su percepción dentro de la Naturaleza, desde el siglo XVII hasta la fecha.²

El capítulo se divide en tres secciones, la primera servirá para desglosar los conceptos de etnia, nación, patria y nacionalismo. Estos términos –en particular la ideología nacionalista que deriva de los tres anteriores³– constituyen el sustento teórico que permitió el desarrollo del Estado-nación. Más adelante veremos que la figura del Estado-nación es una entidad política con objetivos económicos y políticos específicos que, para llevarlos a cabo, se sirve de una serie de instituciones que siguen sus directrices y funcionan como los entes ejecutores. En este segundo apartado analizaremos el papel que desempeñan la

² Rastreamos el origen del Estado moderno con el establecimiento del Tratado de Westfalia (1648) que dio pie a la creación de un sistema interestatal europeo que reposa sobre la idea de soberanía interna y el reconocimiento mutuo de líneas fronterizas. Es decir, el mundo dividido por fronteras artificiales que no responden a la lógica morfológica, climática, hídrica, edáfica y biogeográfica de los sistemas naturales. De esto hablaremos más adelante.

³ Para otros autores como Shlomo Sand (2013, p. 61), “las patrias [modernas] no produjeron el nacionalismo sino más bien al contrario: las patrias surgieron del nacionalismo.”

Historia y la Geografía (en su dimensión temporal y espacial respectivamente) para dar fuerza al proyecto de Estado-nación mediante justificaciones “científicas” y cómo por medio de estos “entes ejecutores”, que llamaremos instituciones socializadoras (desde instituciones gubernamentales hasta las escuelas), se materializan estos proyectos. Al final del capítulo constataremos que el surgimiento de nacionalismos y la proliferación del Estado-nación como entidad política única e indiscutible⁴ ha abonado para perpetuar la explotación entre seres humanos. Cabe destacar que el objetivo del apartado final servirá para mostrar que otras posturas políticas y principalmente otras dinámicas en torno a la percepción del entorno físico y el territorio (opuestas a los nacionalismos y al Estado) son posibles.

1.1. De la nación al Estado-nación: una lógica jerárquica

El siglo XIX es clave para comprender el desarrollo de disciplinas científicas y procesos políticos de la actualidad. Pese a que la teoría de la evolución natural de Charles Darwin proviene de la biología, su impacto condicionó la orientación de las ciencias sociales durante los años siguientes. La explicación para esta afirmación radica en que su contemporáneo, Herbert Spencer, propuso introducir elementos provenientes de las ciencias “duras”, en particular la teoría de la evolución, para aplicarlos en el análisis social. De esta manera, y con el aporte de una serie de personas ligadas a los círculos académicos (Karl Ritter y Friedrich Ratzel para la Geografía), surgieron una serie de disciplinas de corte social (geografía humana, sociobiología y sociología, entre otras), cuya misión era explicar la naturaleza de las sociedades humanas (Ortega Valcárcel, 2000, p. 141). Al poco tiempo

⁴ Lo que conlleva a un tipo de percepción del territorio en específico que se manifiesta por ejemplo en la cartografía.

esto fue aprovechado, si no es que de hecho propiciado, por las élites dominantes y tuvo una aplicación política que derivó en el origen del nacionalismo, del Estado-nación moderno y, en sus facetas más violentas, en genocidios y ocupaciones,⁵ que fueron justificadas por aquellos que detentan el poder político mediante argumentos “científicos”. A esto se le conoce como *darwinismo social*. La argumentación “científica” se realizaba mediante estudios académicos donde se afirmaban ciertos comportamientos y nociones del ser humano (por ejemplo, alguna forma de organización social o la “ley del más fuerte”), que eran presentadas como universales a lo largo de la historia de la humanidad. Una vez hecha la justificación histórica eran trasladadas al campo de la biología, dónde se transformaban en verdades “naturales indiscutibles”. Finalmente, estos estudios eran vueltos a enfocar al campo social para dar todavía más peso al argumento histórico. Un ejemplo relacionado con este trabajo es la presentación de la noción de territorialismo por parte de Robert Ardrey en *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations* (Ardrey, 1970) como un instinto (esta palabra implica una “fuerza” más allá de la voluntad humana) innato de los seres humanos y los animales (Sand, 2013, pp. 39-42). Al presentarlo de esta manera queda fuera de discusión la idea de que el ser humano puede “no ser territorial”.

Este proceso no se dio de la noche a la mañana, la formación del Estado-nación, como la expresión política-territorial básica de nuestros días, responde a la difusión de la idea de universalidad de la nación entre prácticamente la totalidad de los seres humanos que habitamos el planeta (así como a todas las personas de este planeta se les asigna un sexo, ahora también todos debemos pertenecer a una nación; Anderson, 1993, p. 22) y al

⁵ Por citar algunos ejemplos además del de las masacres a manos de la Alemania Nazi contra gitanos, eslavos y judíos; podemos mencionar el proceso de creación y ocupación de Israel en Palestina; la masacre de pueblos originarios en Argentina, Chile y Uruguay; y el genocidio armenio perpetrado por los otomanos.

desarrollo y perfeccionamiento de la ideología nacionalista (esto ligado con una forma particular de concebir el territorio). Volveremos a esto más adelante, pero antes de entrar de lleno en el análisis del origen y de las características del Estado nacional, hemos de preguntarnos ¿qué es y de donde surgen las naciones?

En términos generales se entiende que un grupo nacional, en corto la **nación**, tiende a componerse de personas del mismo grupo étnico, que hablan la misma lengua, y profesan una misma religión. Aunque en el capítulo siguiente veremos en Turquía uno de tantos ejemplos que nos muestran que esto no es del todo correcto puesto que incluso las naciones aparentemente más cohesionadas manifiestan un sinfín de particularidades internas, aquí hay dos componentes clave, que discutiremos enseguida, que han servido para la construcción de la mayor parte de las identidades nacionales del planeta: la **etnia** (o raza) y la **lengua**.

Si uno revisa cartografía y escritos de finales del siglo XIX o principios del XX, es frecuente que uno se encuentre con el término de “raza” en el cuerpo del texto o en el título de los mapas. Por poner el ejemplo del geógrafo anarquista Élisée Reclus, en sus obras *L’Homme et la Terre* o en su *Géographie Universelle*, en los fragmentos dedicados a la descripción de los habitantes de los lugares, se refiere a ellos como “razas, subrazas o pueblos”. En éstos describe desde el fenotipo de las personas hasta su vestimenta, el idioma que hablan u otros rasgos culturales.⁶ Esta forma de utilización del concepto, con sus matices, es muy común desde tiempos de los griegos, quienes utilizaban la palabra *ethnikós* para referirse a lo mismo. Sin meternos de lleno en la evolución del término raza o etnia, hay que destacar la utilización de estos conceptos como el fundamento por medio de taxonomías que pretenden dar validez “científica” al argumento fundacional de las naciones

⁶ Ver por ejemplo la *Novísima Geografía Universal* de Élisée Reclus (sf, pp. 146-189).

(por ejemplo el *homo austriacus* tras la Segunda Guerra Mundial; De Cillia, Reisigl, Wodak, 1999, pp. 153-158).⁷ Por medio de este mecanismo se da la impresión que los seres humanos son una especie compuesta por distintas “subespecies” con características biológicas distintas.⁸ El austriaco vendría siendo para el italiano lo que el pino para el oyamel; el turco vendría siendo para el húngaro lo que el tigre para la pantera, etcétera. La asunción de estos principios derivó en el desarrollo de “ciencias” como la frenología, y dio peso “científico” a las teorías de supremacía racial. Así por ejemplo la falsa dicotomía desarrollada por los orientalistas, entre el *homo orientalis* y el *homo occidentalis*, sirvió para justificar la supremacía racial de un “Occidente” dinámico y racional sobre un “Oriente” supuestamente pasivo e infantil.⁹ Bajo estos principios, los “orientales” debían ser sometidos políticamente por su propio bienestar bajo la tutela paternalista del “occidental” que se considera biológicamente como un ser superior. Como veremos más adelante, la influencia de las ideas orientalistas tuvo importantes implicaciones en la construcción de la identidad nacional turca, aspecto que se refleja por ejemplo en el tipo de alfabeto que promovió el Estado con su creación.

El establecimiento de lenguajes (vernáculos) administrativos, que posteriormente se transformaron en lenguas nacionales, en las monarquías de vísperas de la era moderna, fue un factor determinante para la aparición de nacionalismos en Europa (Sand, 2013, pp. 56-57). La aparición de lenguajes relativamente estandarizados para ser impresos permitió una especie de homogeneización literaria en ciertos territorios, lo que a su vez facilitó la

⁷ En el artículo *The discursive construction of national identities*, referente a la construcción de la identidad nacional austriaca, los autores hacen referencia a la existencia de un *homo austriacus*; el fundamento biológico que da sentido a esta nación.

⁸ Siguiendo el ejemplo anterior está el *homo austriacos*, pero también existe el *homo germanus*, *homo slovacus*, *homo hungarus*, etcétera.

⁹ Revisar la introducción de *Orientalismo* de Edward Said (2007).

comunicación y el intercambio de ideas entre personas de estratos sociales más bajos, y no únicamente entre aquellos que dominaban el latín (otrora la lengua administrativa y religiosa). Como resultado de ello surgió paulatinamente en la imaginación de las personas la pertenencia a una comunidad compuesta por individuos que poseían un lenguaje más o menos igual.¹⁰ No es poca cosa hablar de una lengua común puesto que es el canal básico de comunicación entre las personas, es el mecanismo que moldea la forma mediante la cual tanto los individuos como las sociedades conciben gran parte de su existencia. Fue mediante la utilización de la imprenta que esto pudo masificarse, llegar a más personas y a una mayor extensión territorial. Asimismo, la palabra escrita permite la permanencia de las ideas a través del tiempo, esto quiere decir que aquello que fue escrito hace siglos es asequible al lector moderno que comparte la misma lengua. Este punto es clave para los nacionalistas, y volveremos a ello un par de párrafos más adelante. En otras palabras, la dualidad existente entre el desarrollo del capitalismo y la expansión de la imprenta (bajo una lógica capitalista), fue lo que potencializó el auge de las **lenguas nacionales** y dio forma a los primeros vestigios de la consciencia nacional (Anderson, 1993, pp. 72-75).

Con la adopción de estas lenguas vernáculas como lenguas centralizadoras para la administración, se generó una estratificación lingüística y por ende una estratificación territorial entre los centros de poder y las periferias de las entidades territoriales. La extensión de estas comunidades estaba limitada pues solo llegaba hasta donde tuviera peso real la lengua en cuestión. Por lo tanto, e incluso en la actualidad, ninguna nación asume como propia a toda la humanidad, lo que significa que tiene **fronteras** finitas que, aunque elásticas, implican que más allá de sus límites existen otras naciones (Anderson, 1993, pp.

¹⁰ “Más o menos” porque tal y como acontece en la actualidad, existían variaciones lingüísticas locales. No es lo mismo el italiano que se habla en Firenze o en Torino que aquel que se habla en Napoli.

24-25 y 75). En pocas palabras, la nación **se construye en oposición** a los demás seres humanos. Esto nos lleva a hablar de un tercer factor que es clave para la construcción de las conciencias nacionales, que además resulta interesante puesto que implica la dimensión espacial: la **territorialidad**.

La territorialidad consiste en la construcción de una **identidad espacial**, mediante la utilización de símbolos (desde poemas hasta rituales) y de una temporalidad específica, que vincula a una sociedad con el territorio que habita, lo cual le otorga un sentido de **exclusividad** que la opone con el resto de las naciones del planeta (Sanguin, 1981, pp. 52-53). La delimitación de fronteras abona a la ficción de que cada nación es única, especial y diferente a todas las demás. Después de todo, la noción de “frontera” será siempre artificial pues éstas no existen, por sí mismas, fuera del imaginario del ser humano. Adelantándonos un poco al argumento que seguimos, las implicaciones políticas que tiene la territorialidad son muy importantes, los Estados-nación han utilizado las toponimias –es decir la construcción de una identidad territorial a partir de la utilización del lenguaje (un sistema de símbolos)– como un arma para borrar otras territorialidades ajenas a la nación del Estado. En la siguiente sección del capítulo veremos la importancia que tiene la Geografía, la cartografía y las nuevas concepciones espaciales que se fueron creando (y se siguen creando) en la mente de las personas durante los últimos siglos para la consolidación de los Estados nacionales.

Pero regresemos a lo que nos ocupa, en el pasado, aquello que ligaba a los seres humanos –y en específico a los habitantes de los grandes reinos territoriales del pasado– con la tierra era su potencial agrícola. Así pues, los reinos mesopotámicos, egipcios o chinos del pasado no tenían una conciencia territorial colectiva compartida, sino que las fronteras estaban difuminadas, y la propiedad de la tierra no era humana sino divina (Sand,

2013, pp. 44-45). Con el paso del tiempo la noción de “**patria**” entró en escena, sin embargo, su significado era muy diferente al que utiliza el nacionalismo moderno. La lealtad patriótica no estaba relacionada con un Estado con amplios dominios territoriales, sino que se limitaba a una *polis*, a una ciudad-estado; es decir a una comunidad fácilmente identificable (Sand, 2013, p. 50). Es anacrónico pensar en el patriotismo de la Grecia homérica o de la República Romana de la misma manera que lo piensa un nacionalista turco o un sionista en la actualidad. Mucho menos compararlo con la “patria” feudal que se refería al lugar de nacimiento o a lo mucho a un señor feudal o al reino celestial de los cristianos (Sand, 2013, pp. 54-55). La diferencia básica entre ambos patriotismos (el griego y romano con el actual) es la “tangibilidad” de la patria; mientras en el pasado el patriota combatía por una comunidad que conocía, con la que convivía día a día, el patriota de hoy da su vida por una comunidad que no conoce y que ciertamente nunca conocerá (debido al carácter masivo de la cantidad y la extensión territorial), esto es por una comunidad imaginada.

Es imaginada [la nación] porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Anderson, 1993, p. 23)

Hemos visto que la idea de nación es un fenómeno muy nuevo en la historia de la humanidad que difiere en aspectos muy importantes de la concepción de “patria” que se tenía en la antigüedad. En su estado “embrionario” podemos situarla en torno al periodo de la aparición en escena de la imprenta en el subcontinente europeo, pero como veremos más adelante no llegará a desarrollarse plenamente sino hasta el siglo XVIII. Tanto la nación como el nacionalismo son artefactos culturales al servicio de las élites dominantes que se

han incrustado con fuerza en la mente de las personas (Anderson, 1993, p. 21). Sobran ejemplos en la historia moderna que nos muestran hasta dónde puede llegar este apego a la conciencia nacional; millones de personas han muerto en guerras propiciadas por aquellos que detentan el poder político y económico sólo por cumplir con el “amor a la patria”.

En párrafos anteriores hemos visto que dos de las características principales de las naciones es que son comunidades políticas imaginadas con límites fijos y elásticos que le permiten de esta manera afirmarse en oposición al resto de la humanidad. Se concibe como comunidad porque más allá de las desigualdades económicas entre la burguesía local y los trabajadores y la explotación que las propicia, en el imaginario de los nacionalistas hay una supuesta percepción común sobre la existencia; “todos pertenecemos al mismo barco”. Pero ¿qué diferencia al nacionalismo de la nación?

El **nacionalismo** es la doctrina que considera a la nación como “el hecho fundamental y la finalidad suprema” (Sánchez, 1992, p. 97) por encima de los intereses de grupo y de clase (Anderson, 1993, p. 21). Es pues, un discurso de la burguesía (de las élites económicas y políticas) aprehendido por el resto de la población por medio de las instituciones socializadoras cuya función hegemónica es adaptar la mentalidad, las creencias y el comportamiento de los individuos para que encajen dentro del plano ideológico-cultural estatal (Sánchez, 1992, p. 20). De esta manera el grado de confrontación entre clases se reduce en beneficio de una mayor estabilidad social (favorable para los grupos de élite) potenciada por la creencia de pertenencia a una misma comunidad, a una misma nación. Es muy importante entender que el nacionalismo reposa sobre la base de la exclusividad, de la singularidad, es decir de un etnocentrismo (o “naciocentrismo”) construido con base en una “memoria colectiva”, ya que a partir de ello se construyen percepciones, o estereotipos frente a los demás que establecen barreras entre “nosotros” y

“los demás” (De Cillia et al., 1999, pp. 153-54 y 160-162). En el primer párrafo de esta sección hicimos mención al *darwinismo social* porque fue una corriente que buscó dar peso científico a estereotipos, a percepciones de superioridad-inferioridad ante “el otro”, que derivaron en matanzas que pudieron llevarse a cabo debido a la existencia de un sentimiento generalizado de apego a la nación. Veremos en el segundo capítulo de este trabajo cómo este mismo proceso también lo llevaron a cabo nacionalistas turcos y árabes en el Kurdistán. Con relación a esto podemos citar un fragmento de “Identidades asesinas” de Amin Maalouf:

Por comodidad, englobamos bajo el mismo término a las gentes más distintas, y por comodidad también les atribuimos crímenes, acciones colectivas, opiniones colectivas [...]. Sin mayores problemas formulamos juicios como que tal o cual pueblo es “trabajador”, “hábil” o “vago”, “desconfiado” o “hipócrita”, “orgullosa” o “terco”, y a veces terminan convirtiéndose en convicciones profundas.

Sé que no es realista esperar que todos nuestros contemporáneos modifiquen de la noche a la mañana sus expresiones habituales. Pero me parece importante que todos cobremos conciencia de que esas frases no son inocentes, y de que contribuyen a perpetuar unos prejuicios que han demostrado, a lo largo de toda la historia, su capacidad de perversión y de muerte. (Maalouf, 2009, p. 32)

El papel del nacionalismo en nuestros días, como estructura política amplia, es similar al que desempeñaron tiempo atrás la comunidad religiosa y el reino dinástico (Anderson, 1993, p. 50). Si bien la formación de nacionalismos alrededor del planeta, como hemos dicho, es un fenómeno muy reciente, fomenta la ilusión de un pasado inmemorial y un futuro eterno, crea una percepción entre sus gobernados de que la nación a la que pertenecen ha existido y existirá desde y para siempre, es decir una continuidad histórica (recordemos la importancia de la imprenta, es decir de la palabra escrita; Anderson, 1993, p. 49). Uno de los aspectos que la hace diferente de la comunidad religiosa y del reino dinástico es el ente, el modo de organización política, que lo pone en marcha, es decir el

Estado. Resulta interesante entender que para el nacionalista además de la existencia de una narrativa ininterrumpida que cuenta la historia de “su nación”, la idea de territorialidad representa la personificación de la misma (De Cillia et al., 1999, p. 160). En otras palabras, el Estado cobra vida como si fuera una persona, y la historiografía de dicho Estado es la historia de esa “persona”, de ese “cuerpo nacional”.

El Estado moderno es una forma de apropiación y administración territorial que nace de la mano del nacionalismo en el siglo XVIII. Es pues, a escala de la historia de la humanidad, una expresión territorial nueva. Es moderno porque otorga una expresión política¹¹ –sobre una base territorial bien delimitada que contiene una población definida y elementos biofísicos (ríos, minerales, bosques, fauna, etcétera)– a una nación, transformando de esta manera al Estado “a secas” del pasado en un **Estado-nación**. Esto quiere decir que dentro de los límites fronterizos estatales de cada porción del planeta debería haber una administración nacional cuyo Estado representaría la política de la nación en cuestión. Cada nación se imagina como libre y soberana y es el Estado soberano aquel que se encargará de garantizar esta libertad para todos los connacionales que representa dentro de sus límites territoriales (ver segundo pie de página; Anderson, 1993, p. 25). El éxito que tuvo para las élites dominantes significó que, con el paso del tiempo, se trasladó hacia prácticamente todos los rincones del planeta. Veremos por ejemplo que en Turquía hizo su aparición con el movimiento de Mustafa Kemal Atatürk y en el mundo árabe (y kurdo) como un movimiento de las burguesías locales en oposición a los imperios coloniales europeos (en el caso de los kurdos contra el nacionalismo árabe, persa y turco). Dicho todo lo anterior uno podría preguntarse por qué el desarrollo del Estado moderno es

¹¹ A lo largo del texto entenderemos el término *política* como la definición de objetivos, y la implementación de estrategias que permitan alcanzarlos en un espacio y tiempo determinados

tan tardío, es decir ¿por qué no se moldeó desde antes, por ejemplo desde tiempos de la *polis* griega o la República Romana? En lo que va del texto apenas y hemos aludido a la palabra clave que permite responder a esta última pregunta; nos referimos a la idea de **universalidad**.

El movimiento de la Ilustración y el inicio de las revoluciones burguesas, con la Revolución francesa, durante el siglo XVIII, fueron procesos catalizadores de una serie de ideas que no tenían precedente en el continente europeo, y que se manifestaron en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (DDHC). El título mismo de este documento nos aporta pistas importantes sobre su contenido y sobre su tendencia ideológica burguesa puesto que contiene los términos “Derecho” y “Ciudadano”, dos conceptos básicos para la transición del sistema feudal al capitalismo y que son fundamentales para concebir al Estado moderno. Previo a su formulación, los sistemas políticos europeos no tomaban en consideración a toda la población que se encontraba dentro de los límites de influencia de la *polis*, o de la República Romana, mucho menos aquellos que se encontraban bajo la protección de un señor feudal. Sólo tenían la posibilidad de “hacer política” (en términos de democracia representativa de “votar o ser votados”) un minúsculo grupo de personas privilegiada (Sand, 2013, pp. 51 y 53). Con el primer artículo de la DDHC (1789) nació la concepción universal de la humanidad, es decir, que todos los seres humanos son “libres e iguales en derechos”. Pero con ella también aparecieron otros elementos de carácter político y moral. La declaración estableció como “derechos naturales e imprescriptibles del hombre” la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión (artículo segundo); a la vez que sentenció que el origen de toda soberanía emana de la nación (artículo tercero). El primero y el tercero de los artículos significaron que todos los seres humanos son iguales ante la ley, es decir que

se constituyen como **ciudadanos**, quienes a su vez deben someterse a la autoridad de la nación a la que “pertenecen”. Los artículos que le siguen hacen ver que el sistema legal (porque tal y como lo indica su nombre, la declaración establece que debe existir uno) será el mecanismo mediante el cual se garantizarán los “derechos naturales del hombre”. A la postre esto derivará en el contrato social que somete al ciudadano a la autoridad del Estado; encargado de proteger los “derechos naturales” ya mencionados por medio de la aplicación de la ley. Para llevar esto a cabo el ciudadano admite el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado puesto que en teoría la utilizará para proteger los mencionados derechos; nótese que uno de ellos es el derecho “sagrado” (artículo 17) a la propiedad. No está de más advertir, aunque parezca evidente, que la proporción de personas que eran/son propietarias (de los medios de producción) era/es minúsculo. La argumentación filosófica-política que hace parecer al Estado nacional como la organización político-territorial más cercana a la perfección corresponde a Jean-Jaques Rousseau (Sanguin, 1981, pp. 51-52), quien estableció que cada nación debía tener el derecho de decidir colectivamente sobre su propio destino mediante la instauración de un Estado (Sanguin, 1981, p. 58). Sin embargo para él estas estructuras políticas debían estar limitadas a pequeños territorios compuestos por un limitado número de personas para así poder ejercer la democracia directa (Sand, 2013, p. 59). El carácter masivo que conllevan los Estados nacionales no puede resolverse más que con la democracia representativa, es decir mediante la delegación de poder. Lo cual nos lleva al último punto de esta sección: **la jerarquización**.

Acabamos de señalar que el Estado-nación es hijo de las ideas de las revoluciones burguesas y que por consiguiente una de sus premisas principales es defender el derecho a la propiedad privada de los medios de producción. Las reglas que se establecen en su seno son únicamente asumidas dentro del territorio que le corresponde y por la población que lo

habita, como consecuencia no tienen por qué tener resonancia a una escala mayor (aunque ciertos Estados más poderosos que otros ejercen su hegemonía sobre otros dentro del sistema interestatal). Lo cual es en esencia el principio de soberanía interna; una soberanía, como ya vimos, nacional. Sin embargo hemos de preguntarnos ¿quién construye el discurso nacional? Por un lado, el Estado es una entidad administrativa cuya forma de organización es vertical debido a que se estructura de forma piramidal. Por medio de la delegación de poder político por parte de unos miembros de la comunidad con otros, se llega desde la cabeza (presidente, primer ministro, etcétera) hasta las bases (los ciudadanos que son gobernados). En otras palabras hay unos que ejercen el poder político y otros que no, y entre aquellos que lo ejercen unos tienen más poder que otros. Por el otro, hay que recordar que el concepto de nación y el desarrollo del nacionalismo fue un discurso fomentado por la burguesía para no hacer visibles las contradicciones de clase (de propiedad) desde el siglo XVIII, tal y como lo refleja la DDHC de 1789. En palabras sencillas son las élites económicas, propietarias de los medios de producción, aquellas que propiciaron la creación de nacionalismos y de Estados nacionales. No debe sorprendernos que sean estas élites económicas las mismas que detentan el poder político. De esta manera las clases dominantes, las élites económicas, se conforman frecuentemente como la élite política y se sitúan en la parte más alta de la estructura estatal. Es por medio de esta estructura que se han perpetuado las relaciones desiguales y la acumulación de riquezas (capital) durante los últimos siglos.

1.2. El papel de la Historia y la Geografía dentro de las instituciones socializadoras

Élisée Reclus postula en *L'Homme et la Terre* que "La Geografía es la Historia en el espacio del mismo modo que la Historia es la Geografía en el tiempo." En su obra, Reclus defendió y puso en práctica una forma de hacer Geografía que no iba acorde con las tendencias de la época. Era anarquista y, a grandes rasgos, propugnaba por la eliminación de la propiedad privada, de las fronteras, de las conciencias nacionales y por ende del Estado; en contraparte proponía el establecimiento de una nueva forma de organización social basada en el apoyo mutuo entre seres humanos y en una conciencia territorial armónica con el entorno natural. Era parte de una corriente de geógrafos (y no geógrafos) críticos al orden establecido de su época que concebía la Historia y la Geografía como elementos clave para la transformación de la sociedad. Sin embargo, como hemos visto, eran los estudios que seguían la línea del *darwinismo social*, como aquel de Ardrey y el territorialismo, los que inundaban la academia con una carga política destinada a lo que Robert Cox (2013, pp. 129-162) denomina la "teoría de solución de problemas", es decir la perpetuación del *statu quo*.¹² En las siguientes páginas veremos cómo estas dos disciplinas, dentro de su vertiente institucional, son elementos clave para estructurar las bases ideológicas del Estado-nación que le permiten legitimarse y ser aceptado por sus

¹² La "teoría de solución de problemas", tal y como su nombre lo indica, tiene como propósito la solución de problemas. Es pragmática y ahistórica en tanto no se cuestiona la realidad social, y la acepta y la perpetúa tal y como está dada. A partir de los canales ya existentes busca solucionar las problemáticas que se le plantean sin molestarse en cuestionar la estructura material y conceptual y, por lo tanto, es aliada natural del *statu quo* institucional presente puesto que usa sus conceptos y categorías.

En contraposición, y he aquí a Reclus como un "representante" de ello, la "teoría crítica" hace teoría de la historia, puesto que presta atención al origen de las cosas, se esfuerza en no dar nada por sentado. Como resultado, no se sirve de los canales ni de las categorías ya existentes a la ligera, sino que las critica y analiza sus procesos de cambio. Además, no tiende a fraccionar el conocimiento en áreas del conocimiento especializadas, sino que busca entender todas las dimensiones sociales y políticas de los fenómenos en su conjunto para tener un panorama más amplio. De esta manera, la teoría crítica permite tomar distancia del *statu quo* para obtener otro tipo de visiones.

governados sin mayores contratiempos. Haremos visibles los mecanismos ideologizantes de los cuales se sirve para llegar a las conciencias de las personas.

El Estado es una forma de relación social de poder entre los miembros de una colectividad que se fundamenta sobre una base espacial-territorial. Un Estado que se constituye *de facto* y no sólo *de iure*, posee el control absoluto y administra todo su territorio, además ejerce el monopolio del uso de la fuerza dentro de sus límites fronterizos.¹³ Así, dentro del campo de las Relaciones Internacionales, a Estados como Colombia o Somalia, que no cumplen con estas características, se les cataloga como Estados fragmentados y fallidos respectivamente. El establecimiento de su propio código penal, dónde se garantiza la protección de la propiedad privada, es uno de los pilares que le permite moldear el ordenamiento de su territorio (Sand, 2013, p. 64), y por lo tanto perpetuar las relaciones desiguales de propiedad. Sin embargo, son el conjunto de instituciones que configuran el aparato de Estado (militares, jurídicas, agrícolas, tributarias, de comunicaciones, de salud, educativas, culturales, etcétera) el medio mediante el cual las sociedades modernas gestionan el poder político (Sánchez, 1992, p. 34). Son el mecanismo que permite a las élites mantener su dominio político y económico y hacer realidad sus objetivos y estrategias. Como consecuencia, las vías institucionales que establecen los Estados, y los sistemas supraestatales, son teorías de solución de problemas que perpetúan el *statu quo*.

Para garantizar su funcionamiento, las instituciones gubernamentales imponen un control ideológico-cultural sobre “su” población. De esta manera subordinan al grueso de los individuos a las políticas de Estado. No obstante, a veces estos mecanismos no

¹³ Si vamos más allá y nos metemos dentro de las dinámicas del sistema interestatal que es desigual, veremos que hay Estados que de hecho pueden ejercer estos mecanismos de control más allá de sus fronteras.

funcionan completamente, y es ahí cuando el Estado echa mano de otras instituciones que se encargan de mantener a la élite en el poder mediante el control coactivo-militar (Sánchez, 1992, p. 70). A nivel exterior los militares ejercen la función de salvaguardar (o expandir) los límites territoriales, mientras que a nivel interno la función de los cuerpos policiales o de los mismos militares es la de facilitar la implementación de políticas de Estado (por ejemplo una presa, una mina o un complejo hotelero) por medio del uso de la fuerza (Sánchez, 1992, p. 71). Es en este punto que resulta más clara la importancia del monopolio del uso de la fuerza para proteger la propiedad privada de los medios de producción, a la burguesía.

La organización política bajo la lógica estatal se constituye con base en un conjunto de normas y valores que son impuestos socialmente sobre los individuos por medio de la creación de una serie de instituciones socializadoras. Éstas se dedican a adaptar la mentalidad, las creencias y el comportamiento de los individuos para que encajen dentro del plano ideológico-cultural estatal (Sánchez, 1992, p. 20). Es así como un grupo establece una relación de poder a su favor, puesto que impone sus propios criterios a los demás, lo que provoca que este otro grupo “obediente” actúe de forma distinta a como lo haría normalmente. En otras palabras, la clase social dominante, que es la única que tiene acceso a los puestos más altos de estas instituciones, se impone sobre la clase alienada, la cual actúa de manera condicionada.¹⁴

La adaptación de los individuos a las normas y los valores de la sociedad por medio de métodos que no utilizan la fuerza bruta (porque no dejan de ser violentos) depende de la labor ejercida por las instituciones educativas, la estructura familiar y más adelante por el

¹⁴ Las distopías *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley son buenas ventanas para comprender estos fenómenos.

desarrollo de nuevos medios de comunicación (periódicos, libros, programas de radio, películas, etcétera). Todas están permanentemente influenciadas por las directrices establecidas por el grupo social en el poder, por ejemplo, el control ideológico ejercido por los libros de texto públicos en las escuelas (contienen lo que se debe de enseñar y la manera en que se debe hacerlo), o los valores morales propagados a las familias por los medios masivos de comunicación (medios que pertenecen al Estado o a grupos privados que forman parte de la élite económica y política del mismo). Asimismo, la policía, las cárceles y, en no pocas ocasiones, las instituciones psiquiátricas, son herramientas al servicio del Estado, que tienen la finalidad de combatir a todas aquellas personas que no se han adaptado dentro del aparato ideológico-cultural vigente en la sociedad (Sánchez, 1992, pp. 18, 26-27).¹⁵ En palabras de Sánchez (1992, p. 90), por medio de las instituciones adecuadas que responden a los objetivos marcados por los intereses de las clases dominantes, la función social del Estado consiste en:

[...] conseguir la máxima homogeneización de los comportamientos y actitudes en el interior de la sociedad, y a lo largo de todo el territorio por ella controlado. De ahí la importancia de los procesos de sociabilización o culturización que todo grupo social, y toda sociedad, diseña y aplica.

Como hemos dicho la Historia y la Geografía son disciplinas fundamentales para la construcción de las bases ideológicas de cualquier Estado nacional. Las investigaciones teóricas y prácticas enfocadas en el estudio del Estado identifican con facilidad el papel ideologizante de la historiografía oficial para la imposición de nacionalismos, sin embargo,

¹⁵ Un ejemplo de ello es la ejecución de los obreros italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti el 23 de agosto de 1927, durante un largo periodo de persecución a grupos anarquistas y comunistas en el siglo XX a manos del gobierno de los Estados Unidos.

en general no toman lo suficiente en consideración el fenómeno de territorialización de la conciencia nacional. ¿Qué se necesita para construir la territorialidad que la cimienta?

Un primer elemento es la fabricación de lazos emocionales que ligen a los ciudadanos¹⁶ con espacios físicos definidos, con un “geo-cuerpo”, siendo los paisajes aquellas imágenes que se quedan grabadas en la mente de las personas. La geografía aplicada (moldeada por las corrientes académicas aceptadas de la época) sirvió para imponer este discurso, particularmente por medio de la cartografía. De hecho, si observamos los “Atlas Nacionales” de la época encontraremos con frecuencia algún dibujo (generalmente un paisaje o algún otro símbolo nacionalista como una bandera o un “héroe”) que acompañe al mapa.

El “geo-cuerpo” de la nueva nación, señala Winichakul, era una condición necesaria para la formación de la nueva nación, y ante todo fue la moderna cartografía la que facilitó la creación de esa entidad territorial. Es habitual referirse a los historiadores como los primeros agentes autorizados de la nación, pero este título también debe otorgarse a los geógrafos que emprendieron su cartografiado. Aunque la historiografía ayudó a que el Estado nacional disciplinara su primigenio pasado, **fue la cartografía la que ayudó a realizar su imaginación y su poder sobre el territorio.** (Sand, 2013, pp. 61-62).

El desarrollo de la imprenta desde el siglo XV, fue un instrumento primordial para la creación y consolidación de las identidades nacionales, no sólo porque dio origen a las lenguas nacionales, sino porque permitió la producción masiva de material cartográfico atravesado por el discurso de la historiografía nacional. A partir de estos mapas la delimitación y aceptación de líneas fronterizas, que no son otra cosa más que “el producto histórico de las relaciones de poder que en determinado momento fueron reconocidas y quedaron congeladas”, pudo materializarse (Sand, 2013, p. 66). Para Schlögel (2007, pp.

¹⁶ Relaciónese el uso de esta palabra con la DDHC.

197-198) “el mapa mural de la escuela es el medio primario de nacionalización de las masas”. A través de él, las diferencias (por ejemplo lingüísticas) internas son imperceptibles, pues pareciera que el territorio nacional es homogéneo en su totalidad, mientras que las fronteras hacia el exterior son líneas que oponen al Estado-nación con potenciales enemigos. Así, el sentimiento de territorialidad se desarrolla simultáneamente con el componente histórico-temporal. Para impulsar estas sensaciones en el ideario colectivo la producción de **atlas nacionales** fue muy importante.

La amplia difusión de estos materiales se explica mediante la implementación de la **escuela pública con carácter universal** a partir del siglo XX (Sand, 2013, p. 62). La escuela, una de las principales instituciones socializadoras, es uno de los sostenes que dan fuerza al discurso nacionalista porque bombardea a las personas desde sus primeros años de vida con los principios ideológico-culturales que le corresponden (desde la enseñanza de Historia, Geografía o Civismo, hasta el tipo de textos literarios que se analizan en las clases de literatura, o las pinturas y la música que se ven y se escuchan en las asignaturas artísticas).

Otra de las instituciones socializadoras que actúa de la mano con la escuela es el Ejército, pues mediante el **servicio militar** obligatorio la defensa del territorio nacional corre a cargo de sus propios ciudadanos y ya no más de mercenarios extranjeros, como ocurría con frecuencia en el pasado. Esta disposición a la muerte por la patria a la que ya nos referimos en el apartado anterior fortaleció los lazos de pertenencia nacional, pero también recrudesció el sentimiento de oposición con “el otro” (Sand, 2013, p. 63), reforzó las fronteras asimiladas en la escuela por los mapas, y por consiguiente justificó (y justifica hasta hoy) ante la opinión popular las ambiciones expansionistas de los Estados. Estos movimientos expansivos encuentran en la elaboración de argumentos históricos excusas

para reclamar territorios más allá de sus fronteras como propios. Cualquier evidencia de lo que pudiera ser un vestigio (anacrónico por supuesto) de la presencia de “antecesores connacionales” (retomemos la idea del “pasado inmemorial”) en el lugar, podrá ser utilizado como un pretexto que dé pie a una incursión militar. La Historia juega un papel ideologizante, y en este punto en particular la arqueología resulta de suma utilidad (De Cillia et al., 1999, p. 150).

La construcción de la identidad nacional turca está plagada de ejemplos que demuestran la aplicación de la Historia y la Geografía para fines nacionalistas. Un ejemplo interesante es la modificación de las toponimias de los lugares enmarcados dentro de los límites fronterizos establecidos *de facto* por el gobierno turco por nombres turcos (en detrimento de toponimias árabes, griegas, kurdas o armenias). La omisión de los antiguos nombres y la representación de los nuevos en la cartografía oficial representa hasta la fecha un arma poderosa para la negación o la minimización de grupos poblacionales que no se asumen como turcos. En el ámbito histórico, un ejemplo por demás curioso (y absurdo) es que, con la finalidad de negar a estos grupos (principalmente a los kurdos), y resaltar la permanencia histórica continua de turcos en la región, la historiografía oficial no solo afirmaba que “las tribus del Este” eran étnica y lingüísticamente túrquicas, sino que incluso poblaciones como los egipcios, o los chinos de la antigüedad eran de origen turco (van Bruinessen, 1994, p. 11).

En las páginas precedentes explicamos a profundidad y ejemplificamos la relación entre el ser humano y el territorio en el cual se asienta desde la aparición y posterior consolidación del paradigma nacionalista, que en la actualidad fragmenta el planeta en términos de Estados nacionales. Sin embargo, pese a que esta lógica política es la que domina en nuestros días, es importante hacer mención a otras formas de concebir el

territorio y por consiguiente de relacionarse con los elementos que lo componen. Lo cual nos llevará en el último apartado de este capítulo a hablar de la relación entre el ser humano y la Naturaleza y otras posturas políticas contrarias al Estado y a la propiedad privada de los medios de producción: en particular el **anarco-comunismo**.

1.3. El anarco-comunismo: visiones alternativas del entorno natural y el territorio

Una de tantas definiciones tradicionales del Estado, basada en las ideas de Ratzel y de Kjellen, sentencia que éste se compone de tres elementos: un territorio, una población y de los “**recursos naturales**” que se pueden encontrar dentro de los límites fronterizos establecidos. En los párrafos siguientes nos dedicaremos a evidenciar cómo este último concepto conlleva una visión utilitarista de los elementos biofísicos que hay en el planeta (y en el universo) que está estrechamente ligada con una lógica de explotación que se materializa territorialmente. Para entender esto, debemos entender cuál es la interpretación predominante que va acorde con el sistema-mundo actual en torno a lo que es la Naturaleza y cuál es la posición que el *homo sapiens sapiens* asume según esta perspectiva. Por ello, partiendo desde la categoría teórica crítica como la entiende Cox, desmenuzaremos a continuación dos aspectos relacionados entre sí que se vinculan directamente con el estudio de la Revolución del Rojava; el primero en torno a características generales de la visión de la especie humana en su relación con la Naturaleza, y el segundo sobre su modo de entender el espacio y el territorio. Finalmente expondremos de manera breve ciertos principios políticos que se oponen a las lógicas del sistema-mundo actual sobre los cuales se basa la ideología política anarco-comunista.

Comenzaremos con una pregunta básica: ¿qué se entiende comúnmente por recursos naturales? Responderemos a esta interrogante utilizando como parámetro la definición de la FAO, pues, la FAO como parte de la ONU, es un símbolo del sistema interestatal que según el ideal de los teóricos favorables del Estado debería regular la vida de los seres humanos.

[...] aquellos componentes de unidades territoriales que sirven para el **uso económico** directo de grupos de poblaciones humanas que viven en el área, o que esperan migrar al área: condiciones climáticas superficiales; suelo y condiciones del terreno; condiciones del agua dulce; y condiciones de la flora y fauna en la medida en que proveen para la producción. (FAO, 1995)

Un primer punto que podemos comprobar sin mayor problema al leer esta definición, pues está explícito, es que la concepción que se tiene del clima, de los suelos, de la hidrología, de la vegetación, de todos los componentes geográfico-físicos del territorio, es una visión utilitaria enfocada en la economía. Es decir, en el aprovechamiento que pueda darle el ser humano a estos “componentes”. Sobra decir que esta definición fue hecha y se rige bajo los principios de la economía-mundo capitalista; y por lo tanto cuando se refiere a “economía” implica una lógica de mercado.

Sin el afán de pormenorizar demasiado acerca de las características geográficas de la región en donde se asientan los kurdos (eso lo veremos en el próximo capítulo), éstos se localizan principalmente en el corazón de la cuenca del Tigris y Éufrates, dentro de los límites fronterizos de cuatro Estados nacionales distintos (Turquía, Siria, Iraq e Irán) cuyas delimitaciones fronterizas fragmentan este sistema hídrico. Es fundamental comprender que la cuenca es el sistema hídrico por excelencia, pues su estudio nos permite comprender a profundidad las características de los arroyos y ríos que lo componen lo que, a su vez, nos permite entender todas las implicaciones edáficas y biogeográficas sobre las cuales incide.

Sin agua no hay suelos fértiles ni tampoco hay vida. Cualquier actividad sobre el (o los) cauce(s) principal(es) de la cuenca terreno arriba generará inevitablemente efectos cuenca abajo. Un excelente ejemplo de ello lo podemos encontrar en esta misma cuenca con la construcción del GAP (*Güneydoğu Anadolu Projesi*)¹⁷ en su parte alta, un megaproyecto impulsado por el gobierno turco que incluye una veintena de presas a lo largo del Tigris y el Éufrates. Su construcción, además de tener implicaciones de carácter geopolítico (Estremo, 2014), ha tenido terribles consecuencias ambientales y sociales en la parte media y baja de la cuenca (disminución del nivel del agua, salinización de los suelos, retención de sedimentos, brotes de enfermedades, hambrunas, etcétera).¹⁸ Su fragmentación en una variedad de entidades político-administrativas distintas tiene como consecuencia que cada Estado vea por la porción que “le corresponde”, y no por una visión integral del sistema hídrico. Poco importa si en Iraq existe una planeación adecuada del uso del agua, los suelos, la flora y la fauna que permita mantener el equilibrio en el funcionamiento de la cuenca y así favorecer la vida (en el amplio sentido de la palabra) dentro de ella, si cuenca arriba las presas del GAP retienen agua y sedimentos.

Tal como sucede con los árabes de Iraq, o los turcos del sureste de Turquía, la existencia de los kurdos y en general de toda persona que habite dentro de la cuenca, se ve afectada por las alteraciones en el sistema hídrico. El razonamiento que emana de la teoría de Relaciones Internacionales (y de otras tantas disciplinas) para llegar a una solución en torno a este tipo de conflictos transfronterizos es el de la negociación interestatal. Aún si asumimos que esto es posible, y que se realizaría desde un principio de equidad (y eso sería ignorar la jerarquización y las relaciones asimétricas de poder entre Estados que existen en

¹⁷ Proyecto del Sureste de Anatolia por sus siglas en turco

¹⁸ Revisar la tesis de licenciatura *Conflictos de geografía política en torno al agua en el Tigris y Éufrates* en Estremo, S. (2014).

el moderno sistema-mundo), este razonamiento reposa sobre una concepción de una relación entre el Hombre y la Naturaleza particular; una relación jerárquica de autoridad basada en la visión de la Naturaleza como mercancía (por ejemplo la solución de repartir del volúmenes de agua de un río como si fuera “una cosa”).

El afán de dominar la Naturaleza por parte de la especie humana tiene su origen en las ideas de la Ilustración (cuya perspectiva fue heredada a sus dos vertientes: el liberalismo y el marxismo), cuando se hace una división primordial entre ambas. Ella implica que el ser humano no se incluye dentro de ésta, o en todo caso se asume parte de la Naturaleza, pero no en situación de igualdad sino de dominación.

De hecho, el efecto de las nuevas "naturalezas" abstractas y geométricas de la tradición de la Ilustración no solamente legitimó la asunción teórica: "una mente separada buscando en un asunto separado", "el hombre buscando en la naturaleza", pero también nuevas aplicaciones. Williams sostiene que la separación de la naturaleza de la sociedad era un prerrequisito para prácticas dependientes de constituir a la naturaleza instrumentalmente: como un conjunto de *objetos* pasivos para ser usados y trabajados por la gente (Macnaghter y Urry, 1998, p. 19).

Esta visión de la Naturaleza como un conjunto de “objetos” pasivos equivale a ver a los ríos, las montañas, los suelos, los animales y las plantas, como mercancías, como “recursos naturales” que existen únicamente para ser manipulados, o en todo caso regulados por nuestra especie; y no como sistemas hídricos, morfológicos, biogeográficos, edafológicos, etcétera que son dinámicos, que tienen sus propias lógicas, que existen por sí mismos, con o sin la existencia de nuestra especie. He ahí la relación de dominación.

Durante el siglo XIX esta idea cobró aún mayor fuerza, dominar la Naturaleza se convirtió en sinónimo de modernidad, a la doctrina que subyace de esto se le conoce como “**excepcionalismo humano**” y ha sido el fundamento de las acciones de las élites políticas

y económicas del mundo al menos desde la Revolución Industrial (una vez más la construcción del GAP en la cuenca del Tigris y Éufrates es un extraordinario ejemplo de esto).

En términos históricos la yuxtaposición de la sociedad y la naturaleza alcanzó su mayor desarrollo en el siglo diecinueve en el "oeste". La naturaleza fue degradada a un ámbito de no-libertad y hostilidad que debía ser atenuado y controlado. La modernidad implicaba la creencia de que el progreso humano debía ser medido y evaluado en términos de dominación de la naturaleza, más que a través del intento de transformar la relación entre humanos y naturaleza. La visión de que la naturaleza debía ser dominada supuso la doctrina del excepcionalismo humano: que los humanos son fundamentalmente diferentes y superiores a las otras especies; que la gente puede determinar sus propios destinos y aprender lo que sea necesario para llegar a ellos; que el mundo es vasto y presenta oportunidades ilimitadas; y que la historia de la sociedad humana es la del progreso sin fin (Macnaghter y Urry, 1998, p. 12).

En términos espaciales este razonamiento está estrechamente ligado con la división del planeta en Estados nacionales puesto que establecen fronteras que dividen los sistemas naturales, particularmente las cuencas, en dos o más fragmentos. De esta manera el Estado se constituye como el "legítimo propietario" de todos los elementos biofísicos (lo que éstos conocen como "recursos naturales") que hay dentro de "su" territorio. En otras palabras la visión utilitarista de la Naturaleza está ligada con la idea de la propiedad privada de los medios de producción. La lógica del Estado-nación es la lógica de la oposición entre seres humanos, y es una consecuencia más del excepcionalismo humano.

He aquí que hemos identificado que la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y del Estado moderno (entendiendo que el origen de este último está ligado a las ideas de la Ilustración) son elementales para perpetuar las lógicas del

excepcionalismo humano; es decir de la competencia y la dominación del ser humano sobre la Naturaleza.¹⁹ ¿En qué el anarco-comunismo plantea una visión alternativa?

Para responder a esta pregunta hemos de ir un poco atrás y tratar de comprender qué es el Anarquismo. Las características propias de esta ideología política nos llevan a comprender que no hay **una** interpretación correcta del anarquismo, es decir no hay **un** anarquismo, sino que hay varios anarquismos y por consiguiente diferentes corrientes políticas que se adhieren a ciertos principios fundacionales del mismo, siendo el anarco-comunismo únicamente una de estas vertientes. Incluso preguntarse cuáles son estos principios fundacionales resulta complicado pues no hay **un** libro (como una Biblia) que nos defina el origen y los componentes de la ideología, la cual además se ha transformado con el paso del tiempo. Tradicionalmente se rastrea el origen del anarquismo en las ideas de Pierre-Joseph Proudhon en el siglo XIX, sin embargo hay autores como el filósofo Ángel Cappelletti (2006) que hablan incluso de una “prehistoria del anarquismo”. Sin entrar más a detalle al respecto retomamos la siguiente explicación básica sobre lo que es el anarquismo.

La palabra “anarquía” procede de las palabras griegas *an* y *arkhê* que quieren decir sin autoridad o gobierno –condición de un pueblo que vive sin una autoridad constituida–. Los anarquistas sostienen que un orden político basado en la autoridad permite la utilización del poder para mantener los privilegios de unos pocos. Los funcionarios, afirman, meten a la fuerza en moldes la rica diversidad de la vida social, manteniendo así el *status quo* “sólidamente sujetado a estereotipos”. Los anarquistas pretenden superar un sistema que necesita utilizar unas estructuras autoritarias para acabar con la libertad y el desarrollo individuales. En lugar de una maquinaria política burocrática, pretenden una federación de comunidades libres e iguales unidas por intereses económicos y sociales comunes. En lugar del capitalismo, desean una asociación libre de las fuerzas productivas basadas en el trabajo cooperativo, cuyo objetivo sería la satisfacción de todas las necesidades de cada miembro de la sociedad. El ideal del anarcocomunismo [...] es la integración de la libertad individual y la

¹⁹ Entendemos aquí que el ser humano también forma parte de la Naturaleza y por consiguiente la dominación sobre la misma implica la dominación de nuestra propia especie.

responsabilidad social. Los anarquistas creen que estos objetivos aparentemente contradictorios pueden lograrse simultáneamente si se disuelven las instituciones autoritarias (Breitbart, 1989, p. 29).

Lo que aquí se expone es que el anarquismo combate antes que nada las estructuras autoritarias y la lógica de mercado, a la vez que propone enfocar la producción en la satisfacción de las necesidades de los miembros de la sociedad con base en un trabajo cooperativo y no sobre la base de la explotación. Propone la abolición del Estado y la propiedad privada de los medios de producción. Bajo estos principios en concreto es como entendemos la adhesión a alguna corriente anárquica. Cuando Élisée Reclus escribe sus libros *Histoire d'un ruisseau* o *La montagne*, su perspectiva en torno a los elementos biofísicos que describe (arroyos, montañas, barrancas, flores, minerales, seres humanos y otros animales, etcétera), no parte de una lógica utilitarista. Si bien plantea la utilización de todos estos elementos, no la hace con un razonamiento enfocado en la acumulación incesante de capital, sino únicamente para aquello que es necesario para reproducir la vida en sociedad. No tiene una visión utilitarista del entorno físico y social, he ahí uno de los aportes teóricos del anarco-comunismo como una perspectiva política crítica al *statu quo*.

El estudio de caso de la Revolución del Rojava que se realizará en los capítulos siguientes (particularmente en el tercero) requiere del entendimiento de las ideas expuestas en este capítulo, pues son el conjunto de principios que fungen como el soporte teórico a partir del cual se hará el análisis de este caso. Si bien el proceso revolucionario en el Rojava rechaza tajantemente derivar en el establecimiento de un Estado-nación, esto no implica forzosamente que a niveles prácticos así sea. Sin embargo, una vez que hemos entendido todas las implicaciones (o al menos las que aquí nos parecen relevantes) que tiene rechazar al Estado, nuestro análisis de este proceso político será menos simplista. A continuación

expondremos el contexto histórico y geográfico reciente de la región tomando como base teórica y conceptual lo expuesto en este primer capítulo.

Capítulo 2: Nacionalismos entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico

Antes de entrar de lleno en un análisis sobre lo que acontece en el Rojava y sus potenciales perspectivas contrarias al establecimiento de un Estado constituido con base en un nacionalismo kurdo es fundamental conocer el contexto histórico y espacial que da sentido a este proceso. El presente capítulo está dedicado a vaciar esa información de manera sintética, lo cual haremos en cinco secciones principales. En un primer momento definiremos, ubicaremos y describiremos la región del Kurdistán, así como sus subregiones (dentro de las cuales se encuentra el Rojava), para lo cual prestaremos especial atención al uso de las toponimias. Una vez establecido esto pasaremos a explicar el contexto histórico, es decir el origen de los nacionalismos turco y árabe y las variaciones territoriales que aparecieron producto de la disolución del Imperio Otomano durante el primer cuarto del siglo XX (apartados 2.2, 2.3 y 2.4). Finalmente, todo esto trajo consigo importantes repercusiones que afectaron de forma negativa la vida de las poblaciones kurdas (con mecanismos e intensidades diferentes según el país), lo que dio origen al nacimiento de movimientos armados con orientaciones políticas de diversa índole. Uno de los más importantes, sin el cual no podemos comprender el movimiento político en el Rojava, es el PKK²⁰, al cual dedicaremos especial atención en la última sección del capítulo.

Si bien en esta sección hablaremos del Kurdistán en su conjunto, prestaremos mayor atención y profundizaremos más en las regiones que corresponden a los territorios controlados actualmente por Turquía y Siria pues son éstas las que están directamente relacionadas con nuestro objeto de estudio. Ahondar en los otros territorios kurdos sería objeto de otro trabajo más específico.

²⁰ *Partiya Karkerên Kurdistan*, o Partido de los Trabajadores del Kurdistán

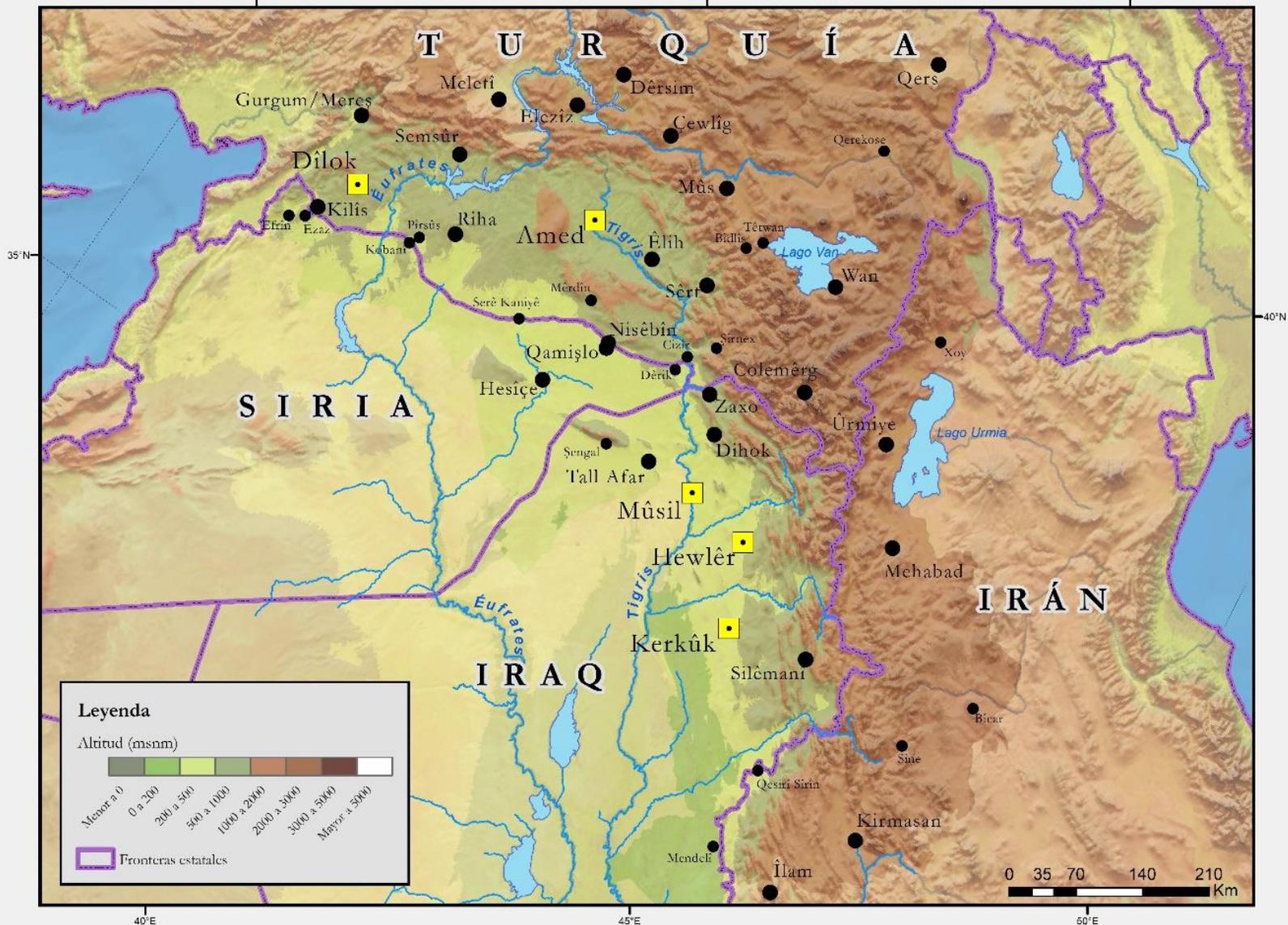
2.1. El Kurdistán y “los kurdos”: contexto geográfico

En el capítulo precedente hemos brindado elementos teóricos que nos permiten comprender que no hay una única manera de delimitar una región, cualquiera que ésta sea. Más aún, las demarcaciones dependen sustancialmente de la perspectiva política y los objetivos de aquel que la realice. Así, por ejemplo, si un nacionalista kurdo y un ciudadano turco (educado en términos espaciales por el mapa mural de una escuela pública) se dieran a la tarea de definir el Kurdistán seguramente los resultados serían totalmente distintos. Con el objetivo de intentar mantenernos lo más al margen posible de cualquier retórica nacionalista, para fines del presente trabajo definiremos el Kurdistán principalmente con base en criterios geográficos-físicos y demográficos (aquellas regiones con mayoría de población kurda). Más aún cabe destacar que al asumir nuestro marco teórico fuera de las lógicas fronterizas estatales, esta delimitación no pretende establecer líneas fronterizas fijas. Otro aspecto fundamental que es necesario acentuar gira en torno a las toponimias de las regiones y lugares. La región del Kurdistán se caracteriza por una variedad lingüística bastante rica, y por consiguiente con múltiples formas de referirse a un mismo lugar. Hemos visto que su utilización no es imparcial, pues los nombres de ciudades, pueblos y aldeas de mayoría kurda fueron modificados por los gobiernos de los jóvenes Estados de la región como consecuencia de su postura nacionalista (particularmente turca y árabe). Esto no quiere decir forzosamente que los “nuevos” nombres sean inválidos, sería cuestión de analizar caso por caso cada uno de éstos (además de definir qué es inválido y qué no lo es). No obstante, en tanto lo que aquí se analiza es un movimiento político predominantemente kurdo y con la finalidad de visibilizar lo complejo de la situación incluso en términos lingüísticos, a lo largo del presente trabajo utilizaremos generalmente la toponimia en

kurdo (para poblaciones dentro del Kurdistán) y, de considerarlo necesario, entre paréntesis señalaremos su nombre “oficial”.

Aparentemente la etimología de la palabra Kurdistán deriva de la palabra sumeria *kur*, cuyo significado es algo parecido a “montaña”, siendo los kurdos (*kurti*), las tribus de la montaña. Los sultanes selyúcidas y posteriormente los otomanos se referían a las regiones montañosas colindantes con las entidades persas vecinas por el nombre de Kurdistán (“tierra de los kurdos”; Öcalan, 2008, p. 9) cabe señalar que el sufijo locativo – *stan* proviene del persa, lengua perteneciente a la familia indoeuropea, con la cual está estrechamente emparentado el kurdo. Dicho lo anterior nos referiremos al mapa aquí adjunto (mapa 1.), realizado con el apoyo de personas del Bakur y el Rojava en 2015.

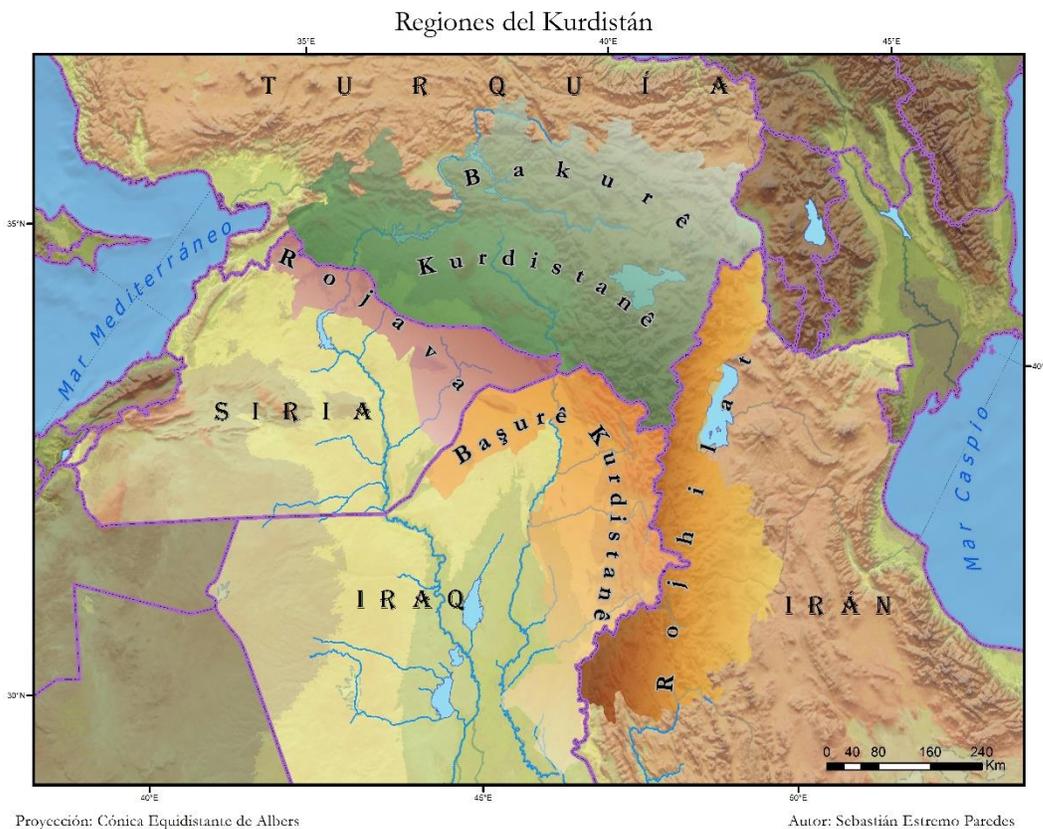
Principales ciudades del Kurdistán (con su nombre en kurdo)



Proyección: Cónica Equidistante de Albers

Autor: Sebastián Estremo Paredes

El Kurdistán es una región eminentemente montañosa sin salida directa al mar que abarca aproximadamente 450,000 km². Tras la disolución del Imperio Otomano quedó fragmentada en la periferia de cuatro Estados nacionales diferentes: Turquía, Irán, Siria e Iraq. Al norte y al oriente está ocupada por los montes Tauro y Zagros (donde se localizan las fuentes de los ríos Tigris y Éufrates). Conforme uno se desplaza hacia el sur y suroeste, hacia la parte baja de las montañas, el territorio se hace menos rugoso hasta llegar a las cálidas planicies de Harran y la Jazīra, ambas situadas en el corazón de la cuenca del Tigris y Éufrates. El Kurdistán suele dividirse en cuatro regiones principales que en la actualidad corresponden a los límites de los Estados nacionales recién enumerados; al norte (Turquía) el Bakur, al oeste (Siria) el Rojava, al oriente (Irán) el Rojhilat y al sur (Iraq) el Başur (ver mapa 2.).



Antes de profundizar sobre el Kurdistán de la “era de los Estados nacionales” es necesario retroceder un poco en el tiempo y regresar al Kurdistán del Imperio Otomano para construir una mínima base antropológica de la sociedad kurda previa a la disolución del imperio. Sin embargo, si uno pretende hacerlo es necesario situar los términos “sociedad kurda” en su debido contexto para evitar anacronismos. Por aquel entonces (como veremos en el siguiente subcapítulo) las identidades nacionales aún no se desarrollaban en la región, y por consiguiente no había una relación directa entre lo “kurdo”, “turco”, “armenio”, “persa” o “árabe” y la etnicidad. Esto quiere decir que cuando hablamos de “la sociedad kurda” del Imperio Otomano estamos englobando a varios grupos cuyas descendencias comenzarían a diferenciarse en términos nacionales más tarde, pero que en aquel entonces no lo hacían. Más adelante, cuando retomemos las ideas expuestas por Ziya Gökalp retornaremos sobre esto, pero por ahora resulta muy ilustrador el siguiente pasaje de la *Géographie Universelle* de Élisée Reclus:

Esparcidos en una gran extensión del país, los kurdos no ofrecen un tipo físico igual, y seguramente son originarios de diversas razas. Unos son producto del cruzamiento de turcomanos y turcotártaros; otros proceden de la mezcla de turcos y persas. Algunas tribus, consideradas como de origen armenio puro, pasan por ser antiguas comunidades cristianas convertidas al islamismo (Reclus, sf, p. 158).

Para el siglo XIX la “sociedad kurda” se constituía primordialmente por campesinos y pastores de ovejas asentados en pequeñas aldeas difuminadas a lo largo del Kurdistán. Una de sus prácticas comunes, siempre que fuera posible, era transportar a sus rebaños a mejores tierras para pastar, de ahí el carácter semi-nómada de algunos de entre ellos. Estos grupos se organizaban por medio de casas, linajes y clanes que pertenecían a tribus que a su vez se adherían a grandes confederaciones tribales o *ashiret*. Más adelante hablaremos un

poco más a detalle sobre la figura del jefe tribal (*agha*), no obstante, es importante señalar que a escala de los clanes los había de diferentes tamaños y, generalmente, estaban organizados mediante una estructura sumamente jerárquica y autoritaria. La tribu kurda es hasta hoy una unidad sociopolítica jerarquizada con un fuerte sentido de la territorialidad. Esto último se puede constatar con facilidad si uno presta atención a las toponimias ya que muchas regiones del Kurdistán poseen nombres que provienen del nombre de la tribu que la ocupa o que alguna vez la ocupó (por ejemplo la región/tribu Barzan). Durante los tiempos del dominio Otomano y de las dinastías persas las autoridades centrales utilizaron a emires (élites kurdas locales) como intermediarios encargados de mantener a raya los conflictos entre tribus y cobrar impuestos. El alto grado de autonomía que llegaron a conseguir estos emires (quienes acaparaban gran parte de los impuestos) provocó su disolución. Sin embargo esto no significó que la utilización de *aghas* y *sheikhs* como intermediarios se detuviera, pues durante todo el siglo XX (si no es que hasta nuestros días) siguió sucediendo (van Bruinessen, 1992, pp. 50-59).

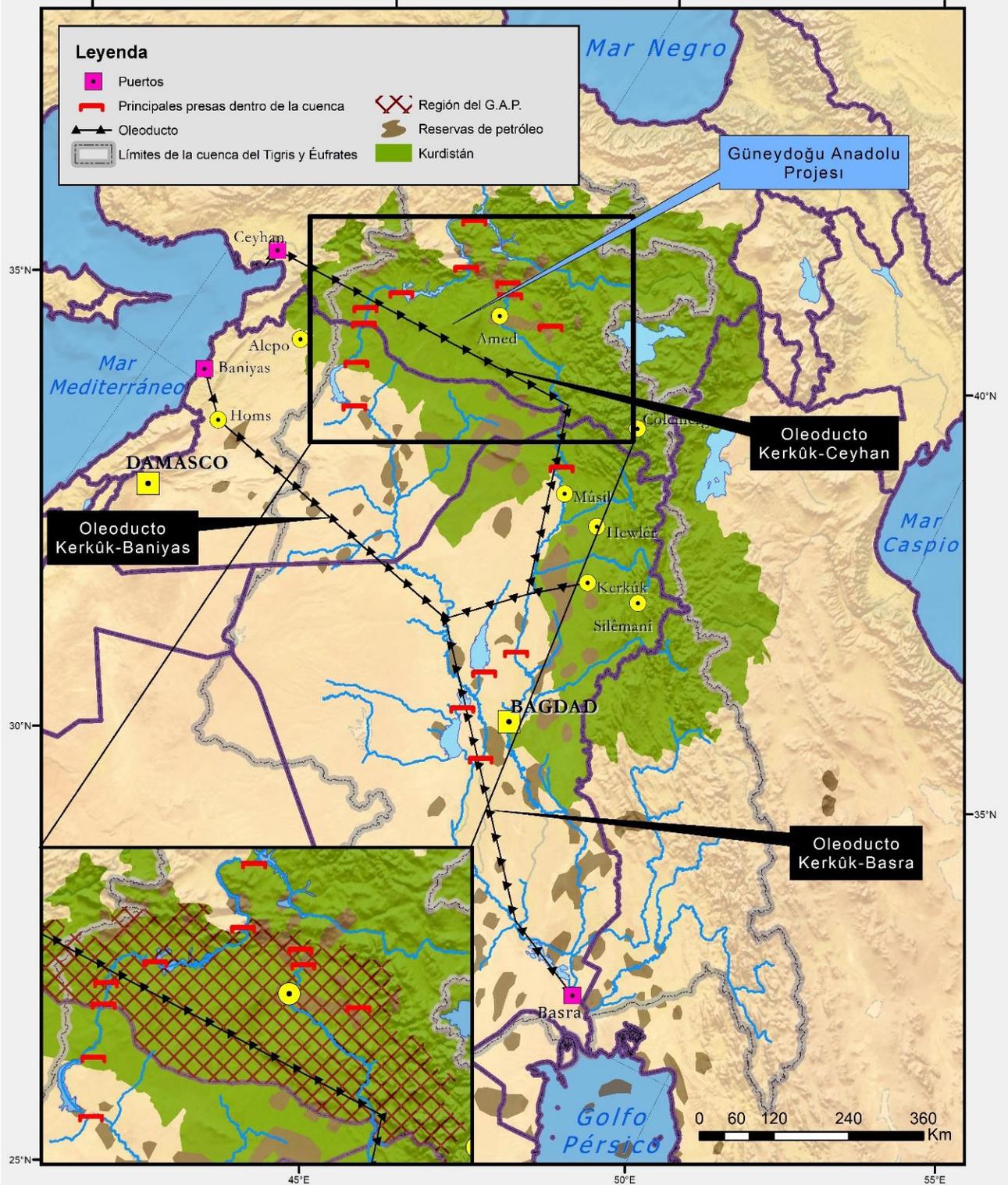
Es difícil establecer un estimado de población confiable en la región debido, en primer lugar, a que no hay un criterio unitario para su delimitación y segundo, a los conflictos bélicos que la azotan constantemente. A principios de siglo, David McDowall (2004, p. xi) estimaba que existían al menos 25 millones de kurdos, según otras fuentes más recientes la cifra asciende hoy día (año 2017) hasta los 30 millones (Egret y Anderson, 2016, p. 13), esto no significa que todos vivan en el Kurdistán, ni tampoco que sean los únicos que lo habiten. La mayor parte de ellos se localizan en el Bakur y en el Başur. En la actualidad, además de kurdos, turcos, persas y árabes, el Kurdistán está habitado por otros grupos entre los que destacan (tan sólo en el Rojava según su contrato social) los asirios, caldeos, arameos (siriacos), turcomanos, armenios y chechenos (Charter of the social

contract, 2014). Es una región históricamente ligada a las actividades agrícolas (particularmente el cultivo de trigo) y ganaderas; sin embargo en las últimas décadas ha existido un proceso de migración, generalmente forzada, hacia las grandes ciudades, tales como Amed (Diyarbakır), Mûsil (Mûsul), Kerkûk (Kirkûk) o Heleb (H̄alab/Alepo).²¹ Otro aspecto relevante a destacar es la presencia de reservas de petróleo en su subsuelo (descubiertas a principios del siglo XX), y su posición estratégica como parte de la red de oleoductos que transporta el petróleo extraído hasta los puertos del Mar Mediterráneo y de ahí a Europa y el resto del mundo.

En pocas palabras, si bien el Kurdistán es una región que en la actualidad es marginal para la lógica de los gobiernos centrales de los cuatro países que la ocupan, es por otro lado una región considerablemente grande habitada por aproximadamente treinta millones de personas. Además, está dotada por un elemento biofísico fundamental para la vida, que es el agua de los ríos gemelos, y por otro clave para la manutención del sistema-mundo actual, el petróleo (ver mapa 3.).

²¹ Eso sin duda se ha acrecentado con la proliferación del megaproyecto hídrico del G.A.P. implementado sobre el Tigris y Éufrates por el Estado turco.

Agua y petróleo en la cuenca del Tigris y Éufrates



2.2. Los kurdos bajo el Imperio Otomano hasta su disolución

En el primer capítulo de este trabajo logramos rastrear en el tiempo el origen del Estado moderno y de las ideologías que le dan sustento, y constatamos que su materialización es producto de las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Con el paso del tiempo este fenómeno produjo la formación y consolidación de Estados nacionales en Europa Occidental. Así en un primer momento surgió por ejemplo la primera república francesa, y más tarde, durante la segunda mitad del siglo XIX, se llevaron a cabo las unificaciones italianas y alemanas que derivaron en los Estados que conocemos hoy día. Poco a poco dicho proceso se contagió por toda la región y finalmente durante el siglo XX (como consecuencia de las ambiciones coloniales europeas) por todo el mundo. El desmembramiento del Imperio Otomano es precisamente uno de estos casos, pues la creación de identidades nacionales en la región es en gran medida responsabilidad de las injerencias (directas o indirectas) europeas.

A lo largo del siglo XIX el Imperio Otomano se encontró en una crisis (con relación a los otros actores geopolíticos del momento) de la cual no habría de recuperarse jamás; sin embargo, pese a que ésta incluyó la pérdida progresiva de numerosos territorios, el área total del imperio seguía abarcando una amplia gama de comunidades lingüísticas y religiosas distintas. La influencia que ejercieron las diferentes potencias europeas, muchas veces confrontadas entre sí, sobre las comunidades cristianas del imperio (armenios, griegos, serbios, maronitas, etcétera) aumentó tras cada capitulación militar del sultán en turno. De esta manera ocurrieron dos fenómenos que nos demuestran la intromisión de las potencias extranjeras sobre la población del imperio. El primero fue el establecimiento del

estatuto de *berat*, mediante el cual grupos cristianos y judíos que habitaban dentro de las fronteras del imperio eran reconocidos como sujetos bajo la tutela de poderes extranjeros europeos por parte de las autoridades del imperio. Esto implicaba que por ejemplo comunidades serbias o griegas ortodoxas contaban con la ciudadanía rusa y por consiguiente con la protección del zar. A la postre este se combinó con el segundo fenómeno. Las élites comerciales serbias y griegas, influenciadas por las ideas de la Revolución francesa y beneficiadas por el sistema de *berat*, buscaron su independencia del imperio mediante la utilización de un discurso nacionalista que consideraba a los otomanos como ocupantes (y ya no más como salvadores). En el caso del nacionalismo serbio mucho tuvo que ver Nikolái Ignátiev, el embajador ruso en *İstanbul*, quien propagó el paneslavismo; mientras que el nacionalismo griego se inspiró en la fantasía de restaurar la antigua gloria del Imperio Bizantino (Zürcher, 2004, pp. 9-71). Esta primera gran fragmentación en la zona de los Balcanes poco tiempo después se expresaría de manera muy semejante en Anatolia y el Levante, particularmente entre turcos y árabes, y algún tiempo después con los kurdos.

A lo largo de la historia del Imperio Otomano la población kurda habitó sus difusos márgenes orientales los cuales estaban en constante disputa con las diferentes dinastías persas colindantes. Unos cuantos párrafos atrás ofrecimos una hipótesis sobre el origen de la palabra “Kurdistán”, la cual se asocia directamente con la vida en la montaña. Esta hipótesis cobra mayor sentido si se entiende que durante los siglos de las conquistas islámicas se asociaba el nomadismo, y por consiguiente la vida pastoril con “lo kurdo”. Es decir, a partir de ahí comenzó una construcción identitaria “del kurdo”, pues éste no sólo hablaba alguna de las variantes del idioma kurdo (zaza, kurmanji, sorani, etcétera) y vivía

en el corazón de la cuenca del Tigris y Éufrates, sino que también desempeñaba una actividad económica particular asociada con el semi-nomadismo y cuya forma de organización política era la confederación tribal. Este aspecto debe ser tomado en consideración pues la estructura jerárquica de la tribu, por su propia naturaleza, es incompatible con el Estado. El liderazgo del sistema tribal recae en un minúsculo grupo de jefes que definen los aspectos más relevantes de la vida de sus subordinados. Se sostiene particularmente mediante una ideología basada en los lazos de sangre y en un sentido ancestral de territorialidad ligado con la búsqueda de los mejores pastos para su ganado según la estación del año (McDowall, 2004, pp. 13-15).

Compite con el Estado ya que este último pretende tener el monopolio sobre la totalidad de su territorio, y con ello de todas las actividades que se realicen en él. Los grupos tribales no sólo desafían esa reglamentación, sino que, en el caso de los kurdos, sus rutas quedaron fragmentadas por la instauración de fronteras producto de la división del territorio otomano en Estados nacionales. Pese a ello, incluso hoy día, es posible ver los vestigios de esta antiquísima estructura, tal como lo ejemplifica la película *Sürü* (1978), del director Yılmaz Güney.

Conscientes de la falta de fuerza del poder central en el lejano Kurdistán, las autoridades del imperio accedieron desde el inicio (con sus debidos altibajos) a otorgar cierto grado de autonomía a las comunidades kurdas de la periferia a cambio de su lealtad y al aporte de tropas en tiempos de guerra con los persas. De esta manera garantizaron cierta estabilidad en sus fronteras orientales pues estos grupos fungían como una especie de amortiguador que, pese a que no estaba integrado del todo al imperio, tampoco permitía el avance de amenazas extranjeras. Con el paso del tiempo y la complicada situación en los

Balcenes durante el siglo XIX, se fortaleció aún más el poderío de los jefes tribales del Kurdistán pese a los violentos esfuerzos de los sultanes por mermar su estructura (McDowall, 2004, pp. 28-29 y 41-48). No obstante, la resistencia kurda de la época, esto no significó que el móvil de dichas rebeliones fuera de carácter étnico, mucho menos nacionalista; éste estaba más bien enfocado en defender los intereses de los jefes tribales (y religiosos) y en muchas ocasiones preservar el modo de vida promovido por las órdenes sufís (por ejemplo la Naqshbandi). Un proceso muy semejante al que ocurría en el Kurdistán otomano se desarrollaba simultáneamente en el Kurdistán persa.

Durante los primeros años del siglo XX, el desmembramiento del Imperio Otomano se volvió inminente. Además de los etnonacionalismos de los grupos cristianos que hemos mencionado (serbios, griegos, búlgaros, etcétera), existió una radical transformación discursiva por parte de ciertos sectores pertenecientes a las élites del imperio. En el pasado, debido a la obsesión por mantener la autoridad central, el imperio buscó reformarse y crear una identidad social otomana sin importar la pertenencia étnica o religiosa. Sin embargo, con el paso del tiempo, cada grupo desarrolló una nueva identidad nacional ajena a la otomana parecida a la de las poblaciones cristianas. Por ejemplo, así como entre las comunidades eslavas surgió el paneslavismo, entre las túrquicas cobraron fuerza las ideas panturanistas (originadas en gran medida por exiliados turcos en Rusia). Las ambiciones y objetivos de cada uno de estos grupos variaron según el caso y el periodo, algunos buscaron su separación absoluta, mientras que otros únicamente buscaron reformar al imperio u obtener una mayor autonomía. Éste último fue el caso de gran parte del movimiento kurdo que, pese a que ya comenzaba a gestar indicios de identidad propia (por ejemplo mediante la publicación en kurdo kurmanji de los periódicos *Kurdistan* y *Jin* o la sociedad estudiantil

Hevi de İstanbul; Zürcher, 2004, p. 170; van Bruinessen, 2016, p. 17), una importante corriente todavía se asumía como parte de una comunidad musulmana amplia integrada al imperio. Más extremo aún fue el caso de intelectuales de origen kurdo como Ziya Gökalp (proveniente de Amed) que se convirtieron en ideólogos del nacionalismo turco.

El origen del nacionalismo turco comenzó a cobrar forma con la revolución de julio 1908 realizada por el movimiento político reformista *Jön Türkler* (Jóvenes turcos) y que llevaría al poder durante una década al Comité de Unión y Progreso (CUP). Ya hablaremos más a detalle sobre las implicaciones que tuvo el nacionalismo turco sobre la población kurda, sin embargo algo que sí debe ser resaltado aquí es la influencia de las ideas liberales de la Revolución francesa sobre el CUP. Su slogan evocaba la libertad, la igualdad y la justicia; y en cuanto pudieron promovieron la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos otomanos y la redacción de una nueva constitución. Asimismo personajes como Gökalp (influenciado por la sociología francesa de la época) llamaron a realizar una transición “modernizadora” que transformara el sultanato en una nación secular que imitara los valores de “Occidente”. Pese a esa aparente apertura, la pérdida de territorios en los Balcanes y la declaración de independencia búlgara aceleraron el chauvinismo turco de los miembros del CUP quienes rápidamente prohibieron cualquier tipo de asociación política basada en afiliaciones de carácter étnico o nacional para así intentar salvar al imperio (McDowall, 2004, pp. 87-95).

Fue bajo este contexto que en los años que siguieron a 1910 podemos encontrar las primeras manifestaciones de identidad territorial kurda sobre el Kurdistán animadas por jefes tribales y religiosos (algunos hasta llegaron a proponer una alianza kurdo-armenia que hiciera frente al ascendente nacionalismo turco), e incluso rumores de una posible secesión

promovida por rusos y británicos que jamás se materializaría. De hecho, aconteció todo lo contrario pues durante la Primera Guerra sectores kurdos (entre ellos por ejemplo la familia materna de Ziya Gökalp; van Bruinessen, 2016, p. 8), motivados por su adhesión voluntaria (o involuntaria) al ejército otomano o por miedo (en particular de los kurdos suníes), colaboraron en las masacres contra las comunidades potencialmente alineadas a los intereses expansionistas rusos en Anatolia (particularmente el genocidio armenio). Igualmente, desde aquel periodo los *Jön Türkler* identificaron el posible surgimiento de una identidad nacional kurda, por lo que buscaron su asimilación por medio de su dispersión (cerca de 700,000 personas distribuidas en pequeños grupos) a lo largo del oeste de Anatolia a fin de borrar cualquier sentimiento de territorialidad y quebrantar la organización tribal (McDowall, 2004, pp. 98-99 y 102-108). Estamos hablando de la ejecución de un plan que consiguió retardar la consciencia nacional kurda al debilitar aquellas características, descritas en el primer capítulo, que representan suelo fértil para su florecimiento.

Una vez finalizada la Primera Guerra, el imperio quedó fragmentado y ocupado por las fuerzas militares de las potencias europeas vencedoras (Francia, Reino Unido e Italia y Rusia), así como por las ambiciones nacionalistas griegas y armenias. La respuesta fue la consolidación del movimiento nacionalista turco que habría de combatirlos. Al final, tras años de guerra y negociaciones, y los planes coloniales frustrados de británicos y franceses (por ejemplo el acuerdo secreto de Sykes-Picot de 1916, hecho público por los bolcheviques rusos), el imperio quedó disuelto (Zürcher, 2004, pp. 143-147), y con ello el Kurdistán, que otrora había sido una región cuya mayor parte de su territorio estaba integrado en una sola entidad política, quedó fragmentado en cuatro. Con el paso de los

años el proyecto nacional turco se materializó, a éste lo acompañaron más tarde los nacionalismos árabes en Siria e Iraq²² y el nacionalismo persa en Irán. A partir de ese momento los poderes hegemónicos de esos cuatro Estados-nación afianzaron su proyecto político homogeneizador, lo que tuvo serias consecuencias sobre la población kurda ya que su existencia, en tanto grupo étnico, les fue negada. Las siguientes secciones de este capítulo estarán dedicadas a explicar de forma concisa las repercusiones que tuvieron estas construcciones nacionales sobre los kurdos, y cómo este fenómeno derivó en la aparición de resistencia armadas kurdas; particularmente el PKK en el Bakur y posteriormente el Rojava.

2.3. La construcción de una identidad nacional turca y sus repercusiones sobre la “minoría” kurda

El armisticio de Móudros, una vez concluida la Primera Guerra, entre británicos y autoridades otomanas supuso básicamente el desmembramiento del imperio y la manifestación de los intereses coloniales de la Entente y de las ambiciones nacionalistas griegas en los territorios del imperio. Las potencias tomaron el control de las vías férreas y las líneas de teleféricos; además militarizaron el Bósforo y los Dardanelos. Más importante aún fue que las fuerzas otomanas fueron desarticuladas mientras que la Entente se garantizó el derecho de intervenir en cualquier parte del Imperio Otomano que consideraran pertinente. Inmediatamente hubo respuesta por parte del CUP, quienes organizaron una resistencia armada desde diferentes frentes, particularmente en Anatolia y el Cáucaso, a fin

²² Producto de las promesas del acuerdo de Sykes-Picot Siria sería ocupada desde 1920 por los franceses y Mesopotamia (Iraq), con la rica provincia de Mûsil (Mûsul) incluida, por los británicos durante un par de décadas.

de proteger al imperio de los embates de la Entente, de los liberales y de las comunidades cristianas (Zürcher, 2004, pp. 133-136).

El nacionalismo turco emergió como una fuerza política poderosa ante las amenazas de los grupos invasores a tal punto que el Pacto Nacional, que asumió el agonizante parlamento otomano en 1920, estipulaba la indivisibilidad de los territorios habitados por una mayoría otomana musulmana no árabe. Incluso fundaron organizaciones (apoyadas por miembros de la resistencia clandestina y líderes religiosos musulmanes) dedicadas en demostrar la identificación de estos grupos con la “madre patria otomana” para así detener las embestidas nacionalistas griegas y armenias en el sur y oriente de Anatolia. Es decir agruparon como parte de su comunidad no sólo a los turcos, sino también a los kurdos y a las minorías laz y circasianas (estos últimos dos grupos del Cáucaso; Zürcher, 2004, pp. 138-139 y 147-148). Esto es fundamental pues representa un antecedente directo a las políticas de asimilación que lleva a cabo el Estado turco hasta la fecha sobre las “minorías”. No obstante, es importante poner las cosas en perspectiva y a su debido tiempo y por ende reiterar que en aquel entonces la consciencia nacional kurda no estaba fundamentalmente alejada de la turca (muchos, incluidos los árabes, se sentían ante todo otomanos), pues inclusive Atatürk llegaría a señalar que a los turcos y a los kurdos los unía el objetivo común de reinstaurar el califato (McDowall, 2004, pp. 187-188).

Ziya Gökalp jugó un papel trascendental en la diferenciación entre la “turquidad” y la “kurdidad”. Al mismo tiempo es una figura clave para comprender los orígenes ideológicos del kemalismo e incluso del panturanismo. Mediante su libro *Türkçülüğün*

*Esaslari*²³ (1920), sus poemas y sus descripciones romantizadas sobre la vida de las antiguas tribus túrquicas provenientes del mítico Turán (el supuesto centro de origen de los proto-turcos) sentó las bases de los mitos fundacionales del nacionalismo turco a la vez que llamó a la construcción de una tierra (el geo-cuerpo) en dónde las tradiciones y los valores de la nación turca se llevaran a cabo. De igual forma, sostenía que kurdos y turcos (o grupos túrquicos) eran grupos étnicos distintos que se mezclaron debido a sus lógicas tribales (tenía una visión geográfica determinista que asociaba a la “gente de las montañas” con el nomadismo y por consiguiente con la tribu). Según él este contacto conllevaba forzosamente un proceso de asimilación voluntario o involuntario en ambos sentidos. De esta manera, muchas personas de origen turco sufrieron un proceso de “kurdificación”. Desde su punto de vista esto era negativo pues era necesario “bajar” a la gente de las montañas para civilizarlos con actividades y valores “modernos” y adaptarlos a la vida agrícola sedentaria de las planicies. He ahí el origen de la idea que más tarde desembocaría en el concepto “turcos de la montaña” (acuñado entre otros por Şerif Fırat) mediante el cual el gobierno turco se refirió a los kurdos durante décadas. Este aspecto es sumamente interesante, pues como hemos visto la organización tribal es contestataria con el monopolio que pretende ejercer el Estado sobre sus subordinados (ciudadanos). Dicho todo lo anterior no debe sorprendernos que Gökalp considerara que los turcos eran superiores a los kurdos argumentando que los primeros consiguieron “destribalizarse” antes que los segundos. Por consiguiente, bajo su razonamiento, veía una labor civilizatoria (“positiva”) en provocar que los kurdos fueran asimilados por los turcos, y así frenar el proceso contrario (van Bruinessen, 2016, pp. 5-9 y 13). Esto es un discurso idéntico al que utilizan los orientalistas (de cualquier nacionalidad) frente a “Oriente”.

²³ Los principios del turquismo.

Zürcher (2004, pp. 152-156 y 160-165) relata como la “Guerra de Independencia”, encabezada por míticos personajes de la narrativa nacionalista turca como Mustafa Kemal (Atatürk) e İsmet İnönü, consiguió derrotar las avanzadas griegas (apoyadas por los británicos) y armenias entre 1921 y 1922. Esto fue posible con cierto apoyo de los bolcheviques y en algún punto de franceses e italianos quienes buscaban frenar el juego geopolítico británico en el Mediterráneo oriental. Como resultado Atatürk acumuló mayor poder político e impulsó la idea de establecer una república con su capital en Ankara que remplazara al califato. La idea se materializó en octubre de 1923, tras el reconocimiento obtenido internacionalmente con la firma del Tratado de Lausanne sobre las fronteras que iban acorde con los principios del Pacto Nacional (con la excepción de las regiones de Mûsil (Mûsul) y Hatay/İskenderun)²⁴ y con ello llegaron las correspondientes consecuencias demográficas (la mayor parte de las poblaciones cristianas que antes habitaban ese territorio fueron expulsadas, aunque también sucedió el mismo fenómeno a la inversa pues cientos de miles de musulmanes fueron expulsados de Grecia).²⁵ Naturalmente, no hubo mención alguna sobre el Bakur, el Rojava, o el Başur (Mûsil y alrededores) en las negociaciones pues, como hemos reiterado, una resistencia kurda con perspectivas nacionales separatistas consolidada todavía no existía (a lo mucho previo y durante al tratado de Sevres hubo tibios proyectos británicos para el establecimiento de uno o varios “Kurdistanes” con base en el liderazgo de jefes tribales; McDowall, 2004, pp. 118-

²⁴ Mûsil, de población mayoritariamente kurda, permaneció en manos de los británicos, por lo que posteriormente se integró al Estado iraquí, mientras que Turquía negoció con Francia la anexión de Hatay en 1939 (situación que acarrearía problemas políticos con el futuro Estado sirio).

²⁵ Durante mi estancia en Albania en enero de 2015 escuché hablar de cientos de familias albanesas que fueron “acusadas” de ser turcas y por ende fueron expulsadas por las autoridades nacionalistas griegas hacia la ciudad de İzmir como parte de ese acuerdo.

125, 137 y 464), y por consiguiente su organización social y política no entraba dentro de las lógicas geopolíticas del momento.

Este proceso nos lleva a hablar acerca de las reformas kemalistas y con ello sobre las políticas de negación, asimilación e incluso exterminio que implementó el Estado turco contra los kurdos en el Bakur. Durante los primeros quince años de la joven república, el gobierno de Atatürk buscó secularizar (no tanto separar la religión del Estado sino más bien monopolizar la religión a su conveniencia) y “modernizar” al país según los estándares “occidentales”. Siguiendo esta línea clausuró los santuarios religiosos y las *tekkes* (centros de reunión sufis), prohibió el uso de vestimenta y títulos de corte otomanos, introdujo el calendario gregoriano, los pesos y medidas europeos, los números y el alfabeto latino (“turquificado”)²⁶, intentó (con éxito limitado) borrar del lenguaje cualquier vestigio de palabras persas y árabes remplazándolas por palabras de dialectos turcos o lenguas túrquicas del centro de Asia, cambió las toponimias de miles de localidades por nombres a la usanza turca (por ejemplo Diyarbekir pasó a llamarse Diyarbakır y Dêrsim se convirtió en Tunceli), imitó el código civil suizo y penal de Mussolini (en detrimento de los ulemas), continuó con medidas para secularizar la educación, la estructura del Estado e incluso la vida cotidiana de sus habitantes (por ejemplo cambió el día oficial de descanso del viernes al domingo), creó instituciones dedicadas en difundir los valores republicanos positivistas por todo el país (doctores, abogados y maestros llegaron a las poblaciones marginales para llevar a cabo esta misión), entre otras tantas. Estas reformas estuvieron acompañadas de censura a periódicos y encarcelamientos y ejecuciones de opositores (desde miembros del CUP hasta rebeldes kurdos). Consciente del peligro que representaba para el kemalismo

²⁶ Es decir con símbolos propios del turco como las letras “ı”, “ğ” o “ş” y otros inspirados del alemán, como la “ö” y la “ü”

cualquier tendencia que propugnara por la afirmación de una conciencia de clase (por ejemplo la comunista), Atatürk negó que existieran en Turquía clases sociales y prohibió cualquier tipo de actividad política relacionada (Zürcher, 2004, pp. 180 y 186-190). El nacionalismo turco rompió con la antigua cohesión comunitaria del Islam que representaba el principal punto en común entre turcos e importantes facciones religiosas kurdas. El otomanismo murió con el triunfo del kemalismo.

Un importante antecedente de la represión ejercida por el Estado fueron las rebeliones entre 1924 y 1930 cerca de Dêrsim, Amed, Wan y Agirî (Ağrı) impulsadas primero por la organización *Azadî* (Libertad) que buscaba un Kurdistan independiente, después por el Şêx Seîd²⁷ (kurdo suní zaza) y sus seguidores, quienes rechazaban el secularismo de la nueva república y querían restablecer el califato, y finalmente el partido *Xoybûn* (Independencia) conformado en 1927 en el exilio en Líbano que luchó por establecer desde Agirî la República kurda de Ararat. Con todo y la desunión entre grupos tribales y las rencillas entre alevíes y suníes, éstas fueron las primeras rebeliones con tintes nacionalistas kurdos en el Bakur. Estos sucesos marcaron la pauta del accionar del Estado turco en el Kurdistan hasta nuestros días pues, en su afán por darle forma a la identidad nacional turca, el gobierno republicano prohibió durante décadas el uso y la enseñanza del kurdo en espacios públicos (contraviniendo el artículo 39 de Lausanne)²⁸, reubicó a jefes tribales lejos de sus lugares de origen, cerró los centros religiosos restantes (incluidos los alevíes), encarceló y/o ejecutó a aquellos que desafiaron a Ankara, ordenó la quema de cientos de pueblos y perpetró frecuentes masacres contra inocentes para que sirvieran de

²⁷ La palabra Şêx en kurdo quiere decir *sheikh*.

²⁸ El Tratado de Lausanne puede consultarse en la siguiente dirección electrónica:
http://www.eurel.info/IMG/pdf/gr_traite_lausanne.pdf

escarmiento. Este episodio no sólo entró en contradicción con las previas promesas de Atatürk de reinstaurar el califato, sino también con su compromiso con las comunidades kurdas de otorgarles autonomía (McDowall, 2004, pp. 142-143 y 189-207; Zürcher, 2004, pp. 169-173).

Lo que más interesa para los propósitos de este trabajo durante este periodo es el grado al que el kemalismo (la ideología oficial del Estado) llevó el nacionalismo para la consolidación del Estado-nación y sus instituciones socializadoras. El gobierno turco, primero bajo el partido único de Atatürk (el padre de la nación) y décadas más tarde con la influencia de las altas cúpulas del ejército, empleó a “científicos” e instauró instituciones de investigación oficiales, como el *Türk Tarih Kurumu* (Instituto de Historia Turca), para que inventaran mitos históricos, geográficos y lingüísticos que le dieran fuerza a su identidad nacional a la vez que asimilaban a los grupos remanentes (Zürcher, 2004, pp. 181-182; van Bruinessen, 2016, pp. 10-13). Uno de los mayores y más absurdos mitos del nacionalismo turco surgió durante la década de los años 1930 –cuatro décadas más tarde lo retomaría el ultraderechista *Milliyetçi Hareket Partisi* (MHP)—²⁹ éste afirma que los turcos son descendientes de los antiguos habitantes arios de Asia Central quienes, debido a la sequía y a la hambruna, se expandieron por China, Europa y el Oriente Próximo. A esto añaden que los “proto-turcos” fundaron civilizaciones tales como la sumeria, la hitita (y los troyanos), la etrusca, y que incluso estaban emparentados con los chinos, el imperio Urartu (en el actual Estado armenio) y los habitantes del antiguo Egipto. Esto se transformó en una política de Estado que puede observarse en el nombre de los dos principales bancos fundados en la década de los años 1930: *Sümerbank* y *Etibank* (banco sumerio y banco

²⁹ Partido de Acción Nacionalista

hitita respectivamente; Zürcher, 2004, pp. 191; van Bruinessen, 1994, p. 11; van Bruinessen, 2016, p. 1). Si asociamos lo anterior con las políticas de pureza lingüística (el mito de la *Güneş Dil Teorisi*³⁰ sostenía que todos los lenguajes de la humanidad derivaban del proto-turco, primera lengua hablada por los seres humanos; Cleveland y Bunton, 2009, p. 182), estamos ante un claro ejemplo de construcción nacional por medio de los elementos descritos en el primer capítulo: la construcción de un pasado inmemorial por medio de la lengua y argumentos “históricos”, y de una “geoficción” para asociar a los habitantes de la región al “geo-cuerpo” ligado con la narrativa nacionalista.

Desde sus primeros años la historiografía turca dedicó importantes esfuerzos en encontrar evidencias que comprobaran la inexistencia de los kurdos (mediante la omisión o manipulación de datos) o en el mejor de los casos su parentesco con los turcos. Por ejemplo, el economista Mehmet Eröz intentó comprobar mediante falacias lingüísticas que el kurdo estaba asociado con idiomas túrquicos antiguos, y más aún sentenció que la palabra “kurdo” (en turco *kürt*) estaba relacionada con los *kavim*, un grupo túrquico del Asia Central. El médico y ex nacionalista kurdo Mehmet Şükrü Sekban explicaba que los kurdos hablaban un lenguaje indoeuropeo y no uno de las familias túrquicas porque los medos les impusieron un lenguaje iranio que les hizo olvidar sus orígenes. Şerif Firat afirmaba algo semejante pues según él, el setenta por ciento del vocabulario del kurdo zaza, que supuestamente les habría sido impuesto por las tribus persas vecinas, provenía del turco. Mehmet Emin por su parte, realizó un estudio lingüístico del sureste de Anatolia que resaltaba los elementos turcos en la región, sin embargo omitió cualquier referencia a los otros grupos ahí presentes (no sólo kurdos, sino también armenios, gitanos o circacianos).

³⁰ Teoría lingüística del sol.

En resumen, Eröz, Sekban, Fırat y Emin, así como muchos otros autores y burócratas del Estado, intentaron comprobar por diferentes caminos que todos los kurdos eran descendientes de la confederación tribal Oğuz de Asia Central. Otra corriente aún más extrema apareció durante los años setenta. Ciertos sectores, escudados en una bandera antiimperialista, llegaron a la conclusión que la idea de “lo kurdo” era un invento de los orientalistas de “Occidente” para debilitar al Imperio Otomano y a la República de Turquía. Para ellos los trabajos etnográficos y literarios sobre la región de rusos, franceses y británicos (entre otros) fueron la causa de la toma de consciencia nacional de los kurdos. Sin duda hay verdad en esta afirmación, sin embargo esta corriente jamás cuestionó el origen de su propia identidad nacional turca (van Bruinessen, 2016, pp. 1-16).

Estas mentiras u omisiones también se materializaron en el trabajo cartográfico de la época; incluso hoy día esto se puede apreciar en aspectos tan sencillos como que el nombre con el que todo mundo conoce las aldeas del sureste del país (frecuentemente en kurdo) está representado por medio de una toponimia en turco.³¹ Las políticas territoriales puestas en marcha por el régimen no fueron obra de la casualidad. Tras las primeras revueltas en el Bakur, en 1934 se decretó la ley 2510 que dividió el territorio turco en tres secciones: la primera estaba reservada para habitantes de “cultura turca” (es decir zonas a ser habitadas por colonos turcos), la segunda correspondía a regiones especiales para asimilar a deportados no turcos a la lengua y cultura turca, y la última eran regiones que fueron evacuadas por la fuerza en su totalidad. El juego demográfico consistía en quebrar los lazos de los tres millones de kurdos de aquella época con la tierra que los vio nacer, y

³¹ Durante mi visita a la región en enero de 2015 me pude percatar de este fenómeno en múltiples localidades (por ejemplo Pirsûs/Suruç) pero en particular en Mahser, dónde uno de los habitantes de esta pequeña aldea que no sabía leer no sabía cuál era el nombre “oficial” del pueblo (Çaykara).

además diseminarlos por todo el territorio abarcado por el Estado de tal forma que jamás sobrepasaran el 5% de la población total de ninguna localidad. Pese a que el plan no pudo desarrollarse en su totalidad (los kurdos eran la amplia mayoría del oriente de Anatolia), los efectos de la asimilación fueron visibles casi inmediatamente. Además, como consecuencia de los desplazamientos forzados (muchas veces a zonas infértiles) se condenó a la marginalización económica del Bakur (McDowall, 2004, pp. 207-210).

La subversión kurda se manifestó un par de años después en la montañosa región de Dêrsim, situada en el centro de Anatolia. Esta área poblada principalmente por kurdos alevíes, regida por las leyes tribales, se había mantenido hasta cierto punto al margen de las rebeliones contra la nueva república; sin embargo, cuando las políticas de asimilación tocaron a su puerta, éstos se sublevaron. La rebelión duró poco (1937-1938) y fue brutalmente reprimida, pues más de 10% de su población fue asesinada. El grado de terror con el cual el ejército turco actuó fue tal que incluso kurdos pertenecientes a tribus leales al régimen (la inmensa mayoría) fueron masacrados (quemados vivos, envenenados, ahogados en el Munzur, entre otras atrocidades; van Bruinessen, 1994, pp. 3-8).

Además de las rebeliones armadas tribales kurdas, cualquier intento de diálogo por medio de los canales legales que fuera en contra del Estado y de los principios de los teóricos del nacionalismo turco, fue duramente reprimido generalmente bajo el cargo de actividades “antinacionales”. No solamente estaba prohibido hablar el kurdo en espacios públicos (e incluso privados), sino que también las agrupaciones legales que intentaran argumentar y visibilizar ante el público en general la identidad cultural kurda fueron censuradas y sus líderes perseguidos (McDowall, 2004, pp. 129-130). Con el paso del tiempo este fenómeno lejos de suavizarse se intensificó a tal punto que durante la década de

los años 1970 aparecieron grupos paramilitares fascistas ligados al ultranacionalista MHP, como los *Bozkurtlar* (Lobos Grises), dedicados a exterminar kurdos y comunistas (por ejemplo la masacre contra kurdos alevíes en Gurgum –Kahramanmaraş– en 1978; McDowall, 2004, p. 413).³²

Las duras condiciones impuestas por el Estado turco, el surgimiento de una conciencia nacional kurda y el hartazgo popular por la complicidad de líderes tribales kurdos con el régimen serían la semilla de nuevas resistencias armadas mucho más consolidadas que aparecerían durante la década de los años 1970, pero de ello hablaremos en la última sección de este capítulo.

2.4. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Iraq y Siria

La repartición colonial europea y el éxito del movimiento nacionalista turco fueron los responsables de la fragmentación del Kurdistán otomano en tres. En la sección anterior hemos explicado la más importante de estas divisiones para nuestro caso de estudio, que es la que fue ocupada por Turquía, ahora es momento de enfocarnos en lo que deparó a los kurdos que quedaron a la merced de los intereses franceses, británicos y, posteriormente, del nacionalismo árabe.

Cuando la disolución del Imperio Otomano era inminente la mayor parte de los árabes del imperio, incluidos los grupos de élite, se asumían como otomanos y eran leales al sultán, a quién veían como el líder de la comunidad religiosa musulmana que lo habitaba, sin distinción étnica o lingüística alguna. Esto quiere decir que no buscaban el

³² Varias películas se han hecho sobre el tema que visibilizan la presencia de estos grupos fascistas, entre ellas *Min dît* (2009) del director Miraz Bezar.

desmembramiento del imperio, sino que más bien exigían reformarlo y descentralizarlo, para así hacer contrapeso a las políticas “turquificadoras” del CUP que relegaban a los árabes de los altos cargos del imperio. Como resultado emergió una especie de proto-consciencia nacional con el movimiento cultural arabista (por ejemplo reivindicaba el uso del árabe, la lengua del Profeta), que a lo más lejos que llegaría en esta etapa sería a exigir mayor autonomía regional (Cleveland y Bunton, 2009, pp. 140-143). Podemos constatar que los paralelismos con los kurdos son enormes. No obstante, los árabes no fueron los únicos actores implicados en el tema.

Las medidas turquificadoras y secularistas de los *Jön Türkler*, aunadas a las pérdidas territoriales del imperio (particularmente en África) aumentaron el resentimiento y la desconfianza árabe en torno a la administración otomana del momento. Esto fue aprovechado por franceses y británicos quienes comenzaron a sembrar entre los árabes mayor desconfianza hacia los turcos y manifestaron las primeras intenciones de “liberar a los árabes del yugo otomano” mediante “zonas de influencia” y protectorados bajo su tutela (Acuerdo de Skyes-Picot). Francia, por ejemplo, mantuvo acercamientos con autonomistas del Levante (sirios y libaneses), mientras que los británicos los tuvo con el *sharīf* Hussein de La Meca (Laurens, 1993, pp. 124-127, 133-135 y 150-155).

A continuación detallaremos el proceso que derivó en la anexión del Rojava y el Başur en los jóvenes Estados sirios e iraquíes. Hablaremos brevemente sobre el Başur porque la formación de Iraq como Estado independiente propició el surgimiento de los dos partidos kurdos con tendencias nacionalistas más poderosos del Kurdistán. Posteriormente describiremos más detalladamente las prácticas discriminatorias del Estado sirio hacia los kurdos pues es el tema central del último capítulo.

2.4.1. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Iraq

El *vilayet* de Mûsil (que a grandes rasgos corresponde con la región del Başur y el oriente del Rojava) era uno de los tres *vilayets* de Mesopotamia y por lo tanto era uno de los más alejados de la influencia del poder central del Imperio Otomano. Junto con Basra y Bagdad sería a la larga integrado al nuevo Estado iraquí auspiciado por los británicos (salvo por la parte occidental de la Jazīra que se integraría al protectorado francés en Siria). A diferencia de las otras dos regiones Mûsil no estaba habitado mayoritariamente por árabes, sino que, salvo por la ciudad misma, la mayor parte de sus habitantes eran kurdos o turcomanos. En otras palabras, cumplía con las características demográficas estipuladas por el Pacto Nacional, y por consiguiente fue reclamado por el Imperio Otomano y por la república de Turquía durante años. Sin embargo, dada su riqueza en términos agrícolas y sobre todo petroleros, los británicos no tenían la menor intención de ceder este territorio a los turcos (ni tampoco a los franceses). Por ello en un primer momento, pese a la heterogeneidad de los clanes kurdos carentes de una identidad nacional sólida, contemplaron la posibilidad de crear un Estado kurdo en el Başur que estuviera bajo su tutela. Sin embargo el proyecto fracasaría. Una vez disuelto el Imperio Otomano la correlación de fuerzas estuvo indiscutidamente del lado de británicos y de nacionalistas árabes quienes consiguieron, no sin una serie de revueltas encabezadas por *sheikhs* y *aghas* kurdos, su integración al territorio iraquí. Esta anexión resultaba fundamental para la consolidación del proyecto estatal iraquí pues sin Mûsil, resultaría complicada una viabilidad económica, política o militar para aquel joven Estado (McDowall, 2004, pp. 143-146).

Su establecimiento bajo una administración árabe trajo consigo una serie de consecuencias negativas para los kurdos, que si bien en muchos aspectos no fueron tan brutales como aquellas que llevó a cabo el nacionalismo turco (por ejemplo en Iraq si podía hablarse el kurdo), sí restó poder de acción a los jefes tribales sobre su territorio y relegó a los kurdos en general a segundo plano. Por aquel entonces la mayoría de los *sheikhs* y *aghas* del Kurdistán rechazaban tajantemente someterse a cualquier autoridad árabe por lo que no veían con malos ojos una “asesoría” británica que les garantizara la autonomía que tanto anhelaban. Sin embargo, la falta de cohesión producto de las discordias tribales internas (cada facción aseguraba representar la voz de los kurdos) no les permitió establecer una política unificada para llevar a cabo aquel proyecto. Esto no significa que las rebeliones acontecidas por esas fechas, encabezadas por personajes como el Şêx Mehmûdê Berzencî de Sîlemanî (Sulaymāniyyah) o el Şêx Ehmedê Barzanî (hermano de Mullah Mustafa, el padre de Mesûd Barzanî), fueran irrelevantes, ya que representan las primeras manifestaciones de nacionalismo kurdo en la región. Es decir el antecedente directo del Gobierno Regional autónomo que habría de formarse en la década de los años 1970 en la mayor parte de dicho territorio. Un apunte que nos ayudará a entender lo que sucedió después es que familias influyentes del Başur descendientes de una larga tradición de *sheikhs*, como los Barzanî o los Talebanî, que hasta hoy figuran como dirigentes de los dos principales partidos políticos kurdos del Başur, participaron en aquellas rebeliones (McDowall, 2004, pp. 151-180).

Resulta importante entender el origen de clase de los personajes y familias que hemos mencionado. Los esfuerzos de los otomanos por sedentarizar a los kurdos y llevar un registro catastral sobre la propiedad de la tierra (una lógica distinta a la tribal), fomentó que

muchos jefes tribales y *sheikhs* registraran las tierras de sus tribus bajo su nombre (he ahí en gran medida la coincidencia de nombres de regiones con nombres de tribus; Laurens, 1993, p. 136). Como consecuencia las desigualdades sociales al interior de los kurdos se intensificaron a la vez que, los ahora terratenientes, aumentaron aún más su poder político sobre los suyos. No es de sorprender que las consultas de los británicos en torno al futuro de esta parte del Kurdistán sólo contemplaran a las élites y no a la totalidad de la población. Pese a todo el discurso nacionalista encontró eco dentro de los sectores más desfavorecidos pues fue una expresión de rechazo a las autoridades gubernamentales árabes (y turcas).

Las políticas que segregaban a los kurdos del Estado iraquí continuaron décadas después con la llegada al poder del partido Ba'ath en 1968. Pese a que Iraq reconocía a los kurdos como un grupo étnico distinto al árabe, y por consiguiente les era posible hablar su lengua y expresar públicamente la existencia de una historia nacional propia (caso contrario al de Turquía y Siria), esto no los eximió de la represión del Estado, el cual se asumía como la agrupación política que habría de guiar al mundo árabe hacia el progreso. La resistencia armada de la guerrilla kurda encabezada por el *Partiya Demokrat a Kurdistanê* (PDK)³³ de Mullah Mustafa consiguió, tras décadas de guerra, negociar un acuerdo con el Ba'ath en 1970, en el cual –entre otras cuestiones– se estableció que el kurdo era (junto con el árabe) la lengua oficial en áreas con importante peso demográfico kurdo, que el pueblo iraquí se constituía de árabes y kurdos, se garantizó la posible participación del PDK en todas las secciones del gobierno (incluso la militar) y además se proclamó la unificación de todas las áreas con mayoría kurda en una unidad de gobierno autónoma. Este último punto no estuvo exento de conflictos ya que la rica provincia petrolera de Kerkûk (Kirkūk), de dónde

³³ Partido Democrático del Kurdistán.

provenían cerca de tres cuartas partes de la producción de crudo iraquí, estaba habitada predominantemente por kurdos. El PDK buscaba establecer ahí mismo su capital, pero, por obvias razones, Bagdad se negó a concedérselas (McDowall, 2004, pp. 323-340). Con el objetivo de justificar su postura en términos demográficos, el gobierno iraquí buscó reducir la proporción de kurdos en los distritos del norte y así comenzó una campaña de arabización en la región. Un importante número de árabes llegaron a poblar el área mientras que otros tantos kurdos fueron deportados al sur del país y a los países vecinos. De esta manera argumentaron que Kerkûk no era una provincia con mayoría kurda y por lo tanto no debía formar parte del Gobierno Regional del Kurdistan (GRK). Esto reactivó la guerrilla en 1974 que, con apoyo del Shah de Irán, la CIA e Israel, combatió al Estado iraquí hasta que el Shah cesó su apoyo al año siguiente tras concluir un acuerdo con el Ba'ath en Argel. Otra dimensión importante de las deportaciones para el régimen, además de debilitar la base social de los grupos guerrilleros, era favorecer la paulatina asimilación de los kurdos dentro de la sociedad árabe (por ejemplo se daba dinero a hombres árabes que se casaran con mujeres kurdas). Asimismo, bajo el pretexto de la modernización, cientos de pueblos fueron evacuados y destruidos. La guerra continuó durante la década de los años 1980, esta vez tanto el PDK como el *Yekîtiya Nîştimanî ya Kurdistanê* (YNK)³⁴ encabezado por Celal Talebanî actuaron con el constante apoyo de la nueva dirección iraní en guerra con Şaddām Hussein (1980-1988) (van Bruinessen, 1994, pp. 17-20 y 24). Curiosamente, Iraq también suministraría armas a un movimiento kurdo (rival del PDK), el *Sipahî Rizgarî* del *sheikh* Naqshbandi Osman, para que combatiera al régimen de Khomeini en el Rojhilat (van Bruinessen, 1986, p. 2). Fue durante aquel periodo que el gobierno iraquí llegó a lo que para muchos fue el pináculo de una larga historia de atropellos contra los kurdos.

³⁴ Unión Patriótica del Kurdistan

A partir de 1988 Iraq puso en marcha una serie de ofensivas militares llamadas *Al Anfāl*³⁵ dirigidas a las regiones controladas por los *pêşmerge*.³⁶ En ellas el ejército iraquí utilizó armas químicas que no solo destruyeron a los miembros de las guerrillas, sino que también volvieron inhabitables cerca de 5,000 pueblos y aldeas y acabaron con la vida de al menos 50,000 personas. Los sobrevivientes fueron deportados o reinstalados en nuevos pueblos rodeados por puestos de vigilancia construidos por el Estado. El más conocido de entre todos los casos fue el ataque químico de Halabja (marzo de 1988), un pueblo que en el contexto de la guerra iraní-iraquí fue conquistado antes del ataque por el ejército iraní con el apoyo de los *pêşmerge*. Durante los días que duró el ataque, las fuerzas iraquíes bombardearon el pueblo de forma indiscriminada con diferentes tipos de gases venenosos (van Bruinessen, 1994, pp. 14-15 y 20-21).

2.4.2. Los kurdos bajo el nacionalismo árabe en Siria

El Rojava por su parte fue integrado al mandato francés en Siria cuando por aquel entonces cerca de una quinta parte de su población era de origen kurdo. La presencia kurda en la región, aunque poco numerosa, data de varios siglos atrás y estuvo, hasta la fragmentación del Imperio Otomano, estrechamente ligada económica y socialmente con los pueblos y ciudades del Bakur (Amed, Mêrdîn, Nisêbîn, Dîlok, etcétera). De igual forma comunidades kurdas en Damasco, Alepo y otras ciudades del Levante se establecieron ahí desde los tiempos de Saladino (e incluso antes), aunque muchos de ellos terminaron por asimilarse por completo con el paso de los siglos (McDowall, 2004, pp. 466-467). A principios del siglo XX el proyecto de la compañía alemana Koban Railway Company de ampliar la red ferroviaria de İstanbul hasta Bagdad favoreció la instalación de nuevos

³⁵ “El Botín”, nombre inspirado en la octava sura del *qur’ân*.

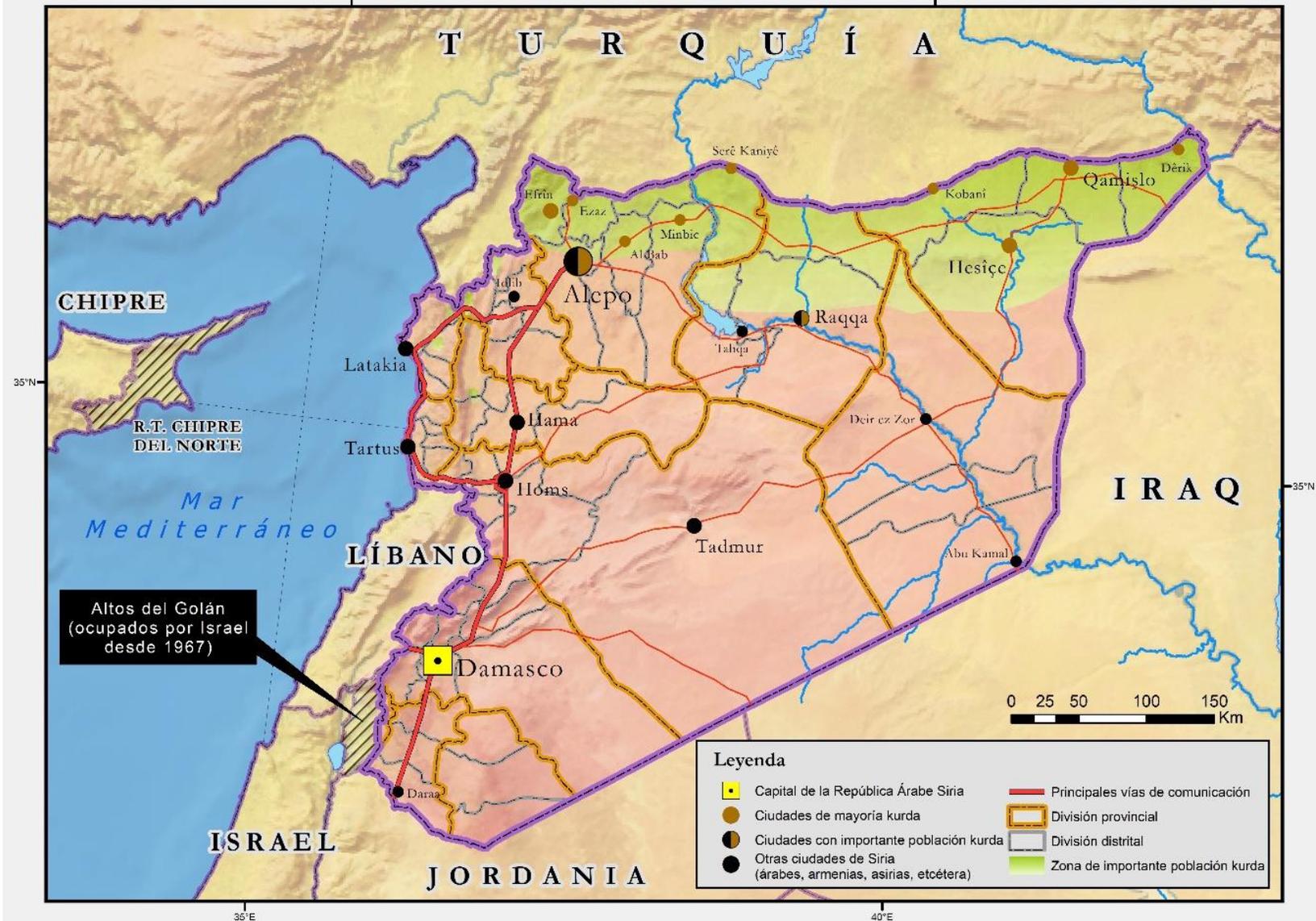
³⁶ Fuerzas militares del PDK y del YNK.

asentamientos al norte y al sur de sus vías férreas. Un ilustrativo ejemplo es la ciudad de Kobanê, fundada alrededor de 1912 y situada en la actualidad prácticamente sobre la línea fronteriza con Turquía, comenzó como un pequeño caserío y es ahora una de las localidades más pobladas del Rojava. En los años siguientes a la proclamación de la República de Turquía muchas personas más llegaron provenientes del Bakur huyendo de las políticas nacionalistas de Atatürk y sus sucesores. Así, ciudades como Qamişlo y Serê Kaniyê y Hesîçe multiplicaron su tamaño bajo la administración francesa y desde entonces el flujo migratorio en ambos sentidos de la frontera no se ha detenido. En términos concretos la imposición de las líneas fronterizas significó la separación de cientos de familias que otrora se desplazaban sin problemas dentro de una misma división político-administrativa. No obstante, las revueltas en el Bakur trascendieron estos límites y ejercieron una importante influencia sobre las comunidades kurdas en el Rojava durante los años 1930. Éstas intentaron en diferentes ocasiones y por diferentes medios (por ejemplo una alianza kurdo-cristiana) obtener un estatuto autónomo (1928) e incluso un Estado propio con el apoyo de Francia (1938). Sin embargo las crecientes ambiciones nacionalistas árabes, producto de la cada vez más debilitada posición de Francia en la región, lo impidió (KurdWatch, 2009a, pp. 3-9).

La consolidación del nacionalismo árabe y el nacimiento de la República Siria como país independiente en 1946 (renombrada República Árabe Siria dos décadas más tarde), tuvo serias consecuencias para sus grupos minoritarios. En el caso de los kurdos, las autoridades buscaron marginarlos, enemistarlos (entre ellos y con los otros grupos) y literalmente “borrarlos del mapa” pues, como sucedió en Turquía, la constitución nunca reconoció su existencia como grupo étnico-lingüístico distinto al predominante (en este

caso el árabe). Como consecuencia en Siria hay una estratificación social y una política demográfica con base étnica que beneficia a los árabes, considerados por el Estado como ciudadanos de primera, sobre algunas minorías cristianas (armenios, circasianos, asirios, etcétera) y la población kurda. La división provincial siria incluyó a las regiones del norte de mayoría kurda dentro de otras provincias más grandes, de tal manera que en ninguna de ellas hubiera un grupo mayoritario que no fuera árabe para así poder asimilarlos más fácilmente. Además, esta división fragmentó el territorio kurdo (ya de por sí fragmentado) en una serie de bolsones poco ligados entre sí, para que se hiciera más difícil su cohesión regional interna (ver mapa 4).

División provincial y distrital siria previo al 2011



Proyección: Cónica Equidistante de Albers

Autor: Sebastián Estremo Paredes

Inmediatamente después de la declaración de independencia siria, alrededor de 200,000 kurdos fueron despojados de sus papeles de identificación y por consiguiente fueron declarados apátridas (Egret y Anderson, 2016, pp. 20-21). Fue en gran medida un acto de venganza por la colaboración de ciertos jefes tribales de la zona de la Jazīra con las autoridades francesas. Esto se repetiría en 1962 en la provincia de al-Hasaka (Hesîçe), cuando les fue retirada su ciudadanía siria a entre 120,000 y 150,000 kurdos que fueron declarados como “ciudadanos extranjeros” so pretexto de ser todos refugiados procedentes de Turquía (o Iraq) que atentaban contra el proyecto nacionalista árabe-sirio. Desde sus primeros años el nuevo gobierno central (por ejemplo bajo Adib ash-Shishakli entre 1953 y 1954) llevó a cabo una serie de políticas lingüísticas y territoriales muy parecidas a las aplicadas en Turquía que provocaron la migración de miles de kurdos hacia las grandes ciudades de Siria y hacia el extranjero. El uso de toponimias kurdas fue remplazado por nombres en árabe,³⁷ las organizaciones políticas, las prácticas culturales kurdas e incluso el habla de kurdo en actos públicos quedaron prohibidos (por ejemplo estaba prohibido tocar música o poseer publicaciones en kurdo) y un proceso de expropiación gubernamental de tierras y colonización fue puesto en marcha más tarde. Finalmente, en la década de los años 1950, las autoridades sirias ubicaron a una primera ola de beduinos árabes en el Rojava y les dieron tierras, armas y entrenamiento militar para que fungieran como fuerzas paramilitares (Roussel, 2012, pp. 85-86), un proceso parecido a la política israelí en Cisjordania.

³⁷ Tal es el caso de Kobanê cuyo nombre fue modificado por ‘Ayn al-‘Arab (ojo del árabe). Curiosamente el origen del segundo es kurdo, ya que era el nombre con el que se referían al pozo que utilizaban los pastores árabes para hidratar a su ganado.

Durante las dos décadas siguientes las políticas anti-kurdas se intensificaron. Antes del censo de 1962, cuando cientos de miles de kurdos (y sus descendencias) perdieron su ciudadanía, los líderes del joven partido autonomista kurdo *Partiya Demokrat a Kurdistanê li Sûriyê* (PDK-S),³⁸ fundado en 1957 por grupos de élite de la sociedad kurda del Rojava, Alepo y Damasco, fueron torturados, miles de sus seguidores detenidos e incluso el Ba'ath sirio (en el poder) llegaría a prohibirlo. Asimismo, se sospecha que la tragedia del incendio del cine de la pequeña ciudad de Amûdê en noviembre de 1960, que cobró la vida de cerca de 300 personas (la mayoría de ellos niños), fue propiciada por el régimen. Bajo este contexto y con las directrices racistas establecidas por la dirigencia (Michel 'Aflaq) del partido pan-arabista Ba'ath, Muhammad Talab Hilal, responsable de la seguridad de la provincia de al-Hasaka desde 1963 hasta 1970, calificó en su libro *'an muhāfazat al-jazīra min an-nawāhī al qawmīya, al-ijtimā'īya as-siyāsīya* (1963)³⁹ (Mella, 2006, pp. 63-228) a los kurdos como seres inferiores, agentes del imperialismo y el sionismo, enemigos del mundo árabe y cuyas reivindicaciones territoriales carecían de validez histórica. Durante la reforma agraria, los “doce puntos” para solucionar la “problemática kurda” propuestos por Talab Hilal en su libro (Seida, 2005, pp. 96-99) fueron la base de la implementación del “cinturón verde” (o “cinturón árabe”) en el Rojava. Alrededor de 140,000 kurdos de 332 pueblos fueron despojados por la fuerza de sus hogares, mientras que una nueva ola de colonos árabes de la tribu Shammar (alrededor de 25,000 familias) llegó a la región a ocupar las tierras más fértiles de los kurdos (KurdWatch, 2009, pp. 11-13). Desde 1967 hasta 1973 cuarenta y un pueblos modelo fueron construidos cerca de la línea fronteriza en la Jazīra para los árabes con el propósito de desvincular al Rojava del Bakur (Seida, 2005,

³⁸ Partido Democrático del Kurdistán en Siria

³⁹ *Estudio de la provincia de al-Jazīra: aspectos étnicos, sociales y políticos*

p. 154). El objetivo del gobierno central fue mantener de forma deliberada la región en la pobreza, evitando a toda costa el establecimiento de cualquier tipo de industria (e incluso escuelas) en ella. De igual forma el Estado sirio se sirvió de una serie de artimañas burocráticas para impedir que los kurdos adquirieran tierras, sobre todo en el área entre Kobanê y Cizîrê (parte de al-Hasaka), y así evitar la unión territorial entre los bolsones de población kurda (tampoco había caminos pavimentados entre poblaciones, ni hospitales, ni estaciones de bomberos, etcétera; Seida, 2005, pp. 99-105). La guerra demográfica para mermar el sentido de territorialidad de los kurdos que pusieron en marcha Atatürk en el Bakur y Şaddām Hussein en el Başur (deportaciones forzadas, destrucción de pueblos e implantación de colonos en zonas estratégicas) también la aplicó el Estado sirio en el Rojava.

Las instituciones socializadoras, como en las otras regiones del Kurdistán, también siguieron los principios nacionalistas del Estado y por lo tanto jugaron un papel clave para la asimilación cultural en el Rojava. Las escuelas jamás enseñaron el kurdo kurmanji que los niños aprenden en casa, sino que les impusieron desde el principio la lengua y las toponimias árabes. Esta política lingüística fue respaldada por ciertos escritores árabes que intentaron desestimar sin éxito la adaptación al alfabeto latino del kurdo kurmanji y zaza propuesta en 1919 por Celadet Alî Bedirxan (adoptada en 1932), un destacado miembro del partido *Xoybûn* que tras la proclamación de la República Árabe Siria buscó una alianza con el Estado de Israel (Seida, 2005, pp. 80-84; McDowall, 2004, pp. 471-474). La llegada al poder de Hāfīz al-Asad en 1971 solo complicaría más las cosas para los kurdos pues su afán por asimilarlos lo llevó a criminalizar el kurdo kurmanji. En muchas ocasiones el registro de nombres kurdos en actas de nacimiento (entre aquellos que podían hacerlo) o en

negocios quedó prohibido. El combate frontal del Estado sirio contra la lengua kurda y el establecimiento de un sistema estatal que impuso la utilización del árabe provocó que hasta hoy gran parte de los escritores kurdos del Rojava escriban en árabe. Vale la pena resaltar esto pues veremos en el próximo capítulo que una de las primeras acciones del proceso revolucionario del Rojava fue la instauración de escuelas y la creación de material de enseñanza en kurdo.

Mientras al interior la ideología nacionalista árabe se imponía a los kurdos por la fuerza, al exterior Siria presumía su asimilación pacífica y voluntaria. De esta manera el régimen sirio constantemente los utilizó como un arma política; ya sea para evidenciar al Ba'ath iraquí, ya sea para hacer frente a la hidro-hegemonía (concepto acuñado entre otros por Conde, 2017) ejercida por Turquía en la cuenca del Tigris y Éufrates (ver subcapítulo 1.3.). La implementación del GAP a lo largo del último cuarto del siglo XX redujo los niveles de agua de ambos ríos cuenca abajo, por lo que Siria se vio obligada a pelear un acuerdo por el agua con Turquía. Para ello refugió en su territorio y proveyó de armas a la guerrilla del PKK. Una vez negociados los acuerdos por el agua el régimen expulsó de su territorio (1998) a su líder y fundador Abdullah Öcalan. La parte final de este capítulo está dedicada a este movimiento y su influencia actual dentro del Rojava.

2.5. El nuevo rumbo de las resistencias armadas kurdas con la aparición del PKK

Como hemos mencionado a lo largo del presente capítulo, las identidades nacionales en el Kurdistán y las regiones aledañas fueron un proceso político que no se construyó de la noche a la mañana. Cada una de estas identidades es producto de la

transición entre diferentes contextos históricos y geográficos específicos. En el caso de la identidad kurda, podríamos aventurarnos a rastrear en Şêx Ubeydelayê Nehrî (alrededor de 1870) el primer esbozo de un movimiento con tintes nacionales pues este influyente terrateniente planteó a los británicos y al sultán otomano el establecimiento de un Estado kurdo independiente en el Rojhilat y posiblemente en partes del Kurdistán dominado por los otomanos. Sin embargo, como la gran mayoría de las revueltas que le siguieron, fracasó (van Bruinessen, 1986, pp. 17-18). Podemos constatar que un punto en común dentro de las primeras resistencias armadas kurdas era que estaban lideradas principalmente por influyentes *sheikhs* que controlaban grandes extensiones de tierra. Es decir por la élite social kurda que de una u otra manera buscó explotar al máximo las diferencias lingüísticas, culturales o religiosas que los diferenciaron de otras identidades imaginadas; ya sea religiosas en el periodo previo al desmembramiento del Imperio Otomano (comunidad musulmana opuesta a la comunidad cristiana) o étnicas en la era de los nacionalismos. Si bien es fundamental recordar que el nacionalismo kurdo surge como respuesta a la opresión política, económica y social ejercida por los gobiernos centrales de Turquía, Siria, Iraq e Irán; también es cierto que su materialización en muchas ocasiones fue posible debido al apoyo de potencias extranjeras tales como la británica (en el Başur) o la soviética (República de Mahabad).

En este punto es de suma importancia distinguir el rumbo que siguió el movimiento kurdo en el Başur y en el Bakur durante el último tercio del siglo XX pues ambas facciones se disputan la hegemonía política en el Kurdistán. En la primera región la nueva generación de líderes de la resistencia aprovechó su posición como descendientes de influyentes familias de *sheikhs* (como Mullah Mustafa y su hijo Mesûd Barzanî) para ejercer su

autoridad. Ésta la justificaron por medio de la construcción de un discurso nacionalista kurdo aplicable a todos los rincones del Kurdistán (van Bruinessen, 1986, p. 19). Sin embargo, en el Bakur el origen de la nueva ola de resistencia kurda provino de sectores estudiantiles marxistas que, por medio de Zürcher (2004, pp. 241-264), a continuación detallaremos.

Durante las décadas que siguieron a la masacre perpetrada por el régimen kemalista en Dêrsim (1937-1938) el proceso de asimilación y segregación que vivió la población kurda se materializó sin grandes contratiempos. Simultáneamente la actividad política de las organizaciones de izquierda fue prácticamente nula pues organizaciones como el Partido Comunista operaban desde la clandestinidad. Fue hasta 1961, tras el establecimiento de la segunda república que emergió del golpe militar del año anterior, que se creó el primer partido “socialista” legal en la historia de Turquía: el *Türkiye İşçi Partisi*⁴⁰ (TİP). Pese a la represión, poco tiempo después desde las universidades surgieron nuevas organizaciones estudiantiles con tendencias marxistas como las *Dev Genç* (Juventudes Revolucionarias) además de los *Doğu Devrimci Kültür Ocakları* (DDKO).⁴¹ El nacimiento de estas agrupaciones frenó un poco el aislamiento político de los kurdos en Turquía, pues por primera vez en la historia de la joven república el movimiento kurdo fue respaldado (aunque de forma limitada) por actores políticos turcos. El estallido de la generación de 1968 influyó el fortalecimiento de la izquierda revolucionaria en dicho país. Nuevas organizaciones políticas relacionadas con el movimiento en las universidades aparecieron en escena. Algunas de ellas utilizaban tácticas de guerrilla urbana, entre las cuales destacaban: *Türkiye Halk Kurtuluş Ordusu* (THKO), *Türkiye Halk Kurtuluş*

⁴⁰ Partido de los Trabajadores de Turquía

⁴¹ Centros Culturales Revolucionarios del Este (mayoritariamente kurdos)

Partisi/Cephesi (THKP-C) y el brazo armado del Partido Comunista *Türkiye İşçi ve Köylü Kurtuluş Ordusu* (TİKKO) encabezadas Deniz Gezmiş, Mahir Çayan e İbrahim Kaypakkaya respectivamente. Todo esto sucedió en un contexto político caracterizado por el auge del desempleo, el éxodo rural masivo del Bakur hacia las grandes ciudades y la falta de espacio en las universidades, lo que contribuyó a la polarización de la sociedad y la abierta confrontación entre agrupaciones políticas de izquierda y de derecha (éstas últimas relacionadas con el Estado). Como resultado cientos de personas murieron, entre ellas las víctimas del atentado del 1 de mayo de 1977 en Taksim o el ya mencionado ataque de los *Bozkurtlar* en Gurgum de 1978. Ese mismo año nació otro partido marxista-leninista ligado a las actividades políticas en las universidades: el *Partiya Karkerên Kurdistan* (PKK). Abdullah Öcalan, el líder del PKK, habría de tomar el relevo en la lucha armada que dejaron Gezmiş, Çayan y Kaypakkaya, ejecutados por el Estado años antes, pero esta vez con el objetivo de instaurar un Estado socialista en todo el Kurdistán.

Resulta fundamental contrastar la ideología socialista del PKK con los previos movimientos kurdos en el Bakur y el discurso nacionalista del YNK y PDK en el Başur. El PKK fue el primer movimiento de masas en el Kurdistán que abiertamente se opuso a los *aghas* y *sheikhs* kurdos, fieles aliados de la autoridad central desde tiempos otomanos. El combate que llevaron desde su fundación hasta hoy contra el Estado turco y sus lazos históricos con la izquierda turca nos enseñan que sus posturas políticas no conciernen únicamente a los kurdos del Bakur, sino que también afectan la vida política de los turcos (y los kurdos asimilados). En el último capítulo veremos como la influencia de la lucha armada del PKK trascendió las fronteras impuestas en el Kurdistán y como resultado influyó decisivamente en el proceso que derivó en la Revolución del Rojava.

Capítulo 3: La Revolución del Rojava y sus fundamentos ideológicos

En el capítulo precedente se expuso una sintética relatoría del contexto histórico y geográfico del Kurdistán. Se visibilizó cómo la aparición de los nacionalismos y del Estado destruyó los antiguos lazos sociales locales y a escala regional fortaleció política y económicamente a élites turcas, árabes y kurdas. Cabe señalar que en términos generales se prestó más atención al Bakur que al resto de las regiones puesto que veremos en este capítulo que el desarrollo del proceso revolucionario del Rojava está directamente ligado a la historia política del Bakur. Retomando nociones del primer capítulo, es imposible entender este fenómeno únicamente enfocándonos en las divisiones político-administrativas actuales impuestas (en este caso sólo en Siria).

El objetivo de este capítulo es ofrecer una visión general sobre lo que es la Revolución del Rojava y resaltar los elementos teóricos y/o prácticos que la distinguen de los movimientos nacionalistas y estatistas expuestos previamente. Para ello dividiremos el capítulo en tres partes: primero describiremos la transición política del PKK hacia el confederalismo democrático, después explicaremos el contexto político y militar que permitió la materialización de un proceso autónomo en el norte de Siria y finalmente veremos la influencia de este nuevo paradigma en el Rojava y su posterior proceso revolucionario.

3.1. Del marxismo-leninismo al confederalismo democrático⁴²

Como hemos mencionado el PKK aparece dentro del escenario político en el Kurdistán producto de las corrientes marxistas-leninistas en las universidades, los antecedentes de organizaciones guerrilleras fruto del movimiento del 68, la represión política del Estado y de grupos ultranacionalistas (anti-kurdos y anticomunistas como el MHP) y sus brazos paramilitares (*Bozkurtlar*) además del hartazgo general en las zonas rurales y urbanas contra la explotación ejercida por los *aghas* y los patrones. Öcalan mismo formaba parte de las *Dev Genç*, mientras que Sakine Cansız, también fundadora del PKK, conoció a Öcalan dentro de los círculos estudiantiles luego de romper con los lazos familiares conservadores de la sociedad kurda a la que pertenecía. Por aquel entonces la influencia religiosa suní en el Kurdistán era un arma favorable para el Estado pues limitaba el sentimiento cultural kurdo. Así pues, el PKK se conformó como una clásica organización marxista-leninista, estratificada, conformada por cuadros políticos como Cansız y liderada indiscutiblemente por Öcalan. El PKK desde sus inicios no solo combatió al Estado turco y a los grupos de ultraderecha, sino que principalmente enfocó sus esfuerzos en combatir a los *aghas* del Bakur.

Durante los primeros años Öcalan solamente pudo agrupar a unos cuantos seguidores (*Apocular*) bajo su esfera. Sin embargo, tras el golpe militar liderado por Kenan Evren en 1980 y la represión generalizada que le acompañó (incluso se prohibió el habla del kurdo en espacios privados) la mayor parte tuvo que huir a las montañas de Qandil en el Başur o a Siria. Al principio Barzani toleró su presencia dentro del territorio que logró controlar *de facto* durante la guerra iraní-iraquí, pero al poco tiempo el PDK y el PKK rompieron

⁴² Gran parte de la información de los siguientes párrafos puede encontrarse en McDowall (2004) pp. 420-454.

relaciones pues el PDK mantuvo una estrecha alianza con Ankara. Por otro lado, las tensiones políticas entre Siria y Turquía (ocasionadas en cierta medida por la implementación del GAP) y la ocupación siria del Beqā'a en Líbano, favorecieron a los *Apocular* ya que ahí pudieron establecer sus bases de operación y contar en ciertos periodos con el apoyo armamentístico del régimen sirio. A partir de 1984 el PKK inició formalmente sus operaciones en el Bakur. Dada la efectividad de sus operaciones y su propuesta política subversiva, finalmente se transformó en un movimiento de masas capaz de mantener alianzas con otras organizaciones de izquierda (TİKKO, THKP-C, *Devrimci Sol*, entre otras; Zürcher, 2004, p. 317), que poco a poco se contagiaron hacia las otras regiones del Kurdistán (particularmente el Rojava) y el oeste de Turquía. Öcalan comprendió la importancia de las escuelas como parte de los instrumentos del Estado para imponer su hegemonía en el Kurdistán por lo que lanzó una campaña de asesinatos e intimidación contra los maestros del oeste enviados por el Estado. En ese sentido la película *İki dil bir bavul* (Doğan y Eskiköy, 2008) nos deja ver la función socializadora de estos profesores.

La implacable respuesta militar de Ankara, la creación de las *Köy Korucuları* en 1986⁴³ y los ataques de los *Bozkurlar* y de grupos islamistas suníes⁴⁴ previos al *Hür Dava Partisi* (*Hüda Par*) irónicamente beneficiaron el crecimiento de la base social del PKK. Al igual que en tiempos de la masacre de Dêrsim, el Estado puso en marcha políticas lingüísticas y demográficas; cambió las toponimias de miles de pueblos y aldeas del Bakur y provocó desplazamientos forzados de zonas rurales a urbanas. Esto último fue contraproducente para el régimen ya que provocó el esparcimiento de la actividad y “la palabra” del PKK por

⁴³ Guardias de los Pueblos, un sistema paramilitar compuesto por mercenarios de diversos grupos étnicos (kurdos incluidos), cuya función era aterrorizar a la población para evitar reclutamientos y bloquear las rutas de los miembros del PKK. Un sistema parecido a las Patrullas de Autodefensa Civil de Guatemala,

⁴⁴ Por ejemplo el incendio de Sivas de 1993 contra personalidades alevíes.

toda Turquía e incluso Europa. El pináculo de la represión del Estado turco y de las organizaciones paramilitares contra el PKK y el movimiento kurdo en general (movimiento que no solo agrupa kurdos)⁴⁵ se dio durante los primeros años de la década de los 1990; torturas, violaciones, encarcelamientos y más de 3,000 pueblos y ciudades fueron atacadas o arrasadas (Şirnak, Lice, entre otras).⁴⁶ Además, decenas de partidos políticos ligados (o no) al PKK fueron prohibidos, la censura aumentó exponencialmente y la persecución política trascendió los límites fronterizos del Estado. Finalmente, tras varios intentos frustrados por comenzar un proceso de paz y su expulsión de Siria, Öcalan sería capturado en 1999 en Kenia con el apoyo de la CIA y encarcelado en la isla de İmralı.⁴⁷ Este fue un duro golpe para el PKK; sin embargo, contrario a lo que Ankara hubiera pensado, no acabó con el partido, pues durante las dos décadas de combate su base social y organizativa se consolidó más allá del Kurdistán. No obstante, la organización no permaneció estática ya que modificó su estrategia e incluso su ideología. Las hostilidades se reanudaron durante 2004 y, al año siguiente, Öcalan anunciaría desde prisión el cambio de paradigma de la organización hacia el confederalismo democrático. Pero, a todo esto ¿qué es el confederalismo democrático?

⁴⁵ Destaca por ejemplo el sociólogo turco İsmail Beşikçi encarcelado por sus escritos sobre los kurdos.

⁴⁶ Se recomienda consultar el mapa de las víctimas de la ofensiva de los años 1990 enterradas en fosas comunes a lo largo y ancho del Bakur en la siguiente liga: <http://map.ihddiyarbakir.org/Map.aspx>.

⁴⁷ Öcalan abandonó Siria el 9 de octubre de 1998 como consecuencia del acercamiento sirio con Turquía y las presiones militares israelíes, de ahí se dirigió a Atenas, Moscú y Roma con la esperanza de encontrar asilo. Sin embargo, la posición de Turquía al seno de la OTAN obstaculizó cualquier tipo de cobijo diplomático a su persona por parte de Grecia, Italia y Rusia. Finalmente, la coordinación entre varios servicios de inteligencia (Mossad, MIT y la CIA) derivó en su captura en Kenia. El mismo Öcalan atribuye en gran medida a este periplo y a su realidad carcelaria el cambio ideológico que desarrollaría en los años siguientes por medio de sus escritos, particularmente sus “Defensas”.

Öcalan, A. (2017). *Orígenes de la civilización: la era de los Dioses enmascarados y los reyes encubiertos* (trad. Mahmut Çolak Zerdesti). 3era ed., Caracas: Fondo Editorial Ambrosia, pp. 59-79.

Uno de los puntos más relevantes de la transición del marxismo-leninismo al confederalismo democrático radicó en que a partir de ese momento el PKK anunció que establecer un Estado kurdo no era más uno de sus objetivos. En su libro *Confederalismo democrático* (2012), Öcalan hace una dura crítica al Estado-nación y al sistema capitalista. Para él el Estado es como un Dios que puede sostenerse ideológicamente debido a su religión, que es el nacionalismo. De esta manera además de denunciar contundentemente el papel de la religión a lo largo de la Historia, señala el rol de las instituciones socializadoras, la hegemonía cultural, el paradigma científico positivista y a sus académicos como actores claves para perpetuar la opresión moderna del sistema capitalista.

La diferencia fundamental que destaca entre el Estado y el confederalismo democrático es que el primero se funda sobre la fuerza y los modelos representativos, mientras que el segundo se construye por medio de la democracia directa con base en el consenso colectivo producto de la participación activa y voluntaria de la mayor parte de la sociedad. Así, mientras el Estado tiende hacia la centralización y la homogeneización, el confederalismo democrático abraza la diversidad étnica, cultural y política. Se edifica desde la escala local hacia la global bajo el principio de la autoadministración y no al revés. Es por consiguiente un paradigma que se define a sí mismo como antinacionalista, anti-estatista y federalista.

Öcalan resalta que, bajo el sistema actual y particularmente dentro de la sociedad turca, la familia patriarcal es la célula más pequeña del Estado; en contraposición a esto, el confederalismo democrático propone la creación de asambleas populares locales (*Meclis*) relacionadas entre sí por medio de estructuras federadas. Los distintos niveles de estas confederaciones (aldea, barrio, ciudad, región, etcétera) a su vez estarían coordinados por medio de otras asambleas compuestas por los voceros de las asambleas locales cuya única

función sería verter ante los demás voceros las posturas expuestas por su asamblea local. Su tarea es práctica a fin de garantizar la realización de proyectos o posturas a mayor escala, más no de representar a su comunidad, pues ninguna acción puede realizarse sin el consentimiento de las bases. He ahí el mecanismo de democracia directa que se opone a la representativa pues no hay delegación de poder político. La escala local prevalece sobre la regional y así se evita la centralización. Cada una de estas *Meclis* definiría los patrones económicos (orientados a una producción que busque antes que nada satisfacer las necesidades locales), políticos y militares que las zonas bajo este paradigma habrían de llevar a cabo. Bajo el contexto político actual, el principio de la autodefensa resulta vital para su realización pues se entiende que va contra el orden establecido y por consiguiente es vulnerable a posibles ataques (veremos esto en la siguiente sección del capítulo). Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con los Estados, el órgano militar estaría supeditado a las funciones y tareas que la sociedad le asignara.

La teoría de Öcalan también resalta dentro sus principios el ecologismo y la lucha contra el sistema patriarcal. En su libro *Liberar la vida: la revolución de las mujeres* (2013) explica la relación que existe entre el desarrollo de la religión y el Estado y la opresión hacia las mujeres y la Naturaleza considerados como objetos a ser dominados (ver capítulo 1.3.). Afirma que no es posible una revolución social anticapitalista si no va acompañada de una revolución social anti-patriarcal y ecologista. Para ello destaca la *Jineolojî* o ciencia de las mujeres que pretende superar las limitantes históricas del movimiento feminista al integrar las perspectivas de *Jineolojî* a la economía.

El confederalismo democrático representa un cambio de paradigma radical a escala regional pues, contrario a los movimientos que dominaron el área durante el siglo XX,

rechaza una postura nacionalista. Cuestiona las instituciones socializadoras que sostienen al modelo actual (familia o escuela) al tiempo que propone un nuevo marco ideológico para relacionarse con el mundo (*Jineoloji*, ecologismo, horizontalidad, etcétera). Es pues una teoría crítica y no una de solución de problemas. Si bien se enfoca en la escala local, particularmente en lo que compete al Kurdistán, no se limita a ella pues considera factible y deseable la expansión de este modelo por toda el área.

El conflicto armado en Siria de 2011 redujo el férreo control del Estado sobre el Rojava. Tras años de desarrollo y socialización de la teoría del confederalismo democrático dentro de la esfera del PKK, esta idea pudo ponerse en práctica en dicha región durante el 2012 en lo que se conoce como la Revolución del Rojava. Antes profundizar sobre ella es necesario comprender en qué contexto político y militar se consolidó este proyecto político.

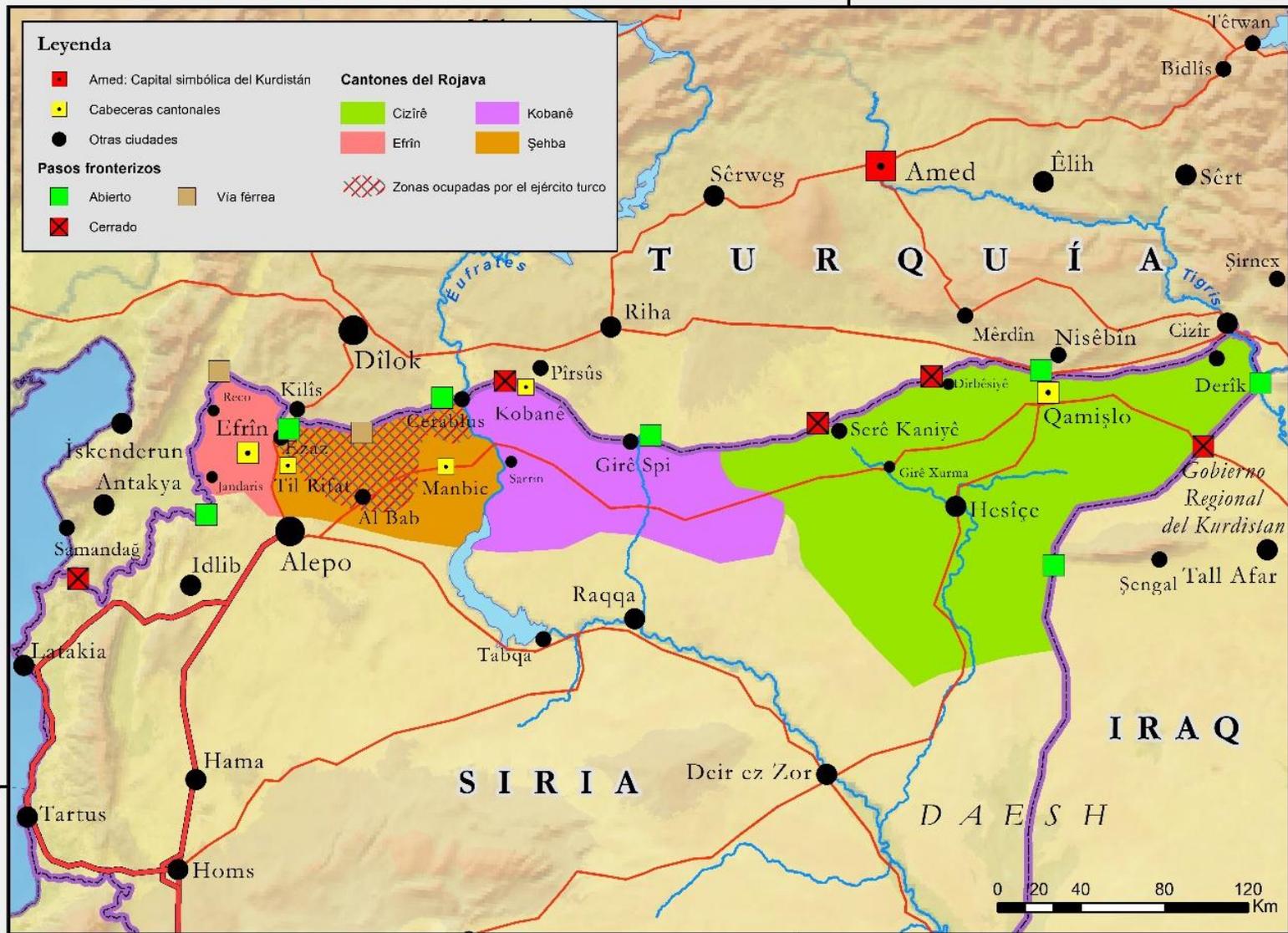
3.2. La “construcción” del Rojava

Tras décadas de abusos y opresión por parte del Estado nacionalista árabe sirio, y al mismo tiempo de influencia política y militar proveniente del Bakur, el Rojava desde principios del siglo XX se transformó en una zona inestable para el régimen sirio. En 2004 durante un partido de fútbol en la ciudad de Qamişlo, los seguidores árabes del equipo visitante mostraron a los seguidores locales imágenes de Şaddām Hussein, el responsable de las masacres de *Al Anfal*. Ante la provocación y la represión policial enfocada solo contra los kurdos, la sede del partido Ba'ath fue quemada y una estatua de Hāfiz al-Asad (quién prohibiera el uso del kurdo durante los años setentas) fue derrumbada. La respuesta de su hijo, Bashār al-Asad, y de mercenarios contratados por las tribus árabes locales fue

implacable, cientos de kurdos fueron asesinados y otros miles tuvieron que huir al Bakur. A raíz de esto la represión del régimen se multiplicó, durante los años siguientes más gente fue asesinada y encarcelada. No obstante, al mismo tiempo el *Partiya Yekîtiya Demokrat* (PYD), partido hermano del PKK fundado en 2003 en el Rojava, comenzó a poner en práctica las ideas del confederalismo democrático, promoviendo la creación de asambleas locales y los principios de la autodefensa. Cuando la Guerra Civil estalló en Siria, la mayor parte de las tropas del régimen en el Rojava fueron relocalizadas al suroeste. En julio de 2012, las YPG-J (*Yekîneyên Parastina Gel-Jinê*),⁴⁸ un ejército popular conformado por kurdos, árabes y cristianos con base en Dêrik, tomaron el control de la región (Egret y Anderson, 2016, pp. 21-22). Una vez expulsadas la mayor parte de las fuerzas militares del régimen (salvo pequeñas guarniciones en Qamislo y Hesîçe), una confederación de asambleas compuestas por kurdos, árabes, asirios, caldeos, arameos, turkmenos, armenios y chechenos declaró oficialmente en 2014 la creación de la región autónoma del Rojava por medio de su contrato social (ver mapa 5.). Los acontecimientos aquí relatados significaron el nacimiento de la Revolución del Rojava la cual, desde antes de su concepción, lucha contra una serie de obstáculos a escala interna y externa.

⁴⁸ Unidades de Protección Popular-Femeninas supeditadas al PYD.

División cantonal del Rojava y cruces fronterizos (septiembre de 2017)



Proyección: Cónica Equidistante de Albers

Autor: Sebastián Estremo Paredes

Roussel (2014, pp. 75-97) sostiene que el ascenso del PYD en el Rojava no fue tarea sencilla pues se vio enmarcado en las rencillas inter-kurdas que dominan la política interna del Kurdistán. Por un lado, el PYD y las YPG-J forman parte del *Koma Civakên Kurdistan* (KCK),⁴⁹ una organización paraguas establecida en 2007 cuya función es poner en práctica las ideas del confederalismo democrático en todo el Kurdistán. El KCK está comandado por el PKK y su brazo armado las *Hêzên Parastina Gel* (HPG),⁵⁰ y está también integrado por el *Partî Çareserî Dîmokratî Kurdistan* (PÇDK) en Başur y el *Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê* (PJAK) en Rojhilat. Por otro lado, una docena de partidos políticos y organizaciones juveniles (entre ellas *Yekîtî*, PDK-S, *Azadî*, entre otras) conforman el *Encûmena Niştimanî ya Kurdî li Sûriyê* (ENKS),⁵¹ un grupo de oposición dependiente de Barzani. Desde 2011, pese a una serie de esfuerzos por establecer una política militar conjunta en el Rojava contra las amenazas de *Daesh*, el régimen de Asad e incluso el Estado turco; las divergentes tendencias ideológicas de ambas corrientes (PKK y PDK) lo impidieron. Después de todo, aunque el cuartel general del PKK se encuentra en Qandil, en el terreno ha quedado evidenciado que el PDK está dispuesto a aliarse con Ankara con tal de mermar la influencia de su rival en el Kurdistán. En noviembre de 1992, por ejemplo, los *pêşmerge* atacaron las bases del PKK en Qandil en una operación conjunta con el Estado turco (Zürcher, 2004, p. 319), dos décadas más tarde los seguidores de Barzani se negaron a reconocer el proyecto autonomista del Rojava. Tras la declaración de la federación del Rojava en 2014, el PDK se aproximó a sectores del Ejército Sirio Libre (ESL financiado en sus inicios por Turquía y países del Golfo) para debilitar la posición del PYD en las zonas kurdo-árabes aledañas a Aleppo. Mientras *Daesh* avanzaba sobre el

⁴⁹ Unión de Comunidades del Kurdistán

⁵⁰ Fuerzas de Protección Popular

⁵¹ Consejo Nacional Kurdo en Siria

terreno desde el sur hacia la ciudad de Kobanê y Ankara cerraba sus fronteras al norte, el GRK bloqueó el paso fronterizo en Semalka (sobre el Tigris) entre el Rojava y el Başur, aislando de esta manera completamente a la gente del Rojava militarmente y económicamente. No obstante las dificultades, las YPG-J pudieron contener la ofensiva militar debido a la ayuda militar proveída por las organizaciones que conforman el KCK y al apoyo económico (medicamentos, alimentos y ayudas para refugiados) surtido por los partidos políticos kurdos legales en Turquía.⁵² A la larga las victorias militares de las YPG-J en Serê Kaniyê, Kobanê y Şingal contra *Daesh* aumentaron el prestigio del PYD y las YPG-J en el Kurdistán y finalmente provocaron el reconocimiento por parte de Barzani del proyecto político del Rojava en el otoño de 2014.

En cuanto a la escala regional el PYD se ha mostrado siempre reticente a confiar en la oposición árabe en Siria, pues comprenden que éstos están ligados frecuentemente a organizaciones islamistas (como los Hermanos Musulmanes) o a corrientes nacionalistas árabes que fácilmente buscarían imponer su hegemonía política. Sin embargo, dado el contexto militar y a la variedad ideológica dentro del ELS, las YPG-J conformaron alianzas temporales con secciones de la tribu Shammar en Cizîrê, facciones del ELS en Kobanê bajo el nombre de *Burkan al-Firat*, e incluso con los *pêşmerge* con el objetivo de hacer retroceder a *Daesh* en Kobanê, Aleppo, Raqqa y Şehba. Asimismo, en ciertos momentos específicos del conflicto, el PYD se ha visto obligado a establecer treguas y alianzas con las tropas fieles al régimen a pesar de las tentativas de los segundos por mantener su control sobre la ciudad de Qamişlo.

⁵² Durante mi visita a la región en enero de 2015 pude visitar el campo de refugiados de Pirsûs/Suruç cuyos fondos provenían de la ayuda internacional y de los ayuntamientos controlados por el *Barış ve Demokrasi Partisi* (BDP) y el *Halkların Demokratik Partisi* (HDP)

Hasta ahora hemos detallado el contexto histórico y militar reciente que permitió la conformación de un territorio más o menos continuo en el Rojava que ha podido servir como espacio contenedor para poner en práctica los ideales del confederalismo democrático. Sin embargo, no hemos explicado cómo esto se ha puesto en marcha ni hasta dónde. Este será el objetivo de la última sección de este trabajo.

3.3. La Revolución del Rojava y el Bakur

El contrato social de las regiones autónomas establece los principios mediante los cuales desde el 2014 el PYD y el conjunto de partidos políticos, asociaciones y movimientos civiles que conforman el *Tevgera Civaka Demokratîk* (TEV-DEM) y las *Mala Gel*⁵³ han gobernado el Rojava (Charter of the social contract, 2014). Si bien este contrato establece firmemente su pretensión autonomista también manifiesta que respeta la integridad territorial siria, así como su código penal (a no ser que contradiga el contrato), es decir plantea su coexistencia con el Estado sirio y se presenta como un modelo para una futura federación siria descentralizada (artículos 3, 12 y 88). Las regiones autónomas del Rojava se compusieron en un inicio de tres cantones que reconocen y celebran su diversidad étnica, lingüística y religiosa: Efrîn, Kobanê y Cizîrê (artículos 3, 6, 9, 23a), 31, 32c) 91 y 92). Con el desarrollo del conflicto militar y como respuesta a la directa intervención del Estado turco y de grupos paramilitares asociados, un cuarto cantón fue anunciado en agosto de 2017 en la región Şehba (entre Cerablus y Efrîn) (Kedistan, 2017). Bajo los principios de esta “constitución” cualquier localidad que la acepte puede establecer

⁵³ Movimiento por una Sociedad Democrática y Casas del Pueblo, órganos de discusión y aplicación de políticas dentro del Rojava.

su propio cantón, pues se rige bajo los principios del autogobierno y la autodefensa propuesta por el confederalismo democrático (artículos 7, 8 y 10). Lo anterior representa la delimitación territorial y demográfica que compone las regiones autónomas en el Rojava. Más adelante en marzo de 2016 los representantes de los primeros tres cantones, con la participación de representantes árabes y arameos, se reunieron para declarar oficialmente la Federación Democrática del Rojava – Norte de Siria (FDR-NS) (Egret y Anderson, 2016, p. 37). Pese a que aquí existe la formación de una especie de “geo-cuerpo”, la gran diferencia con la constitución de cualquier Estado es que no establece fronteras fijas, sino que incentiva a otras regiones aledañas a unirse voluntariamente a dicho proyecto. Aunque sea por omisión hay una visión alternativa en torno a la relación entre el ser humano y su entorno geográfico. Lo anterior va acorde con lo propuesto por Öcalan, pues además en los artículos 23, 90 y 91 se hace explícito el carácter pluriétnico y presuntamente ecologista del proyecto a la vez que en el 27 y 28 se hace evidente el combate a la discriminación de género y el derecho de las mujeres a participar en la vida política, social, económica y cultural.

Por otro lado, pese a que se prohíben los monopolios (artículo 42) llama poderosamente la atención que en ninguna parte del documento se pone en cuestión la existencia de la propiedad privada de los medios de producción (de hecho todo lo contrario pues en el artículo 41 se garantiza el derecho a la misma), es decir la principal demanda de cualquier movimiento de corte anticapitalista. Las secciones dedicadas a la asamblea legislativa, el consejo ejecutivo y el judicial, aunque contienen cláusulas que favorecen una distribución equitativa en términos de etnia y género, no dejan de emular los modelos de democracia representativa, y por consiguiente la estructura jerárquica que viene con ellos. Las personas

en los puestos más altos de esta estructura tienen las facultades para determinar “situaciones políticas” (tratados internacionales, estados de guerra, aplicación del sistema de justicia, etcétera), tal y como lo haría cualquier Estado. Aunado a lo anterior el monopolio de la fuerza militar (YPG-J) y policial (Asayîş) está asignado a un solo grupo centralizado (artículo 15). Si bien esto tiene su origen en la lucha por el control político en la región contra las corrientes nacionalistas de Barzani y Talabani, al mismo tiempo, al ser una estructura centralizada, corre el riesgo de favorecer la acumulación de poder por parte de los sectores armados. Por último, llama la atención que el escrito utiliza conceptos como “unidad nacional”, “soberanía”, “deber nacional sagrado” o “derechos humanos” que, como hemos visto en el primer capítulo, en términos abstractos están ligados a las ideas de la Ilustración. Incluso al seno del movimiento existen críticas ante la acumulación de poder por parte del PYD (Nayo, 2016) y la falta de claridad política por parte de algunos de sus miembros (Zaher Baher denuncia que Saleh Muslim, líder del PYD, ha hablado en favor del papel “democratizador” de los Estados Unidos por el mundo, mientras que otros se han manifestado favorables a la inversión privada extranjera en la región; Egret y Anderson, 2016, p. 39).

En pocas palabras podríamos resumir que el contrato social de las comunidades autónomas del Rojava contiene elementos subversivos dado el contexto político en la región (en torno a cuestiones étnicas, de género y ecologistas), sin embargo también mantiene ciertas ideas que la enmarcan dentro de una lógica estatista. Pese a ello es importante comprender que gran parte de este movimiento se ha edificado gracias a las estructuras de base previas al PYD, y por consiguiente una cosa es el nivel teórico del

contrato y otro es lo que acontece directamente en el terreno, que es a lo que nos dedicaremos a continuación.

Durante mi visita al Bakur en enero de 2015 en el contexto del embate de *Daesh* a las ciudades de Kobanê y Şingal (refugio de la comunidad kurda yezidí) me llamó poderosamente la atención el estatuto de “mártir en vida” que ostenta Abdullah Öcalan para amplios sectores de la sociedad kurda. Pines, slogans y canciones lo mantienen como el líder simbólico de la lucha kurda en el Bakur y el Rojava pese a que en sus escritos el mismo Öcalan habla de que el poder radica en la discusión emanada de las comunas a escala local. Esto es probablemente producto de la transición ideológica que vive dicho movimiento, pues las viejas generaciones crecieron con la clásica estructura jerárquica del marxismo leninismo. Incluso cuando se les preguntaba a estas personas su opinión, en no pocas ocasiones contestaron que únicamente seguían las instrucciones del líder. Otro aspecto interesante a resaltar fue la cantidad de material didáctico para aprender kurdo que pude apreciar. Durante todo el conflicto armado que confrontó al PKK con el Estado turco durante el siglo XX, el idioma que hablaban los guerrilleros entre sí era el turco. Sin embargo, la creación de institutos de enseñanza de la lengua kurda más allá del Kurdistán (el instituto kurdo de İstanbul fue clausurado por el régimen del presidente Erdoğan durante 2016), y la toma de conciencia por parte del movimiento kurdo de la importancia de la lengua, ya sea como elemento identitario propio o como método de resistencia hacia la asimilación estatal, propició que las nuevas generaciones de kurdos (y turcos) hagan un esfuerzo por aprender el idioma de sus antepasados. Igualmente, pese a que el nombre oficial (turco) de los pueblos aparece en todas las señalizaciones estatales, los habitantes de los mismos se siguen refiriendo a éstos por su antiguo nombre kurdo o armenio. Este

mismo proceso apreciado en el Bakur se reflejó en el Rojava en el sentido que la impartición de clases en las escuelas ya no se realiza únicamente en árabe sino también en kurdo kurmanji.

Podríamos resumir las teorías expuestas por Öcalan desde prisión básicamente en la conformación de comunas, cooperativas y organizaciones que promuevan las lógicas de la *Jineoloji* en la vida cotidiana (y particularmente en la economía). A fin de poner en práctica estas ideas en 2005 se fundó el KCK como paraguas organizativo en todo el Kurdistán y posteriormente (2011 y 2007 respectivamente) se implementó el TEV-DEM en Rojava y su equivalente *Demokratik Toplum Kongresi* (DTK) en el Bakur con el mismo objetivo. En ambos casos la organización asamblearia se constituye en cuatro niveles: comunal, rural o barrial (conjunto de comunas o un barrio), distrital (urbes y zonas aledañas) y cantonal/provincial. En ella participan, además de las asambleas de base, los partidos políticos (PKK o PYD por ejemplo) y diferentes organizaciones sociales (por ejemplo *Yekîtiya Star*)⁵⁴. A raíz de la formación de ambas estructuras; comunas, asambleas ecologistas (en Êlih, Amed y Wan), de mujeres (*Kongreya Jinên Azad*⁵⁵, *Yekîtiya Star*, *Jin Haber Ajansi*⁵⁶), y cooperativas independientes de cualquier tipo de financiamiento estatal (nacional o internacional), se consolidaron en ambas regiones. La confianza depositada en este modelo es tal que para resolver disputas locales es común que los habitantes acudan a dichos órganos antes que a los canales estatales. Por ejemplo, una academia fundada bajo el marco teórico de la *Jineoloji* que da protección y asesoría legal a mujeres de cualquier grupo étnico víctimas de violencia doméstica se instauró en Amed, al tiempo que

⁵⁴ También llamada *Kongreya Star*, es una confederación de organizaciones (partidos políticos, cooperativas, sindicatos y movimientos independientes) dedicada a la formación de comunas y autodefensa para mujeres.

⁵⁵ Congreso de Mujeres Libres (KJA) es el equivalente al *Kongreya Star* en Bakur.

⁵⁶ Agencia de Noticias de Mujeres (JİNHA), colectivo de mujeres periodistas.

cooperativas dedicadas a la producción de miel funcionaban en Wan (Egret y Anderson, 2016, pp. 27-32 y 44-60).

En el Rojava el proyecto alcanzó niveles más sólidos tras la toma de territorios de 2012. Escuelas, hospitales y otros edificios se construyeron en los últimos años por los medios de sus propios habitantes. Al día de hoy las amplias extensiones de suelo sembradas con trigo abastecen de pan a las familias y las reservas petroleras son explotadas y subsidiadas (pese a que no hay refinerías). En las *Mala Gel* la población local se involucra directamente en la resolución y puesta en práctica de proyectos y necesidades de la vida cotidiana (servicios, economía, enseñanza del kurdo kurmanji, cultura, religión, autodefensa, *jineoloji*, y comisiones de reconciliación y justicia), mientras que en las *Mala Jin*⁵⁷ se crean estructuras autónomas que protegen a las mujeres de violencia doméstica, abandono social y económico (viudas) e incluso matrimonios forzados. Según información recabada con gente próxima al proyecto en junio de 2017, desde 2012 el número de personas encarceladas se ha reducido considerablemente en comparación a los tiempos del régimen de Asad, pues la lógica comunal prioriza el diálogo y la resolución de problemas conjunta antes que el sistema carcelario. Asimismo, pese a que regularmente las asambleas se llevan a cabo en kurdo hay un esfuerzo por integrar a los miembros de las otras comunidades por medio de traducciones al momento. El modelo educativo instaurado en el Rojava celebra la diversidad étnica en la región pues, contrario a lo que sucedía bajo las políticas nacionalistas árabes (el kurdo y el arameo/siriaco fueron prohibidos en varios periodos), los cursos son impartidos en el idioma materno del alumno en cuestión (kurdo, árabe o siriaco), además que se anima a los estudiantes a aprender otra lengua local más (Egret y Anderson,

⁵⁷ Casa de la mujer

2016, p. 79). De esta forma se combate cualquier tipo de nacionalismo de base étnica desde su raíz: el lenguaje. Cabe destacar además la fundación en Qamişlo de la academia de ciencias sociales “Mesopotamia” enfocada en estudios superiores (en historia, lenguas y sociología) bajo la perspectiva del confederalismo democrático (Egret y Anderson, 2016, p. 79). Aunada a esta, otras dos universidades más operan dentro de la FDR-NS (Universidad del Rojava y Universidad de Efrîn) con todo y sus recursos limitados. Por otro lado hemos mencionado con anterioridad la problemática que supone a nivel teórico el monopolio de la fuerza por parte de las Asayîş y las YPG-J. Si bien estos dos cuerpos son los principales responsables de responder a las amenazas que pudiera enfrentar la puesta en práctica del confederalismo democrático a escala interna y externa; paralelamente se han implementado unidades de autodefensa locales completamente autónomas. Esto no sólo fortalece la estructura de defensa, sino que reduce el poder centralizador de los otros dos cuerpos. A escala cantonal es la *Meclîsa Gel a Rojavayê Kurdistanê*⁵⁸ (MGRK) la encargada de coordinar todos estos proyectos de mayor envergadura. Llama la atención que además del PYD y el TEV-DEM, la *Yekîtiya Star* integra permanentemente la MGRK fomentando actividades de difusión, educación y empoderamiento femenino en toda la FDR-NS (Egret y Anderson, 2016, pp. 33-42).

El segundo capítulo de este trabajo nos sirvió para comprender todo el peso histórico al que se enfrenta el proceso político en el Bakur y el Rojava en la actualidad y particularmente cómo esto condiciona hasta la fecha la existencia de los kurdos. La delimitación de fronteras impuestas, los nacionalismos, los regímenes militaristas, los grupos paramilitares, las tendencias islamistas y la estratificación social tribal dominada por

⁵⁸ Asamblea popular del Rojava

aghas y *sheikhs* son sólo unos de los aspectos históricos expuestos que hoy día siguen amenazando la Revolución del Rojava y su proceso hermano en el Bakur. Ahora toca hablar de los desafíos a los que se han enfrentado en estos últimos tres años.

El ascenso político durante el siglo XXI del partido islamista *Adalet ve Kalkınma Partisi* (AKP)⁵⁹ y su líder Recep Tayyip Erdoğan en Turquía modificó la relación del Estado con el movimiento kurdo en el país. Pese a que en un principio, por medio de ciertas medidas (por ejemplo mayor libertad del habla y prensa kurda), parecía que el Estado abría sus puertas a la participación de ciertos sectores pro-kurdos contrarios a las ideas kemalistas; en los últimos años la ofensiva represiva de Ankara y sus grupos paramilitares (particularmente miembros del *Hüda Par*) hacia cualquier tipo de oposición al AKP se ha recrudecido. La formación de cooperativas y declaración de zonas autónomas en el Bakur se ha visto constantemente amenazada por frecuentes arrestos (se habla de más de 10,000 encarcelados; Egret y Anderson, 2016, p. 51), y enfrentamientos con la policía. Aún más crítica es la situación de poblaciones como Nisêbîn (Nusaybin), Herzex (Îdil), Şirnex (Şırnak), Lice, Gever (Yüksekova), Farqîn (Silvan), Cizîr (Cizre), Sêrt (Siirt), Silopî, Gimgim (Varto), entre otras que, desde 2015 o antes (caso de Roboski), han sido objetivo de constantes operaciones militares que cuyo resultado han sido encarcelamientos, asesinatos, migraciones forzadas, además de la destrucción, en muchos casos, de prácticamente toda la ciudad (GABB, 2016). En ese sentido destaca la ofensiva militar sobre el histórico barrio de Sûr en Amed. So pretexto de combatir al PKK miles de personas fueron desplazadas y construcciones antiguas –pruebas arquitectónicas de la presencia de armenios y otros grupos no túrquicos en la región– fueron seriamente dañados

⁵⁹ Partido de la Justicia y el Desarrollo

o demolidos. Durante mi visita al barrio de Sûr en julio de 2017 pude observar altos muros de concreto y vallas que cubrían avenidas enteras destruidas además de puestos de vigilancia militar en puntos estratégicos del barrio. Una de mis guías me mostró las ruinas de su calle. De igual forma, la construcción de *karakol*⁶⁰ en la parte más alta de las colinas que rodean ciertas localidades en regiones como Dêrsim o Lice ha aumentado exponencialmente en los últimos años; en el Bakur básicamente se vive una ocupación militar no muy diferente a la que viven los palestinos en Cisjordania (además de los *karakol* que limitan la movilidad de las personas, el estado de emergencia y los frecuentes ataques militares, la región de Dêrsim ha sido fragmentada y rodeada por ciudades habitadas por colonos turcos cercanos al régimen). Además de las operaciones militares formales; atentados suicidas atribuidos por el Estado a grupos islamistas en Ankara, Amed y Pirsûs que acabaron con la vida de decenas de simpatizantes del HDP y de organizaciones anarquistas y socialistas (la opinión popular sostiene que son responsabilidad del Estado), han acentuado el clima de terror con el que vive el movimiento kurdo en toda Turquía. Mientras se escriben estas líneas decenas de hectáreas de bosque en la región de Dêrsim están siendo quemadas por el ejército con la excusa de “combate contra grupos terroristas” y cientos de pueblos de mayoría kurda (como la antigua ciudad de Hasankeyf) corren el riesgo de ser sumergidos o aislados por una “pared” de las aguas del Tigris o el Éufrates como consecuencia del GAP. Asimismo, decenas de miles de miembros del HDP (entre ellos su presidente, Selahattin Demirtaş), académicos y trabajadores en general que se pronunciaron a favor del proceso autonomista o contra la ofensiva militar del AKP duermen en prisión, viven en el exilio o permanecen desempleados. Además de lo ya mencionado el alcance del gobierno de Erdoğan no se limita a sus fronteras pues se ha

⁶⁰ Bases militares del ejército.

demostrado en múltiples ocasiones la implicación de agentes del *Millî İstihbarat Teşkilatı* (MİT), –servicio de inteligencia del Estado– de hospitales públicos y otras instituciones estatales con *Daesh* (asesoría médica y militar y venta de armas; Kedistán, 2015). De igual forma las bases del PKK en Qandil son frecuentemente bombardeadas. El Estado turco teme sobre todo el fortalecimiento de la puesta en marcha del confederalismo democrático en el Rojava y el Bakur, he ahí que militarizó su frontera con Siria, desplazó, hundió o destruyó miles de los pueblos de su lado de la frontera, construyó un muro para frenar los flujos de personas huyendo de *Daesh* desde Siria y, desde agosto de 2016, comenzó su intervención militar en el ahora cantón de Şehba.

Aunado a los serios problemas ambientales producto del vertimiento de desechos tóxicos en el Éufrates y sus afluentes, la construcción de presas en el marco del GAP y las dificultades que supone combatir en diferentes frentes a *Daesh* y al Estado turco; la FDR-NS debe también afrontar el aislamiento económico impuesto por sus vecinos y el GRK de Barzani. El bloqueo del paso fronterizo de Semalka y la construcción de una fosa al sur del Tigris evita el paso de cualquier flujo comercial constante dentro de la FDR-NS al tiempo que retiene contra su voluntad a personas del Rojava dentro de zona de guerra. Alimentos, agua salubre, medicamentos, zapatos, materiales para la reconstrucción de las ciudades devastadas por la guerra e incluso mano de obra escasean en toda la federación. Pese a que las YPG-J han sostenido alianzas militares con grupos árabes opositores e incluso Rusia y Estados Unidos, es importante señalar que dichas alianzas son únicamente temporales y militares. Por un lado esto ha permitido garantizar un mayor grado de autonomía política, pero por el otro, esto significa que la población del Rojava debe hacerse cargo por sí misma de todas sus tareas; por ejemplo la reconstrucción de la ciudad de Kobanê. Aún todas estas

problemáticas y circunstancias los combates continúan todavía. Mientras al norte el cantón de Şehba está ocupado por tropas turcas y milicias turkmenas que amenazan la estabilidad del cantón de Efrîn; al sur y sureste las YPG-J forman parte de la coalición kurdo-árabe (siriaca) *Hêzên Sûriya Demokratîk* (HSD)⁶¹ que avanza constantemente con el objetivo de expulsar a *Daesh* de la región. Las campañas al sureste han tenido éxito pues incluso las YPG-J asesoraron para la formación de milicias independientes arameas y las *Yekîneyên Berxwedana Şingal*⁶² (YBŞ) yezidíes (Egret y Anderson, 2016, pp. 182-193). Al momento que se escriben estas líneas el frente de batalla se localiza en la ciudad de Raqqa, la “capital simbólica” de *Daesh* en Siria. Para la FDR-NS resulta fundamental ampliar su zona de influencia al sur del GRK con el objetivo de ganar acceso a otras posibles rutas comerciales y así romper el embargo económico impuesto por Turquía y el PDK.

El desarrollo del conflicto en Siria, los intereses geopolíticos de los actores regionales e internacionales y el grado de cohesión interna de la FDR-NS y de los proyectos autonomistas en el Bakur serán factores fundamentales para ver progreso a nivel teórico y práctico del confederalismo democrático en el Kurdistán y más allá de sus “anti-fronteras”⁶³. Resulta complicado hacer un análisis extensivo de la Revolución del Rojava sin poder observar directamente lo que sucede en el terreno. Sin embargo, por razones históricas que ya hemos explicado, podemos de cierta manera intuir lo que allá sucede si prestamos atención a los procesos en el Bakur y a lo que tengan que decir los individuos u organizaciones que han podido franquear el bloqueo impuesto sobre el Rojava. Lo que si queda claro es que la resistencia, de lo que en Turquía se conoce como “el movimiento

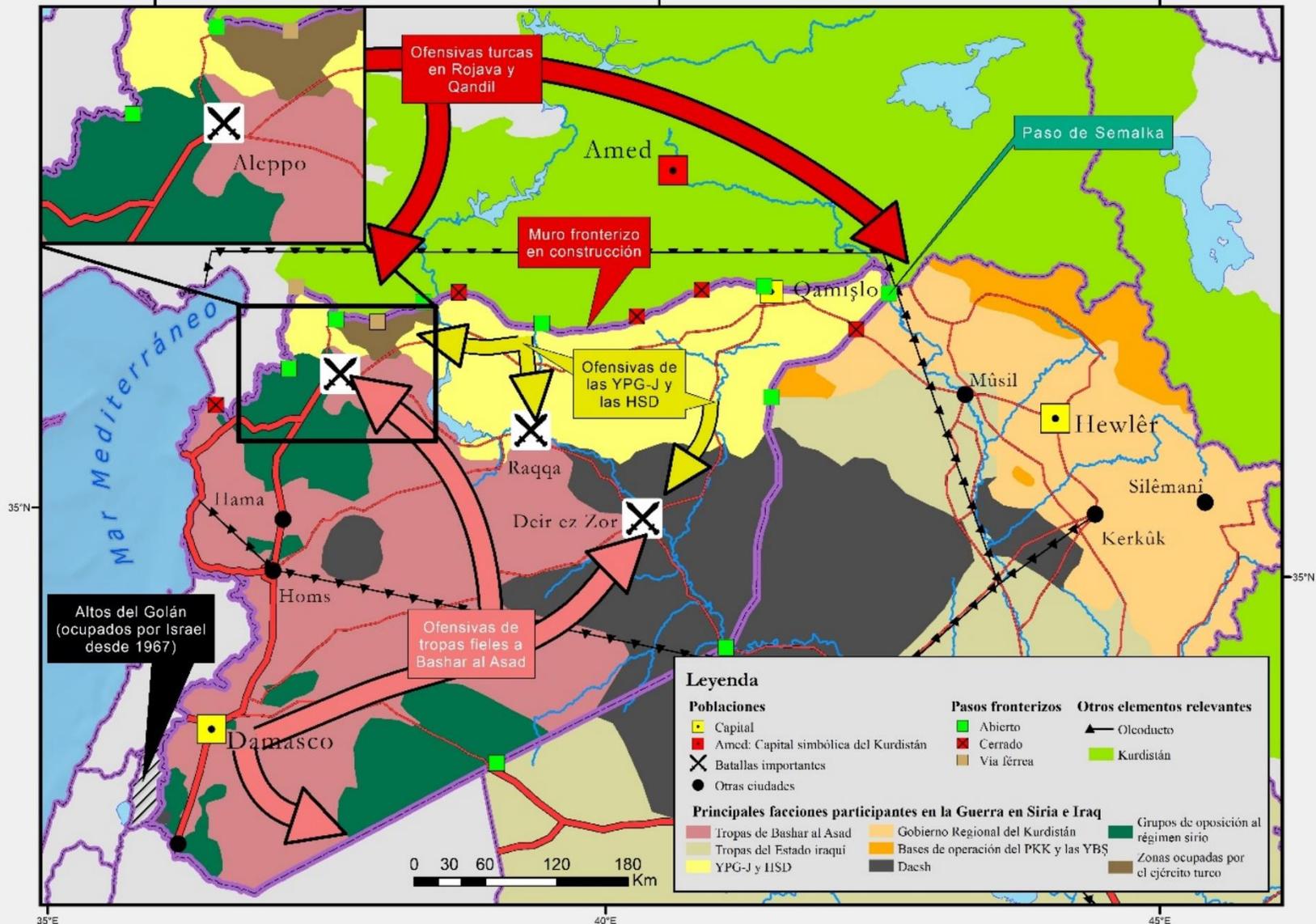
⁶¹ Fuerzas Democráticas Sirias. *Quwwât Sûriyâ al-Dîmuqrâtîyaen* árabe

⁶² Unidades de Resistencia de Şingal

⁶³ Acuñamos el concepto de “anti-frontera” debido a que el proyecto federalista del Rojava de momento no plantea la imposición de fronteras fijas.

kurdo”, ha mutado radicalmente en su ideología desde que Öcalan y Cansız se reunieran en 1978 para dar nacimiento al PKK. Lo que no parece haber cambiado mucho es la política militarista del Estado turco en los cuatro fragmentos del Kurdistán. Parece que el nacionalismo turco ve en su guerra contra el Kurdistán el combustible que le da fuerza y lo legitima ideológicamente dentro de amplios sectores de la sociedad turca (y kurda) a un siglo de la disolución del Imperio Otomano (ver mapa 6.).

La Revolución del Rojava en el contexto de la Guerra en Siria e Iraq (septiembre de 2017)



Proyección: Cónica Equidistante de Albers

Autor: Sebastián Estremo Paredes

Conclusión

A lo largo del presente trabajo hemos presentado un marco teórico e histórico-geográfico que nos ha permitido entender con mayor profundidad los orígenes y alcances de lo que desde ciertos círculos de izquierda se ha denominado como la Revolución del Rojava. Hemos visto que este proceso político no comenzó en 2012 e irónicamente tampoco se originó en el Rojava; sino que nació hace alrededor de cuarenta años en las montañas del centro de Anatolia.

El paradigma identitario nacionalista y político-administrativo estatista tuvo sus orígenes en las ideas de la Ilustración en el occidente de Europa; sin embargo, fue impuesto poco a poco hacia oriente. La llegada del nacionalismo a los Balcanes, Anatolia, el Cáucaso, el Kurdistán, Persia y el Levante fragmentó comunidades antiguamente cohesionadas bajo otros paradigmas identitarios. Posteriormente, el aparato ideológico estatal, por medio de su estructura vertical, sus instituciones socializadoras y sus ideólogos, construyó los mitos de las narrativas histórico-espaciales que, con el paso de los años, han consolidado (en mayor o menor medida) la doctrina etnonacionalista en Turquía, Siria e Iraq. Como consecuencia y sin haberlo decidido, los kurdos, incluso antes de tomar consciencia de su propia identidad, quedaron atrapados y fragmentados por las fronteras impuestas por potencias extranjeras y élites locales en el Kurdistán. Los intereses de estos actores fueron alimentados, en gran medida, por la concepción utilitarista y de acumulación con la que el sistema capitalista relaciona al ser humano con su entorno físico (la Naturaleza). El Estado turco llevó esto último a un extremo donde utiliza la misma agua de los ríos Tigris y Éufrates que hace unos 10,000 años permitió al ser humano asentarse en

sociedades agrícolas en Mesopotamia, como un arma de guerra para imponer su hegemonía contra sus vecinos estatales ribereños y contra la marginada población kurda del sureste.

Sin embargo, este proceso de asimilación y éxodo rural forzado acercó a la población kurda a otras alternativas políticas ajenas al discurso estatista y nacionalista propuesto por los *aghas* y *sheikhs* kurdos para hacer frente a los nacionalismos que hasta hoy los oprimen. La izquierda revolucionaria turca y la aparición del PKK cambiaron la concepción de la lucha del movimiento kurdo para siempre. Décadas más tarde, producto de toda esta carga histórica, surgió un nuevo paradigma que no entra dentro de las lógicas geopolíticas ni de los Estados ni de los internacionalistas⁶⁴ alineados con las teorías de solución de problemas; es decir el confederalismo democrático. Irónicamente la puesta en marcha de este nuevo proyecto político se dio en el Rojava, la porción kurda aparentemente más apacible a lo largo del tiempo, situada en el corazón de la cuenca del Tigris y Éufrates a unos cuantos kilómetros de una de las reservas de petróleo más importantes del planeta. La Revolución del Rojava no pretende ser la vanguardia revolucionaria que ha de guiar a todos los pueblos del mundo a conseguir un mundo más libre; sin embargo, con todo y sus posibles contradicciones teóricas, se presenta como una alternativa interesante que busca integrar a comunidades antagónicas (según el discurso del Estado), bajo un modelo económico y político más equitativo y horizontal. Sólo el tiempo nos dirá el rol que habrá de jugar este nuevo paradigma a escala local, regional y global en un mundo que cada día parece resaltar más las divisiones mentales y materiales impuestas por el Estado-nación.

⁶⁴ Entiéndase en este caso por “internacionalistas” aquellos que se dedican al estudio de las Relaciones Internacionales.

Bibliografía

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas* (trad. Eduardo L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica.

Ardrey, A. (1970). *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*. Nueva York: Atheneum.

Bezar, M. (Prod. y Dir.) y Akin F. (Prod.) (2009), *Min Dît*, Turquía/Alemania: Bezar Film/Corazón internacional.

Breitbart, M. (1989). *Anarquismo y geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.

Cleveland, W. y Bunton, M. (2009). *A History of the modern Middle East*, 4ta ed., Boulder: Westview Press.

Conde, G. (2017), “Agua, poder y hegemonía entre actores estatales y no estatales en Turquía, Siria e Iraq”. En *Estudios de Asia y África*, vol 52., núm 1 (162), (pp. 5-28), México: El Colegio de México.

Cox, R. W. (2013). “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales”. En Universidad Autónoma de Madrid *Relaciones internacionales*, núm. 24, octubre 2013-enero 2014 (pp. 129-162). Madrid: GERI-UAM

Cappelletti, A. (2006). *La ideología anarquista*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Charter of the Social Contract (2014). Consultado el 5 de septiembre de 2017 en

<https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/>.

De Cillia, R., Reisigl M. y Wodak R. (1999). “The discursive construction of national identities”. En *Discourse & Society*. vol 10 (2) (pp. 149-173), Londres/Nueva Dehli/Thousand Oaks: SAGE Publications.

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789). Consultado el 5 de septiembre de 2017 en

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/30/pr/pr23.pdf>.

Doğan, Ö. y Eskiköy O. (Prod. y Dir.) (2008). *İki dil bir bavul*, Turquía: Persian Film/Bulut Film.

Egret, E. y Anderson, T. (2016). *Struggles for Autonomy in Kurdistan: & corporate complicity in the repression of social movements in Rojava & Bakur*. Londres: Corporate Watch Ltd.

Estremo, S. (2014). *Conflictos de geografía política en torno al agua en el Tigris y Éufrates*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

FAO (1995). *Planning for sustainable use of land resources: Towards a new approach*.

Capítulo 2. Consultado el 5 de septiembre de 2017 en

<http://www.fao.org/docrep/V8047E/v8047e04.htm>.

GABB (2016). *Damage assessment & forced migration report*. Consultado el 10 de septiembre de 2017 en www.gabb.gov.tr.

Güney, Y. (Prod.), Ökten, Z. (Dir) (1978), *Sürü*, Turquía: Turkish Film Channel.

İHD (2017). *İnsan hakları derneği Diyarbakır şubesi toplu mezar haritası*. Consultado el 10 de septiembre de 2017 en <http://map.ihddiyarbakir.org/Map.aspx>.

Kedistan (2015), *Daech, soluble dans l'Etat profond turc?*. Consultado el 7 de septiembre de 2017 en <http://www.kedistan.net/2015/11/18/17426/>.

Kedistan (2017). *Une avancée pour le Rojava. Un nouveau canton: Shehba*. Consultado el 5 de septiembre de 2017 en <http://www.kedistan.net/2017/08/09/avancee-rojava-canton-shehba/>.

KurdWatch (2009). *The 'Amudah cinema fire of November 1960*. Berlín: European Center for Kurdish Studies.

KurdWatch (2009a). *The Kurdish policy of the Syrian government and the development of the Kurdish movement since 1920*. Berlín: European Center for Kurdish Studies.

Laurens, H. (1993). *L'Orient arabe: arabisme et islamisme de 1798 à 1945*. Paris: Armand Colin.

Maalouf, A. (2009). *Identidades asesinas* (trad. Fernando Villaverde Landa). Madrid: Alianza.

Macnaghter, P., y Urry, J. (1998). *Contested Natures*. Londres: SAGE Publications.

McDowall, D. (2004). *A modern history of the Kurds*. 3ra ed., Nueva York: I.B. Tauris.

Mella, J. (2006). *The Colonial Policy of the Syrian Baath Party in Kurdistan*, Londres: Western Kurdistan Association.

Nayo, S. (2016), *Syrian-Kurdish activist and journalist Shiar Nayo: On the declaration of federalism in north Syria*. Consultado el 5 de septiembre de 2017 en

<https://syriafreedomforever.wordpress.com/2016/03/25/syrian-kurdish-activist-and-journalist-shiar-nayo-on-the-declaration-of-federalism-in-north-syria/>.

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona: Ariel Geografía.

Öcalan, A. (2008). *Guerra y paz en el Kurdistán: Perspectivas para una solución política de la cuestión kurda* (trad. International Initiative). Köln: International Initiative: Freedom for Abdullah Öcalan – Peace in Kurdistan.

Öcalan, A. (2012). *Confederalismo Democrático* (trad. International Initiative). Köln: International Initiative: Freedom for Abdullah Öcalan – Peace in Kurdistan.

Öcalan, A. (2013). *Liberar la vida: La revolución de las mujeres* (trad. International Initiative). Köln: International Initiative: Freedom for Abdullah Ocalan – Peace in Kurdistan.

Öcalan, A. (2017). *Orígenes de la civilización: la era de los Dioses enmascarados y los reyes encubiertos* (trad. Mahmut Çolak Zerdesti). 3era ed., Caracas: Fondo Editorial Ambrosia.

Reclus, É. (sf). *Novísima Geografía Universal*, t. 2. Madrid: Española-Americana.

Roussel, C. (2012). “La construction d’un territoire kurde en Syrie: un processus en cours”. En *Maghreb-Machrek: La crise syrienne*, n° 123 (pp. 83-98): ESKA.

Roussel, C. (2014). “Les kurdes de Syrie et le projet du Rojava: rêve éphémère ou espoir durable?”. En *Maghreb-Machrek: Le Kurdistan*, n° 222 (pp. 75-97): ESKA.

Said, E. (2007), *Orientalismo*. 3ra ed., Barcelona: DeBolsillo.

Sánchez, J.E. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.

Sand, S., (2013). *La invención de la Tierra de Israel: De Tierra Santa a madre patria* (trad. José María Amoroto Salido). Madrid: Akal.

Sanguin, A.L. (1981). *Geografía Política* (trad. Carme Ferrer y Jordi García-Jacas). Barcelona: Oikos-Tau.

Schlögel, Karl (2007). *Mapas monocromos: El Estado nacional, En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica* (trad. José Luis Arántegui). Madrid: Siruela.

Seida, A. (2005). *La question kurde en Syrie: chapitres oubliés d'une longue souffrance*, Paris: L'Harmattan.

Société des Nations (sf), No. 701. *Traité de Paix, signé à Lausanne le 24 Juillet 1923*.

Consultado el 5 de septiembre de 2017 en:

http://www.eurel.info/IMG/pdf/gr_traite_lausanne.pdf.

Szurmuk, M. y Mckee Irwin R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI/Instituto Mora.

van Bruinessen, M. (1986). "The Naqshbandi Order as a Vehicle of Political Protest among the Kurds (With Some Comparative Notes on Indonesia)". En International Conference *New Approaches in Islamic Studies*, Jakarta: Indonesian Institute of Sciences (LIPI).

Consultado el 5 de septiembre de 2017 en

https://www.academia.edu/10965366/The_Naqshbandi_Order_as_a_Vehicle_of_Political_Protest_among_the_Kurds_With_Some_Comparative_Notes_on_Indonesia.

van Bruinessen, M. (1992). *Agha Shaikh and State*, Londres: Zed Books Ltd.

van Bruinessen, M. (1994). "Genocide in Kurdistan? The Suppression of the Dersim Rebellion in Turkey (1937-38) and the Chemical War Against the Iraqi Kurds (1988)". En George J. Andreopoulos (ed.), *Conceptual and historical dimension of genocide* (pp. 141-170) Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

van Bruinessen, M. (2016). "The Kurds as objects and subjects of historiography: Turkish and Kurdish nationalists struggling over identity". En Fabian Richter (ed.), *Identität Ethnizität und Nationalismus in Kurdistan*. Festschrift zum 65: Münster. Consultado en http://www.let.uu.nl/~Martin.vanBruinessen/personal/publications/Bruinessen_The_Kurds_as_objects_and_subjects_of_historiography.pdf el 5 de septiembre de 2017.

Zürcher, E. (2004). *Turkey: A modern history*. 3ra ed., Londres/Nueva York: I.B. Tauris.